

PeReGRi∞RANDo
ViRSAP

Tomo III

PeReGRi∞RANDo

PEREGRINANDO

VIRSAPI

*“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes.
afirma el Creador: planes de bienestar y no de calamidad, a fin
de darles un futuro y una esperanza”.*

Colección Solo para Soñadores

Vivimos peregrinando en este mundo.

Edición, Diagramación y Diseño: José Angel Pernet C.

Impreso por Impretics

Todos los derechos de este texto están reservados para aquellos que consideran que reproduciéndolo, podrán alterar los comportamientos de otros seres humanos. Por lo tanto, es permitida su reproducción y difusión parcial para estos fines.

Esta obra se terminó de escribir en los tiempos en que un virus se convirtió en la excusa pandémica global para detener el ritmo de un mundo que trasegaba inconscientemente hacia su auto destrucción.

ISBN

www.cotidianidades.com

VIRSAP- 2020

Cali Departamento del Valle del Cauca, Colombia

Índice

<i>De peregrinación</i>	7
<i>Padre Nuestro idioma Checo</i>	10
<i>Camino XXI: Saber</i>	11
<i>Padre Nuestro idioma Belga</i>	30
<i>Camino XXII: Asimilar</i>	31
<i>Padre Nuestro Idioma Holandés</i>	50
<i>Camino XXIII: Inter Actuar</i>	51
<i>Padre Nuestro Idioma Kirundi</i>	70
<i>Camino XXIV: Contentar</i>	71
<i>Padre Nuestro Idioma Finlandés</i>	90
<i>Camino XXV: Re Acción</i>	91
<i>Padre Nuestro Idioma Polaco</i>	110
<i>Camino XXVI: Re Senti Miento</i>	111
<i>Padre Nuestro Idioma Coreano</i>	130
<i>Camino XXVII: Arrepenti Miento</i>	131
<i>Padre Nuestro Idioma Árabe</i>	150
<i>Camino XVIII Re Conciliación</i>	151
<i>Padre Nuestro idioma Tedesco</i>	170
<i>Camino XXIX: Pro Cesos</i>	171
<i>Padre Nuestro Idioma Noruego</i>	190
<i>Camino XXX: Olvido</i>	191

De Peregrinación...

Este "distanciamiento social" lo deberíamos entender como un "acercamiento espiritual", tiempo obligado para reflexionar y repensar el camino que llevamos como personas, como sociedad y como civilización. Si al salir de este tiempo de cuarentena universal, continuamos con las mismas conductas, no debemos esperar distintos resultados; esto fue lo que Albert Einstein llamó Locura.

Con gusto escribo este prólogo a una obra que he visto nacer y que es el resultado de muchas búsquedas, crisis y diálogos del autor para encontrar respuesta a preguntas existenciales y hallarle a la vida un sentido y un propósito más allá del epitafio.

Aprecio la certeza con la cual el autor nos enseña que el universo tiene un Director y que en este escrito que creativamente llamó **Peregrinando**, lo explica a través de un "paseo virtual", donde se invita a descubrirlo paso a paso, en un viaje reflexivo hacia el interior de nuestro ser y a observar el maravilloso universo que nos rodea.

El peregrinaje, es una excursión hacia una meta que supera a el "*Camino de Santiago de Compostela*", porque se trata de un despertar espiritual de la conciencia y la toma de decisiones voluntarias, para que seamos seguidores del incomparable Maestro y Salvador Jesús.

Ya en el título está revelando los tres sencillos y sabios objetivos de este paseo virtual: el primer objetivo es PEREGRINAR, entender que aquí estamos de paso y no hacer de este mundo nuestra residencia permanente, donde el orín, la polilla y los ladrones atacan. Significa entender la transitoriedad de nuestra existencia. Este es

un verdadero paso hacia la real y única liberación. El sabio Salomón lo dijo en forma magistral al afirmar en su maravilloso discurso de Eclesiastés: "*vanidad de vanidades, todo es vanidad*", enfatizando lo transitorio y vano que es vivir sin trascendencia.

El segundo objetivo es ORAR, y así entender que el Dios Eterno es un Dios de la comunicación y del lenguaje, que es la impronta de la divinidad en el "barro" de los humanos. Dios nos hizo como seres parlantes, nos diseñó para la comunicación, la poesía, la música y la alabanza. La máxima comunicación fue revelarse en persona, al encarnarse en Jesús y hablar en nuestro propio lenguaje, reír, llorar y con su voz, gritar ante la tumba de Lázaro para volverle la vida.

El tercer objetivo, ACTUAR, porque una acción vale por toda una "teología" de buenas intenciones. Debemos mover la voluntad hacia el conocimiento de Dios y concluir esta peregrinación, conociendo desde "el texto de textos" la santa, perfecta y eterna Voluntad de Dios.

Peregrinar, orar y actuar es una "trinidad" de palabras que nos llevarán a una vida espiritual y de esta manera, entender que no vivimos en vano. ¡En el cielo nos vemos!

José Braun

*Ruta de
Peregrinación*

III

*Desde
Saber a Olvido*

*PADRE NUESTRO
CHECO*

*Otce nás, jenž jsi na nebesích,
posvet' se jméno tvé·*

Prijď království tvé·

*Bud' vule tvá jako v nebi,
tak i na zemi·*

Chléb nas vezdejsí dej nám dnes·

*A odpust' nám nase viny,
jako i my odpoustime nasim viníkum·*

*A neuved' nás v pokusení,
ale zbav nás os zlého·*

Amen·

XXI

Saber

*El Texto de Textos nos revela en Efesios 5:15:
“mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no
como necios sino como sabios,¹⁶ aprovechando
bien el tiempo, porque los días son malos”.*

La vida nos invita a compartir y ya lo debemos tener claro luego de tantos días, etapas, rutas, destinos, momentos y aportes de esta peregrinación, la que hemos diseñado, a través de este texto, para que nuestras reflexiones y las que se desprenden de este trasegar, nos permitan el crecimiento y avances que cada quien esta planeando como nuevo derrotero de su coexistencia.

Compartir que implica también una mejor comunicación, tanto con nosotros mismos como con nuestros próximos y con nuestro Padre Celestial, lo que explica que vivimos en común, como comunidad y que debemos hallar formas de coexistir en pro de reencuentros

con nosotros y la creación. Tristemente y como ya lo hemos recalcado con suficiencia, seguimos pensando más en competir.

Más de eso se trata la vida; de convivir y buscar esa comunión. Esto nos explica que somos seres de interrelaciones y por ello nos debemos a interacciones, o sea que por más que queramos apartarnos de los demás, cualquier situación ajena nos afecta directa o indirectamente, como a la vez pueden infectarnos y tras esos males comunes, lógicamente a nuestras comunidades.

Así es como se habla del mundo de los conflictos, los que no podemos seguir clasificando con conceptos adversos o hasta de mala suerte, para justificar nuestros distanciamientos, sino que debemos mirarlos como oportunidades de consolidar acuerdos, unos que nos permitan atender todos esos llamados de atención para reconsiderar tantos inconvenientes y así armonizar nuestro ser interior y posteriormente lograrlo con esas otras personas.

Entender los conflictos como alarmas para consolidar nuevos y mejores acuerdos con nosotros mismos y los demás, nos lleva a transformar nuestros equivocados hábitos y a la vez a consolidar diálogos con esos otros, para que juntos y gracias a una mejorada comunicación podamos permitirnos consolidar pactos en donde nos comprometamos mutuamente a cambiar las actitudes que nos están distanciando en pro de un beneficio mutuo.

Es quizá una de las tareas más importantes que debemos asumir a diario y a las que sin embargo no les damos toda la atención que amerita. Así es como cada nuevo acuerdo visionado desde esa posibilidad de construir armonía social debe no solo pensarse dentro de los intereses propios, sino dentro de los comunes, ya que no se trata de imponer mis criterios como sí de exponer argumentos y contra argumentos que nos permitan no tanto darse la razón uno mismo, como sí consolidar una vida en comunidad que signifique tranquilidad para todos. Se trata de pensarnos desde la convivencia y no desde nuestras conveniencias.

Armonía que no es estable y que no significa ni quietud ni ausencia de más conflictos, sino que nos invita a que a través de esos nuevos acuerdos nos permitamos cambiar aquello que nos compete transformar, pero a la vez aceptar aquellas cosas que no pudiéndose cambiar implican un cambio personal de actitud.

Lo que quiere decir que además de reconocer nuestros desaciertos y consolidar acuerdos debemos intentar enmendar los efectos de nuestros errores y construir adicionalmente auto correctivos que nos permitan seguir transformando nuestros hábitos y a la vez, con esa autonomía decidida a mejorar, intentar que esos llamados de atención no se repitan o que cada vez produzcan menos efectos nocivos.

Así que nuestras nuevas *oraciones* nos invitan a reflexionar al respecto de cómo corregir y restaurar todos esos hábitos incoherentes que regularmente nos sofocan y que cual efecto espejo regularmente percibimos

en los otros cuando también están en nosotros llamándonos la atención; debemos hacernos conscientes de todas esas inconciencias que no solo sofocan nuestras existencias y las vidas de los demás, sino también nuestras interacciones.

La invitación de nuestro Padre Celestial al respecto, nos dice que debemos ser sabientes o sea que debemos utilizar lo mejor de nuestros conocimientos al servicio tanto de ese bienestar general como de nuestros intereses, lo cual se debe traducir en amar a nuestros semejantes ya que estamos reconociendo que nuestro Padre es amor y ese es su principal plan para con sus hijos. Algunos creen que hay diferencias de fondo entre el concepto de ser sabios y el de sentirnos sabientes, pero mas allá de las definiciones que se puedan hacer al respecto estamos llamados a usar esos conocimientos, más que en favor nuestro, pero sí de nuestros entornos, sabiéndonos útiles.

En vez de adueñarnos de ellos como lo queremos hacer con otras cosas, es nuestra obligación compartirlos con los demás, llevándolos además a la práctica para el crecimiento de nuestras vidas y las de esos entornos, por lo que no se trata solo de predicar sino también de lograr que esas palabras se hagan vida en nuestras coexistencias.

Cuando un ser humano presume de unos escasos conocimientos y saberes, dándose a entender él mismo que estos son muchos, incluso porque probablemente han sido certificados como más importantes dentro de nuestra contradictoria sociedad mercantil, ese ser solo

esta denotando además de su falta de humildad, una mayor ignorancia, su egocentrismo, con lo cual la vida le demostrará a esa persona de alguna forma que no es tanto el estudio como sí la experiencia puesta en práctica lo que nos hace verdaderamente sapientes.

Cuando logramos un conocimiento, fue nuestro Padre Celestial quien nos lo otorgó y nos reitera que estamos llamados a dar de ese saber a otros seres; o sea, además de enseñarlo, a compartirlo, a formar a quienes probablemente con ese y otros conocimientos lograrán que nuestras comunidades en general se beneficien de dichos contenidos sapientes. Pero seguir pensando que la sabiduría egoísta, la ciencia prepotente y la educación hiper clasificada y conductista, son las que le dan la razón de ser a nuestros procesos formativos, solo nos seguirá generando los resultados que estamos hoy observando socialmente.

Todos nuestros conocimientos nos invitan a colocarlos en común para que sean útiles al bienestar de la comunidad; También a comunicarlos, de tal manera que las otras personas también logren el entendimiento que nos permita que los acuerdos sociales en pro de la armonía y el bienestar, predominen por encima de nuestras propias búsquedas egoístas y los malestares que estas nos promueven.

Mirada que en su todo nos recuerda que no podemos sentirnos ni más que los otros, ni dueños de estos conocimientos; que como todo en la creación, pertenecen es a Él.

Desde esa mirada interrelacional y que pretende que seamos sabientes en todo y para el bien de todos, debemos también sentirnos próximos y por ende compañeros de los demás. El valor de la solidaridad y el apoyo que nos denota que antes que competir estamos obligados a compartir y que por ende, hasta lo que clasificamos en algunos momentos como opuesto, es simplemente esa otra parte que probablemente, si cambiamos de perspectiva, está allí para complementarnos, con lo cual todos los conocimientos que adquirimos y que quizá generan desacuerdos con esos otros, nos dictan que más que imponer estos criterios debemos simplemente exponerlos, hasta que se logre el mejor acuerdo común, dialogado.

Se trata entonces de sabernos unidos a la creación gracias a que ya vamos entendiendo que debemos integrarnos voluntaria y conscientemente a nuestro Padre, lo que se traducirá en que nuestros pensamientos, palabras y acciones busquen ese derrotero.

Ruta que hemos planteado aquí a través de cuarenta grandes senderos, pudiendo ser más para algunos o menos para otros, pero que deben simplemente resignificar nuestros pasos para darles nuevos sentidos. Desde dicha proyección debemos hacer cada que sea posible diferentes pausas en este trasegar para que nuestros seres reflexionen cada vez más y a la vez con esas nuevas ideas poder revisar no solo lo recorrido sino especialmente lo aprendido, comprendiendo que se trata de hacernos siempre más sabientes y que si aprendemos de Salomón por ejemplo, seguramente al pedirle parte de esa su sapiencia al Creador ello nos

permitirá con la sabiduría divina guiar nuestras vidas y apoyar así a nuestros entornos.

Hasta el momento hemos orado porque nuestra peregrinación en esta tierra, que implica que cada paso que damos tenga la coherencia de estarnos orientando hacia el lugar indicado, ese que no puede ser una tumba fría que solo le quita el sentido trascendente a nuestras existencias y solo nos deja con la sensación que lo único que vale en esta vida es lo que se disfrute a través de los momentos vividos y que tras esa ruta nos dejemos guiar por todo tipo de placeres materiales y mercantiles.

Desde esta otra mirada cada nueva oración reorientada por la Palabra del Creador, la cual generó todo lo que reconocemos como vida y de la cual se desprenden las narraciones que nosotros mismos venimos haciendo al respecto de esta, sea la que se tome nuestros seres y así podamos empezar a obtener desde nuestro mismo lenguaje limitado, natural, sesgado y finito unas nuevas posibilidades e ideas gracias a que estamos entendiendo la vida desde una lógica distinta pues nos sabemos iluminados por esos destellos y manifestaciones divinas.

Cada una de esas sabientes *oraciones* hace que todos esos nuevos sonidos ahora contagiados de la Palabra le den a los movimientos de nuestros labios una nueva perspectiva, para incluso aprender a escucharnos y que así todo lo que está a nuestro alrededor, nos reitere la importancia de no seguirle prestando atención a los ruidos que históricamente no solo nos han

distraído, sino desenfocado de esos ideales que denotándonos que somos parte de una Creación nos quieren seguir haciendo creer que estamos aparte.

Ego que ha dominado nuestros conocimientos y que requiere le dediquemos una mayor observación con sentido espiritual a todos y al todo, ya que mientras sigamos colocando nuestra mirada en los reflejos de los rayos del sol sobre la masa de la materia y que solo reflejan una parte de la realidad imaginaria a la que pertenecemos, seguiremos siendo víctimas de las proyecciones delimitadas por nuestros desconocimientos, esos que hacen que pensemos, hablemos y actuemos de una forma pudiéndolo hacer de otra muy diferente a la que ha hecho que nuestras vidas por momentos no tengan ningún propósito.

Mirada sesgada que nos insinúa la necesidad de entender que buena parte de lo que percibimos del exterior y que capturamos en nuestro ser interior, tiene muy poco que ver con la información total y verdadera que podríamos extraer incluso de dichos entornos y que lo que nosotros traducimos de esa otra realidad es simplemente una mínima parte que producto de nuestras desinformaciones nos hacen sentir de una forma y no de otra, lo que traducido a nuestro día a día significa que podemos y hasta debemos cambiar la forma adversa y negativa como estamos percibiendo nuestras cotidianidades ya que hay otra que seguramente nos ofrece mejores alternativas. Desde lo personal esta peregrinación nos ha venido fundamentando un cambio de horizonte que nos presenta desde las mismas circunstancias exteriores, producto en nuestro caso de

una pandemia mundial, unas nuevas propuestas a atender, unas en donde esos entornos naturales que regularmente nos dicen miles de cosas y que incluso a través de sus leyes nos presentan un modelo de vida que aunque nosotros hemos identificado y leído de una forma, quizá esa misma naturaleza ahora nos lo representa de otra.

La idea seguirá siendo entonces más que retroalimentarnos de ella, el nutrirnos de todo lo que nos quiere aportar.

Y es que en un momento en donde los desalientos, las catástrofes, la desesperanza, las crisis, las depresiones y las incertidumbres parecen ser las que dominan nuestras cotidianidades, se hace necesario para enfocarnos en ser mas sabientes el revisar de dónde viene realmente nuestro ánimo para recordarnos no solo que somos eternos, sino también que ese aliento de vida nos lo otorgó el Padre Celestial, por lo cual aunque nosotros hemos contaminado nuestro aire y además descuidado sus preceptos y mandatos, siempre Él nos da la oportunidad de reorientar nuestros rumbos.

Se trata entonces que cada nuevo saber nos lleve a aprender de esos nuestros entornos exteriores pero a la vez de aplicar lo que se nos esta enseñando en nuestro día a día para un crecimiento integral y holístico. Ser interior que aunque somos nosotros, poco atendemos simple y llanamente porque seguimos descuidándonos y viviendo separados no solo de nuestra mente que inconscientemente coordina nuestro cuerpo, sino de

nuestro corazón que debería fundirnos en amor a nuestros próximos y especialmente de nuestra Alma, que es la que tiene la capacidad de reconectarnos con el Creador a través de su Espíritu Santo.

Es por ello que hemos venido insistiendo tanto en reconectarnos con nuestra conciencia, como un insumo con el que contamos en ese ser interior, para obtener la información pertinente a ese modelo de vida celestial, que sin oponerse al económico que tanto nos ocupa, sí nos denota que existen otras prioridades, que si no atendemos llamarán nuestra atención, ya sea a través de enfermedades, conflictos y rupturas de diferentes ídoles que harán que de una u otra forma les escuchemos y por ende tengamos que hacer el viraje al que nos veníamos negando.

Estamos presos de nuestros pensamientos es cierto y estos que no son realmente nuestros, nos generan en ocasiones falsas ideas al respecto de esa vida trascendente que a través de esta peregrinación mental y virtual hemos emprendido, lo que implica más que confrontar estos o descalificarles, el intentar cualificarnos con todas aquellas nuevas ideas que partiendo de la Palabra del Creador pueden permitirnos tanto renovar nuestro entendimiento, como llenar nuestros lóbulos y mentes de nuevos imaginarios, más dignos de una vida a la que le hemos colocado un precio cuando solo necesita de nuestro aprecio.

La invitación a través de cada nuevo paso de este peregrinar, seguirá siendo la que logremos reconectarnos lo que más podamos con esa conciencia, para que

no sean nuestros históricos pensamientos los que nos contaminen. Ese ser interior debe iluminarse de los destellos de la Luz del Padre logrando que nuestra corporalidad no sea solo un vehículo para transitar por este mundo, sino además que como templo de nuestra alma sea un instrumento de crecimiento para alcanzar esa meta integral y holística que tiene que ver con que voluntaria y por lo tanto conscientemente nos sintamos una unidad con el Creador lo que se debe traducir en confiar en Él y dejarnos guiar por Él.

Así que si logramos que nuestras *oraciones* se apliquen, ya no solo al campo personal sino al interrelacional, logremos repensarnos más allá de las cotidianidades que nos programaron nuestros ancestros y al cambiar todos esos antecedentes informativos que ellos nos legaron, empezar a entender nuestra propia vida diferente a como hoy la percibimos, reorientando incluso las desinformaciones producto de ese modelo incoherente en que hemos coexistido milenariamente y que nos ha llevado no solo a desconectarnos de la vida, de nuestras propias interacciones, sino de un Creador que debe ser en esencia la razón de ser de todas nuestras vivencias.

A partir de cada nuevo paso nos debemos proponer actuar de una forma menos individual y egoísta para peregrinar al lado de nuestras familias que tienen que ayudarnos a trascender todas esas relaciones ancestrales y sus desinformaciones y con las cuales hoy tenemos la posibilidad de construir otro tipo de interacciones más fraternales y serviciales, entendiendo que aunque

ese pasado aun pesa, ya paso y que gracias a la misericordia de Jesucristo y a la guía del Espíritu Santo podemos mirar hacia otros rumbos en donde vivir nos llene de otro tipo de esperanzas. Trasegar que además nos invita a sanar las relaciones con todos esos próximos a los que históricamente hemos visto como competidores cuando simplemente deberían sentirse como complementarios a nuestros satisfactores ya que gracias a lo que ellos nos aportan desde sus diferentes saberes es que nosotros podemos subsistir en una cadena productiva que cuando falla una de sus piezas nos denota esa labor importante que cada uno debe desempeñar para que las cosas funcionen así supongamos que dicha armonía no existe.

Criterio que en vez de llevarnos a renegar debería servirnos para que asumiéramos el rol protagonista de ayudarles a otros a comprender sus verdaderas labores y gracias a ello los senderos que desde la lógica del bienestar que es general nos comprometen a todos. Lo que hace que para este nuevo tramo de nuestra peregrinación, asumamos la misión de entender que nuestro diario caminar nos obliga a detenernos y a descansar; sí, a hacer unos altos para que nuestro cuerpo se relaje, nuestra mente se descontamine y ojalá nuestra mente contemple todo ese proceso que implica, además de digerir lo que estamos vivenciando, el evacuar integralmente todo lo que no nos es útil. Y así como lo trabajamos en el espacio, donde reflexionamos con nuestra respiración, cada pausa nos debe servir para valorar esos momentos para recibir lo que nos otorga la vida,

pero también esos instantes son para agradecer y delimitar de ello qué nos es útil. Pausas para digerir y evacuar aquello que ya no necesitamos, así como experiencias para integrarnos al Creador quien parece se encuentra en tiempo de reposo esperando por nosotros.

Perspectiva que llevada a esta nuestra agenda, hace que cada pausa reflexiva y de contemplación no ayude a entender en qué hemos avanzado y a la vez qué de eso que se ha integrado a nuestro ser, es útil y nos nutre y qué no. Ya que como lo estamos entendiendo, aunque en la Creación no existen las basuras ya que todo es reutilizable, en nuestro ser hay desechos que nos contaminan y enferman, si no se los devolvemos a la tierra, lo que implica además el comprender que no deberíamos apegarnos ni adueñarnos de nada ya que todo tiene que fluir.

Enseñanzas y visiones a las que les dedicaremos nuestras próximas líneas y que nos obligan, aunque estamos sentados leyendo e imaginándonos cosas, a desconectarnos por un tiempo de todos esos pensamientos e ideas que aquí estamos proponiendo para dedicarnos a proyectar nuestras actuales existencias desde esa otra mirada intentando incluso no calificarlas de una u otra manera sino simplemente valorarlas en su todo en pro de nuestro crecimiento.

Gracias a cada pausa reflexiva profunda a las que aquí hacemos alusión nuestras nuevas reflexiones deben convertirse en un espacio reiterado de crecimiento para que no sea el estrés y otros tantos componentes los que determinen, tanto nuestros nuevos pasos sino los

escenarios en donde podríamos desembocar. Vale la pena que alojados en el hospedaje o albergue virtual mental de los tantos que se registran en nuestros lóbulos como los diversos que se publicitan en lo trayectos del camino en la internet nos permitamos valorar lo que significa reposar, descansar, hacer pausas para que incluso nuestro cuerpo se integre y nos armonicemos con el todo.

Las anécdotas y reflexiones de quienes han posado en estos entornos plagados de vivencias, nos invitan de alguna forma a dejar a un lado todo lo que nos pesa y que aceptemos que ese pasado ya paso y que incluso el futuro en que esperamos emprender el nuevo camino para llegar a nuestro destino final, también puede depararnos otro tipo de circunstancias, lo que nos invita a valorar y disfrutar este presente como gran regalo del Creador.

Presente que apoyado en la sapiencia de la que hemos venido dando cuenta, o sea en el entender el para qué de algunos conocimientos adquiridos y el cómo colocarlos en práctica, nos esta motivando a que una vez interiorizados los enseñemos a los demás, lo que nos debe estar también ayudando a visualizar que no se trata tanto de sentirnos sabios, o sea más inteligentes que otros, sino simplemente mas conocedores en ese tema específico, pero igual o peor de ignorantes en los otros.

Los destellos de conocimientos, si vienen del Creador son para darnos un mayor entendimiento, o sea elementos para que podamos ser más reflexivos y a la vez

para que en nuestras experiencias cometamos menos errores, debido a que ya no somos guiados por nuestras ignorancias milenarias y sus especulaciones, sino que nos orienta la luz del Creador, su amor y su sabiduría divina.

Nuestras oraciones y el recorrido imaginario que venimos haciendo, debe llevarnos a poner en práctica ese amor del que nos hablo Jesucristo, para que además todos nuestros saberes sean útiles a nuestras comunidades y no solo a nosotros. La vida y los mensajes del Creador deben llevarse a cada momento presente y hacernos partícipes de sus frutos sabientes en todos los acontecimientos que experimentamos.

Por ello, recostados en la comodidad de nuestros pensamientos y gracias a esos espacios que regularmente tomamos para hacer esos descansos que dentro de nuestras rutas tanto necesitamos, llenémonos de esa tranquilidad que nos da la espiritualidad a nuestro ser interior y contemplando todo lo alcanzado, hagámonos conscientes de lo bendecidos que somos como hijos del Creador y al igual que Salomón, pidámosle al Creador que nos de la sabiduría que necesitamos para hacer lo mejor que Él considere debemos hacer con nuestras vidas.

Lecciones que ese sabio hombre dejó plasmadas en el libro de Eclesiastés y que como el de Proverbios nos sirve para guiar nuestras milenarias ignorancias, esas que no han querido permitirnos crecer y que regularmente redundan en que en vez de rectificar y corregir todo aquello que el mundo nos muestra como deseoso,

busquemos más y más esos horizontes y que sigamos como en aquellos días de Adán alimentándonos de la manzana que no solo nos hace desobedientes, sino que nos desconecta permanentemente del Creador.

Corrección o rectificación, si así queremos llamarle, que tiene que ver con que nos ajustemos a la verdad de la Palabra del Creador o sea a sus preceptos y mandatos, los cuales nos guían en un proceso de crecimiento espiritual, que debe iniciar cuando decidamos tener momentos de sumisión a su voluntad para luego entender que estamos llamados también a un espacio de separación del mundo para poder finalmente lograr que nuestras almas se reconecten con el Espíritu del Creador y así obtengamos el regalo de la verdadera iluminación.

La prueba de sapiencia es y será el atender ese amor infinito del Creador y aceptar este, compartiéndolo con nosotros y con nuestros próximos, lo que debe significar nuestra real transformación, ya que estamos reconociendo que somos pecadores o sea desobedientes y que por estar alejados de Él estamos coexistiendo en todo tipo de sentimientos adversos que hemos replicado y hasta duplicado en nuestras nuevas generaciones como resentimientos.

Bebamos entonces de esa fuente de nutrición espiritual que es el amor del Creador y que se debe manifestar en nuestros seres para que esos nuestros atributos intelectuales ahora busquen no la superioridad sobre las otras personas, sino la superioridad interior que

es divina o sea que nos demos a la tarea de una reconexión con ese fluir perfecto para que entendamos que todos somos uno y que por lo tanto estamos llamados a compartir nuestros dones y saberes y no a competir por y a través de ellos. Usemos entonces esa sabiduría de Salomón que incluso lo llevo a poder disfrutar de todo y de todos los frutos de la tierra para al final concluir que ello no era más que vanidad y que esta nos hace daño ya que solo fomenta más ilusiones para que gracias a esta peregrinación nos sintamos mas próximos, fraternales y serviciales y por ende más cercanos a nuestro amoroso Padre Celestial.

De nada sirven tantos aparentes conocimientos, si solamente nos envanecen. De nada sirven nuestros saberes, si seguimos retroalimentando estos con el árbol del conocimiento del bien y del mal. De nada sirve el sabernos creyentes, si seguimos dejando que una serie de serpientes de esas que motivan nuestros deseos, sigan carcomiéndonos por dentro. De nada sirve el comer de esos frutos, si estos solo están sirviendo para que mas de esas serpientes cual lombrices sean las que tomen los mejores nutrientes y nosotros por el contrario sigamos desnutridos espiritualmente. De nada sirve trabajar por tantos sueños cuando estos, solamente nos conducen a pesadillas, de esas que hacen que el pueblo Judío se lave las manos al levantarse, porque reconoce que en nuestras mentes hay demasiadas ideas contaminándonos. De nada sirve lo simbólico cuando todos nuestros imaginarios nos esclavizan a un mundo que es solo una ilusión ya que lo real es lo espiritual. De nada nos sirven nuestras ideologías y hasta teologías cuando

estamos cogobernados ahora por tecnologías. De nada nos sirven todas las palabras cuando estas solo son denominaciones de objetos pese a que nosotros les damos a estos con ellas, la valoración de sujetos.

Todo lo que existe es producto de la Palabra del Creador y es necesario que nosotros entendiéndonos a través de esa misma narración universal nos permitamos darles a nuestras palabras una visión menos terrenal para hacerla más espiritual por lo que aprovechemos las pausas de vida que en ocasiones incluso disfrazamos en defectos como la pereza para que nuestras nuevas reflexiones nos lleven a hacer que nuestra vida sea más sencilla y que el imperio de los sentidos, de los instintos, de la mentira y de la muerte no sea el que nos siga cogobernando.

Si algo debemos saber para reorientar todos nuestros conocimientos hacia esa Luz que ilumine nuestros entendimientos, es que todas las ideas que lleguen a nuestras mentes nos sirvan para aportar y no para apartarnos, nos den insumos para dejar de calificar y juzgar y nos cualifiquemos, nos inciten a agradar a esos próximos y no a agredirles, a bien decir de todo y de todos en vez de seguir maldiciendo de la vida y de todo lo que ella significa.

Mientras sigamos desinformados, incomunicados, alejados de nuestro padre Celestial, de nuestros próximos y de nosotros mismos, seguiremos actuando conforme a una sociedad que suponiéndose de la información, nos deforma, que al distanciarse de los valores del

padre que reforman, nos conforma y de Jesucristo que nos transforma, nos adorna.

Es más, nuestra teología confundida con geología y con nuestras egolatrías prefieren la actual ecolatría que la idolatría al único que la merece.

Incluso, es curioso que en estas épocas en donde las redes sociales suponen acercarnos más hasta con los otrora lejanos, ahora nosotros estemos alejados de aquellos de quienes deberíamos sentirnos más cercanos. Probablemente, por ello en estos tiempos complejos, en donde amamos las cosas y usamos a las personas debemos reflexionar para retornar al orden natural en donde amemos a las personas y usemos para el deguste y no para apropiarnos de las cosas.

*Texto de Textos nos revela en el Salmo 83:18:
“Y conozcan que tu nombre es el Creador; Tú solo Altísimo
sobre toda la tierra”.*

*PADRE NUESTRO
BELGA
(Flemish)*

*Onze Vader, die in de hemel zijt
geheiligd zij uw Naam
uw rijk kome
uw wil geschiede op aarde als in de hemel.
Geef ons heden, ons dagelijks brood
en vergeef ons onze schulden,
gelijk ook wij vergeven aan onze schuldena-
ren.
En leid ons niet in bekoring
maar verlos ons van het kwade.
Amen*

XXII

Asimilar

*El Texto de Textos nos revela en Job 10:8,
“tus manos me hicieron y me formaron”*

Hemos intentado, gracias a nuestras *oraciones*, que nuestras palabras cobren un nuevo sentido y por ello, utilizando algunos significados extraídos de otros idiomas o de costumbres que le dieron a estas lenguas, otro tipo de posibilidades; hemos replanteado hasta la posibilidad de cómo poder encontrar algunas semejanzas entre dichas etimologías, por lo cual para las próximas líneas de nuestra peregrinación, anhelamos que algunos términos como espacio o tiempo, por ejemplo, nos proyecten esos nuevos y diferentes significados y gracias a ello, pero dependiendo desde el área en que lo analicemos podamos conducirnos hacia otros imaginarios.

Eso sí el criterio de buscar similitudes lleva implícita una alerta, que algunos miembros del pueblo Judío obvian; es que Él espera que no nos asimilemos a las costumbres paganas, que con sus lenguajes sonoros plagados de musicalidad nos distancian hasta de nosotros mismos.

Aclarada la observación, que es de fondo, e intentando aterrizar mejor el trasfondo de lo que hemos venido reflexionando, simplemente invitamos a los lectores para que gracias a esa imaginación, a la que tanto hemos abogado en estas líneas, hagamos ahora reflexiones relacionadas a contextos similares; pero tras una nueva alusión de cada uno de ellos, teniendo otros puntos de referencia, incluso más allá de lo lingüístico.

Sí, colocando nuestras miradas en unos nuevos horizontes, en los cuales supongamos estar sin que realmente nos encontremos físicamente allí; solo usando esa alucinación mental natural, que mal usada ha hecho que teniendo un único líder espiritual, nos dejemos guiar por pseudo líderes que se disfrazan sin siquiera entender lo que es la espiritualidad. Quienes vivieron los dibujos animados en segunda dimensión y blanco y negro o incluso el cine desde los fonogramas que una maquina reproducía a cierta velocidad para generar la sensación de movimiento, pueden entender mejor la idea que hoy nos llevó desde la tercera dimensión a hacer parte de esas realidades sin hacerlo, o sea a entender lo que a través de nuestro lenguaje parece imposible.

Así que gracias a esa visión no espacial, permitámonos demostrarnos que podemos reencontrarnos en

esos diferentes espacios, incluso en este mismo instante. O ¿quién puede negar que mientras ora, sus pensamientos lo pueden trasladar al pasado y hasta pueden transformar algunos lugares en donde ocurrieron unos hechos, en otros espacios? o hasta conducir a un futuro y seguidamente lograr fusionar toda esa mezcla de imágenes con otro tipo de situaciones, por lo que no deberíamos decir desde esa literalidad mental que estamos aquí y ahora, por el contrario, regularmente aunque suponemos encontrarnos en un punto concreto, ello no es del todo cierto, ya que adicionalmente a lo mental el planeta tiene su propio movimiento y el sistema solar igualmente, por lo que aun estando estáticos nos encontramos en puntos distintos de este universo.

La idea sin embargo, no es confundirnos más con este tipo de proyecciones, sino simplemente y como lo hemos venido analizando, darnos cuenta que nuestro pensamiento abstracto nos propone una serie de tesis como verdades absolutas que no lo son, lo que implica, como lo hicimos con la relatividad del tiempo de la que ya reflexionamos, el que podamos ajustarnos a nuevas ideas, en donde lógicamente la dimensión espiritual sea la que guie nuestras coexistencias.

La mecánica cuántica nos habla para tomar otro ejemplo, de partículas subatómicas llamadas quantum que cuentan con la propiedad de la bilocación, o sea que pueden dividirse como partículas y hacer movimientos idénticos en lugares distintos. Ello para hablar tan solo de algunas características que se vienen descubriendo en ciertas de estas diminutas partículas, entre las muy pocas que reconocemos como existentes y que gracias a

nuestros actuales conocimientos nos permiten por lo menos concluir que nuestra ignorancia al respecto de la vida es muy amplia y nuestras especulaciones demasiado sesgadas. Lo importante entonces para la peregrinación que estamos llevando a cabo a través de este texto y que tiene como único objetivo el acercarnos más y más al Creador, comprendiendo que todo espacio es bueno para mantener un dialogo con él y que debemos dedicarle a Él el mayor tiempo posible; para lo cual no necesitamos dejar nuestras actividades diarias y colocarnos en posición de rezo, sino simplemente conectar esos imaginarios con su divinidad, visión que es en la que más nos reiteraremos en estas líneas.

Los físicos nos reiteran en su lenguaje, que el tiempo se puede identificar como una sucesión de movimientos dentro del espacio, por lo que apoyados en los conceptos atrás reflexionados y en este tipo de enunciados, podemos deducir que si cada movimiento que hacemos lo integramos mental y espiritualmente a la dimensión de nuestro Padre Celestial, podemos percibir algunas revelaciones de esos espacios que por nuestro enfoque materialista nos son vedados aun estando estas realidades allí alrededor de nosotros. El tema es tan profundo que nos invita adicionalmente a entender que somos Luz y que esos paquetes energéticos revestidos de masas moleculares como ya lo planteamos en otras líneas, son muy lentos comparados con aquellos que siendo naturales no percibimos como sucede con el rápido movimiento de la tierra alrededor del sol. Incluso es claro que las partículas de luz como tal se mueven a una velocidad que para nosotros es inmaterial y por lo tanto

entendiendo que existe dicha medida de velocidad podemos deducir que no solo no logramos movernos en esas posibilidades sino tampoco comprender lo que es posible dentro de esa dimensión.

Quienes nos especulan al respecto de lugares lumínicos y celestiales, simplemente intentan que desde nuestras lógicas que realmente son ilógicas podamos aproximarnos a dichas posibilidades. Tarea mental que cada quien debe intentar y con la cual no estamos invitando a asumir posturas exotéricas, al respecto de encuentros especiales con ángeles u otros seres celestiales, altamente promocionados por nuestras milenarias elucubraciones, sino simplemente a que tengamos una mayor apertura perceptiva y mental para darnos cuenta que si así lo queremos, podemos conectarnos con nuestra fuente mayor de amor: el Creador y con Él fluyamos armónicamente siendo útiles a sus propósitos.

Él es quien le da la vida a todo lo creado, por lo tanto estamos en Él y nos movemos gracias a Él, siendo esos desplazamientos, frente a los nuestros realmente lentos, imperceptibles y a la vez verdaderas oportunidades de reintegrarnos a Él; es así de sencillo. Y bajo esa mirada, el ejercicio en el que nos encontramos en este peregrinar, nos propone que continuemos nuestro andar aun quedándonos quietos, para que cada nuevo paso mental que demos, se entienda tras esa motivación de sentirnos plenamente integrados a su obra.

Caminar mental e imaginario cotidiano que, aunque está plagado de ese pasado y en ocasiones de las espec-

tativas del futuro, debe permitirnos igualmente disfrutar de todos los entornos con los que cohabitamos a diario y que pareciéndonos los mismos, como ya lo revisamos, no lo son; no solo porque se renuevan constantemente como buena parte de nuestro cuerpo a través de las interacciones e intercambios, sino también porque nos ofrecen otro tipo de interrelaciones, si así queremos asimilarlo.

Recorrido que a su vez dentro de la dinámica propuesta por este texto, nos permite viajar imaginariamente nuevamente a España y allí intentar mantenernos en la ruta virtual a Santiago. Se trata de intentar seguir el recorrido que tanto promocionan en las redes y que implica algunas variables, si así lo queremos hacer, ya que esos territorios con su inmensa historia nos permiten no solo recrearnos en sus actuales paisajes sino en esos cientos de leyendas, muchas de las cuales, incluso las repasamos en nuestros procesos formativos regulares.

Así es como el nuevo recorrido nos debe guiar desde Terradillos de los Templarios hasta el Burgo Ranero, territorios que hacen parte de Castilla, un reino medieval con mucha historia en donde Burgos termina siendo para algunos el epicentro de estos tantos acontecimientos y foco de las mayores reflexiones peregrinas. Para este caso y más allá de las descripciones que podemos encontrar de esos entornos y sus paisajes vale la pena que nos enfoquemos en las anécdotas de peregrinos que tocando nuestros seres con sus reflexiones, nos lleven por la meseta castellana de nuestros imaginarios, para entender no solo cómo se generó buena parte de

nuestro actual idioma español, sino el uso actual que le estamos dando a este. Si además nos permitimos profundizar más allá de las posibilidades comunes que nos ofrece el internet y nos permitimos recorrer nuestra propia historia de vida a través de esas expresiones, seguramente extraeremos historias especiales, muchas de las cuales se originaron, sin darnos cuenta en ese medioevo, las afectaciones que todas estas nos pueden estar generando.

No obviemos que dicho reino del dialecto y su romance propio han dado origen a lo que hoy reconocemos como nuestro castellano y que adicionalmente este nuestro idioma, como otros tantos no solo ha involucionado, se ha vulgarizado, sino que a demás con sus descontextualizaciones del original hoy gobierna nuestros pensamientos y proyectos de vida.

Recordemos como lo hemos venido recalando tanto, que esas nuestras palabras construyen una realidad con sus significados y significantes por lo tanto buena parte de nuestra actual visión de vida se construyó en esos lugares, en donde seguramente como turistas nos impresionaran mas los castillos que todo lo que desde esos mismos lugares hoy infecta nuestros seres. Tengamos en cuenta que esos escenarios hicieron parte de una de las coronas más importantes que conforman el actual reino español, el cual se construyó a base de guerras, conflictos, muertes, violencia, elementos agrestes que aun hoy hacen parte de nuestra forma de pensar y los cuales nos siguen proyectando ese toque feudal que tanto nos esclaviza y llena de apegos mercantiles.

Son reflexiones que sin embargo no podemos entender como verdades absolutas, pero que sí nos deben ayudar a desentrañar algunas de las muchas cosas que condicionan nuestros actuales pensamientos y que hacen que aun queriendo ser diferentes, terminemos reiterándonos en una buena cantidad de palabras y comportamientos que se estructuraron desde dichas desinformaciones y que probablemente están enquistados hasta en nuestro ADN.

Somos fruto de ese pasado y de esos pensamientos, que no solo fueron contruidos por aquellos habitantes del reino de Castilla y de León, sino que han sido reproducidos desde mucho antes y que nos siguen afectando aun sin sospechar de ellos, como tampoco de los de esos filósofos idealistas que con sus postulados nos llevaron a ir negando una realidad objetiva del espacio y del tiempo, para compenetrarnos con conceptos que disfrazados de conciencia humana nos han proyectado con sus replicas una serie de subproductos que trasformaron nuestra formas de mirar el mundo, hasta lograr que lo contempláramos como no es ese mundo, afectando tanto a nuestros sentidos, que hoy nos parece que solo así es.

Propuesta que nos trae a retomar las oraciones en las que se enfatiza este texto, para que entendamos que cual PC, toda esa desinformación humana está en nosotros y entendiendo o no esto del espacio y del tiempo en su relatividad más profunda, no podemos dejar a un lado que dichos sistemas ordenados en nuestros actuales pensamientos nos generan una serie de sensaciones que activamos inconscientemente con nuestro sistema

nervioso, lo que a su vez nos proyecta una realidad que no es. Ello nos invita a que este peregrinar nos tenga que ayudar a hacernos más conscientes de tantas millonarias inconciencias.

Sí, hay que asumir todo un cambio de actitud que nos permita comprender que todas esas formas que calificamos como reales y que ratifican desde nuestras extrañas perspectiva que llamamos pensamientos, parte de la única existencia de la materia, como única dimensión, incluso desconociendo de alguna manera la importancia de la dimensión mental; por ello vivenciamos, hasta como ideales, una serie de características y peculiaridades de las que desconocemos muchas cosas, por lo que independiente de si toda esa desinformación está o no en nuestra conciencia, es el momento de reorientarnos más allá de unos conceptos de espacio y tiempo que incluso como medidas son ilimitados e incluso infinitos, lo cual también nos dice desde otra lectura que esa perspectiva también nos puede informar que somos eternos.

Muchos seres humanos se llenan la boca diciendo que nacer no han pedido, lo cual no es del todo cierto; por ello, quizá vivir no saben, pero curiosamente cuando llega el momento de morir no lo quieren. Más, lo único cierto es que Él puso la eternidad en nuestra sangre y cada vez que late nuestro corazón terrenal, nos recuerda que hay un alma atrapada por la gravedad de un cuerpo que está luchando incansablemente por elevarse y retornar a su estado original. Bien dicen los estudiosos que el espacio tiene más de tres dimensiones

y ello incluso lo demuestran fácilmente al trazar dos rectas en cualquier dirección.

Siempre se podrá trazar una tercera línea perpendicular a ambas y esta tercera recta será única: tridimensional. Por lo que esos teóricos, con ese tipo de ejemplos, nos dicen que la posición de cualquier punto puede ser determinada, señalando la distancia existente entre dicho punto y tres planos coordinados, cualesquiera que sean, elegidos como sistema de cálculo. Propuesta matemática que a nosotros en aquellos días de niñez nos generó que buscáramos otro tipo de áreas de estudio que pudiésemos entender más fácilmente.

En fin, desde sus lógicas estos nos denotan que todo aquello que posee un volumen determinado, es obligatoriamente tridimensional. Lo que implica desde nuestra postura que hay mas dimensiones que podemos explorar, que somos más que una masa o paquete de energía apagado.

Más, con estas explicaciones solo intentamos que cada lector, reafirmandose en algunos conceptos que desde sus primeros años de colegio le hicieron repetir y aprender de memoria sin darle quizá a algunos de estos un uso práctico, se permita asumir una nueva postura, incluso dialéctica y con todas estas tesis y antítesis científicas ratifique que ha consolidado un día a día en donde ha dejado a un lado a un ser Superior del cual nos hablan todas estas desinformaciones a su manera y que Él sigue allí esperando que hasta nuestras especulaciones fortalezcan más nuestra fe.

Fe que es creer lo increíble, ver lo invisible y hasta hacer lo imposible o improbable, gracias a que confiamos plenamente en el dador y hacedor de todo que nos dio la posibilidad de crear con nuestras palabras y de recrearnos en ella.

No faltará el que por el contrario con este tipo de posturas científicas quiera seguirse considerando ateo, incrédulo o en el mejor de los casos hasta respetuoso de las creencias de cada cual, lo que también es válido, pero es obtuso negarnos a aceptar que existen otras posibilidades y que aunque queramos expresar que de la nada se pudo crear tan majestuosa creación, debe existir un ser Superior que con su inteligencia permitió todo esto que llamamos vida, un ser del que desconocemos todo pero al que podemos incluso reconocer a través de tan magnánima obra.

Consideramos que todo es cuestión de abrir nuestra imaginación con fe y descubrir que en ella misma se esconde una fuente, insospechada y desaprovechada, de vida y de ese poder divino, que no es que nos vaya a convertir en súper hombres, pero sí nos va a llevar a ser mejores seres humanos, lo que se debe traducir de cierta manera en que a medida que nuestro entendimiento se abre a la Luz de su amor, nosotros le encontraremos un mayor sentido a estas nuestras coexistencias.

El proceso de peregrinación que aquí proponemos, quizá no tenga nada de extraordinario dentro del ordinario y rutinario mundo de nuestro día a día, pero

que si así lo queremos comprender, sí pretende que logremos compenetrarnos con la idea que todo es cuestión de interpretación mental para poder entender que hemos descalificado lo milagroso de la vida como insignificante para darle significado simplemente a ilusiones altamente confusas.

Por ello, cuando presentamos aquí algunos ejercicios de contemplación como una forma de visualizar esos otros imaginarios que parece tanto, nos cuesta asimilar que solo estamos auto invitándonos a descubrir otra realidad espiritual que seguramente transformará nuestras nuevas experiencias.

Quienes no entienden el por qué, el mismo Creador aparentemente permite que algunas personas malvadas agredan incluso a su pueblo, se olvidan que cuando nosotros como creyentes asimilamos conductas paganas e idolatrías nos alejamos de Él y somos nosotros los que a partir de ese instante permitimos que esas oscuridades y sus anti normas dominen nuestras coexistencias, que no son individuales sino generales.

Por ello, con los parpados abiertos, cerrados o semi abiertos, dependiendo del gusto e incluso de las creencias de cada cual y asumiendo la posición corporal que más se adecue a nuestra perspectiva de paz y tranquilidad, dejemos por unos momentos de contradecirnos al respecto de todo lo que la vida nos ofrece y ya, más calmados mentalmente producto que estamos dejando de pelear contra nuestros propios pensamientos, practi-

quemos con nuevas imágenes una nueva concientización que simplemente nos lleve a aceptarnos como hijos de un Creador amoroso.

Él nos ha hablado históricamente de cientos de formas, pero nosotros no le hemos querido escuchar; nos entrega sus manifestaciones, sus revelaciones, su Palabra, pero nos negamos a Él.

Así que se hizo hombre para salvarnos y preferimos crucificarlo; por lo tanto no tenemos excusa. Más, su mensaje eternamente será el mismo: que hagamos su voluntad y que nos dejemos guiar por su amor.

Él es un ser de vida, no de muerte, de tal forma que puede sonar fantasioso, pero para un creyente con fe es la certeza de saberle cerca y por ello la necesidad de revisar nuestras propias vidas para que ya no sigan siendo guiadas por esas ficciones y desinformaciones, incluso más difíciles de creer conscientemente pero que sin embargo nos siguen dominando y contaminando.

Nuestro ser, aunque lo queramos negar, encuentra una mayor calma cuando piensa que se encuentra guiado por ese Ser Superior, razón de peso para dejar de cuestionarnos y simplemente entregarnos a Él.

Como ya lo dijimos, nuestra imaginación nos puede llevar fácilmente de un lugar a otro y hasta puede esclavizarnos a ciertos estados emocionales inconscientes de tristeza cuando somos llamados a la alegría.

Por lo que se trata de quitarle un poco de poder a ese inconsciente colectivo manipulado milenariamente por desinformaciones y engaños que nos han asimilado casi

que a animales y hasta bestias y conscientemente empecemos a dirigir nuestra mirada a Él ofreciéndole otras alternativas que probablemente nos permitan a la vez cambiar de actitud.

Incluso, si como lo hemos venido analizando, nos permitimos observar el pasado con otro tipo de lecturas y en vez de quejarnos y de reclamar por él le damos razones de perdón y misericordia, con lo que llamamos equivocaciones de esos otros y también nos permitimos elegir mentalmente la misericordia divina para estas personas -llevando esos recuerdos a esos lugares en donde nos sentimos mejor y mas tranquilos- todo cambiara.

Y esos miedos, dolores y sufrimientos, que tanto proliferan probablemente con tan solo unos minutos de cambio de enfoque nos permitirán ahora captar otro tipo de detalles que llenarán de nuevas luces tanto esos recuerdos e imaginarios a medida que demos nuevos pasos.

Se trata de lograr que a medida que hagamos este tipo de contemplaciones mentales nos permitamos insertar algunas percepciones sensoriales nuevas que reemplacen aquellas que nos hacían pensar que todo seguía igual y que nada puede cobrar un nuevo sentido de vida, lo que debe a su vez desembocar en que a partir de la fecha en vez de enfocarnos en todo lo malo que considerábamos nos pasa, nos imaginemos que la vida ha dado un cambio drástico, todo porque ahora el Crea-

dor nos guía y ya no dependemos de expectativas materialistas sino de una trascendencia espiritual asegurada.

Cada nuevo objeto o lugar en que estemos o con que interactuemos nos debe proyectar esos nuevos colores, sonidos, posibilidades incluso para degustarles de una nueva forma ya que al darle a cada situación una mayor viveza divina, lo que dependerá solo de nosotros, nos ayudará a alejarnos de esos calificativos históricos reprogramados por algunos ancestros y cuidadores que nos hicieron percibir la vida como un castigo por pagar, lo cual no tiene nada de real desde la perspectiva de un Creador amoroso.

La historia de Jonás es muy dicente dentro de los relatos Bíblicos, de cómo nuestro Creador busca cientos de formas y personas para que apoyen a otros y para que cambien sus actitudes, como también de cómo cuando nos lo proponemos con nuestra predica, pero sobre todo con nuestro ejemplo, podemos transformar tanto nuestras vidas como las de nuestros próximos, lo que quiere decir que el cambio esta realmente en nuestras manos.

Por lo cual, si en oración colocamos nuestras palmas hacia el cielo, como cuando elevamos nuestras normales plegarias, pidiéndole a Él algunos cambios, ahora tengamos la certeza que esa misma posición de las manos nos está recordando también que Él nos entregó estos y otros cuantos dones para generar los cambios por los que tanto le rogamos. Ya que contamos con todos los insumos para ello, pero parece no queremos

darnos cuenta, aceptando esa responsabilidad y trabajando para esa transformación.

Pero al igual que sucedió con Jonás queremos hacer las cosas a nuestra manera, lo que no quiere decir que Él no encontrará la forma de hacernos entender la necesidad de cambio. Por ello, más que seguirnos quejando, intentemos leer en todas esas circunstancias que nos acontecen sus mensajes transformadores y su petición constante para que renovemos algunos comportamientos y nos dejemos guiar por su amor.

La historia que para algunos puede parecer inverosímil y para otros no, es más que una fábula Bíblica; tiene cientos de enseñanzas como todas las que podemos tomar de este Texto de Textos, que en algunos momentos nos presenta parábolas que debemos discernir más que con nuestra sesgada y limitada razón, con la ayuda del Espíritu Santo e imaginación, para poder con ello no solo comprender lo que allí se nos expone, sino tratar de transformar con ello lo que nosotros suponíamos de una forma pudiendo ser de otra.

El mensaje por lo tanto es sencillo y es de un Creador presto a que le escuchemos y que le busquemos y que a través de nuestra historia en miles años ha buscado todas las posibilidades para ello. Sin embargo, quizá como Jonás que conocía de Él y que sabía que estaba a todo instante en su presencia, buscamos otros rumbos porque anhelamos que todo funcione acorde a nuestras expectativas e ilusiones.

Quienes queremos que se castigue a los otros somos nosotros, cuando Él en su reino solo habla de misericordia. Todos los lugares en los que cohabitamos nos pueden ayudar, si así lo queremos, a encontrar razones de peso para asumir dichos cambios, pero se trata de dejar a un lado ese pasado que pesa y viajar en este presente a todo aquello de lo cual nos sentimos dignos.

En vez de exigirle a Él que nos cambie de espacio, pidámosle que nos de la claridad mental y espiritual para nosotros mismos, con nuestra actitud amorosa transformar esos lugares y así empezar a detallar ese mayor número de cosas simples que le darán nuevos significados tanto a nuestras vidas como a las de nuestros próximos.

Cada viaje a través de nuestra imaginación puede ser una excusa, mas que para transformar lo exterior de forma mágica para cambiar desde nuestro interior todas esas cosas que no nos permitían acercarnos a Él y por ende a nuestros próximos.

Lo que quiere decir, como nos lo proyecta la física cuántica, que podemos desde este mismo espacio mostrar nuevas características gracias a que estamos entendiendo que con nuestra Luz, la divina, todo se aclara, especialmente nuestro entendimiento.

Por lo tanto y aprendiendo un poco de patriarcas y profetas como Jonás o como el mismo Isaías que desde su nombre nos habla de salvación, obedezcámosle al Creador y asumamos la tarea de seguir sus mandatos y con ellos permitámonos asimilar aquellos conceptos

que nos reiteran desde tiempos que Él nos ama y nos quiere de retorno.

El mismo Mesías nos anunció directamente de ello y de su misión la cual se cumplió luego que dieciséis profecías nos hablaran de Él, más con todo y ello aun seguimos siendo incrédulos.

Todo se cumplió al respecto de su primera venida, palabras que expresó Isaías y que desafortunadamente los más estudiosos no solo no entendieron, eso sino que tampoco lo aceptaron, aun diciéndoles Él que se estaban cumpliendo. Incredulidad que aun sofoca nuestras vidas y que en ocasiones nos lleva a leer estos textos como si fueran simplemente fabulas de las muchas que nos sofocan y que como historias únicas nos cuentan y recuentan desde nuestros procesos formativos.

Lo que probablemente hace que nuestras desinformaciones se confundan con ese alto cúmulo de ignorancias que históricamente no nos han permitido creerle a quien con su palabra guía nuestras coexistencias. Isaías entonces no solo predijo la concepción virginal de Cristo, de su nacimiento, de su característica Emanuel, como admirable, consejero, Creador Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, de su avivamiento como parte de la dinastía davídica, descendencia de la cual procede Jesucristo, nuestro Salvador. Vida y misión, como de su entrada triunfal a Jerusalén, pero también de su crucifixión y muerte, lo que simplemente se cumplió para generar un paréntesis en la historia de la humanidad que nos permitiera a nosotros los gentiles

ahora como Iglesia ser ingresados a los planes del Creador.

Quizá por ello las palabras de Isaías siguen siendo vigentes tanto para el pueblo judío que espera la llegada de su Mesías, como para nosotros los gentiles que anhelamos su segunda venida y rapto para que no nos suceda lo mismo que quienes tuvieron la posibilidad no solo de escuchar al profeta, sino de leerlo.

Sigamos siendo víctimas de nuestras desconfianzas e incertidumbres y por lo tanto anhelando seguridades materiales del Creador y que tras eso no leamos ni los tiempos, ni los momentos, ni las circunstancias conforme se nos han descrito como parábolas en los textos bíblicos, sino que sigamos obsesionados por la literalidad de nuestras expectativas y confusiones.

Bajo dicha ilógica perspectiva de entender la vida, es preciso que nos hagamos conscientes de todas las inconciencias que dominan nuestras vivencias cotidianas. Coloquemos todos nuestros esfuerzos peregrinos en reorientar nuestros rumbos y centrarnos en todas las señales que a través de profetas, apóstoles y predicadores de la Palabra Él nos da a diario. Palabras que nosotros no queremos escuchar por estar concentrados en el dinero y en otra serie de satisfactores.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 88:
1 Oh Jehová, Creador de mi salvación. Día y noche clamo
delante de ti. 2 Llegue mi oración a tu presencia; Inclina tu
oído a mi clamor*

*PADRE NUESTRO
HOLANDES*

*Onze Vader,
die in de hemelen zijt,
Uw naam worde geheiligd·
Uw rijk kome,
Uw wil geschiede op aarde zoals als in de
hemel·
Geef ons heden ons dagelijks brood,
en vergeef ons onze schuld,
zoals ook wij aan anderen hun schuld
vergeven·
En leid ons niet in bekoring,
maar verlos ons van het kwade·
Amen·*

XXIII

Inter Actuar

El Texto de Textos nos revela en I de Pedro 1:3, “Bendito el Creador y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”.

Hemos venido hablando de movimientos, de acciones, de desplazamientos, de una peregrinación, de nuestras reflexiones, de un objetivo trascendente como es el de integrarnos nuevamente al Creador y de otras propuestas que nos denotan que aun estando aparentemente quietos en un punto físico, todo nuestro ser está haciendo parte de una serie de interacciones que nos aportan a través de esas partículas, informaciones que en sus intercambios nos acercan, si así se lo permitimos a Él ya que todo tiene que ver con su Luz.

Energía en permanente movimiento que físicamente percibimos por algunos átomos los que al interactuar

hacen intercambio de información y generan paquetes de más, energía, masas y cuerpos; sistemas que a su vez dependen, desde lo micro hasta lo macro, de otras interacciones del universo que en sí es un todo. Esta teoría, tanto en lo científico como en lo Bíblico, nos demuestra que hacemos parte integral de una creación, pese a que nuestros sesgados imaginarios y sus ficciones nos muestren separados hasta en nosotros mismos.

Visión que ha logrado que hoy nos parezca cierto lo incierto y verdadero lo engañoso, queándonos anclados en supersticiones y alucinaciones.

Tenemos muy claro que estamos llamados a hacer, a movernos, pero poco queremos entender que esas acciones deben estar coordinadas tanto por un cuerpo que inconscientemente funciona, una mente que con todo y sus desinformaciones propende por la vida, pero también por un alma que debe ser la guía y conductora de todos los procesos y para lo cual no solo necesita integrarse a esa voluntad personal, sino también a la del Creador a través del Espíritu Santo.

Estamos llamados a actuar es cierto, pero no desde las máscaras que regularmente hemos usado para disfrazarnos de todo tipo de personajes, obviando que el rol protagónico que debemos desempeñar es el de hijos del Creador, lo cual, producto de nuestra desobediencia y lejanía de Él, nos ha llevado a que en esos roles secundarios que representamos a diario, no solo perdamos nuestra identidad y valor, sino que a la vez nos dejemos

guiar por la luz artificial de un estrellado mundo de ilusiones que al final del camino, solo nos denota que terminaremos estrellados.

Todo el movimiento que se da en este universo es producto de Él, lo que algunos sabios denominan su contracción para poder darnos cabida. Por eso, cada una de nuestras interacciones voluntarias, deben buscar esa armonía y fluir universal que se traduzca en amor de modo que nuestras interrelaciones generen esa proporcionalidad en la que Él mismo nos envolvió.

Todos nuestras intercambios de información, tanto las voluntarias como las que se dan a nuestro alrededor y nos afectan, cumplen ese fin macro; pero nosotros desde lo micro lo obviamos y nos cuesta entenderlo simplemente porque nuestro libertinaje actual, que no gira alrededor del Creador como centro de todo, prefiere egocéntricamente construir sus propias normas sesgadas y hasta buscar oponerse a esas interacciones reciprocas naturales, generando caos cuando debería propender por el bienestar general.

Si por el contrario, queremos seguir usando nuestras mascararas y disfraces para ocultar la vergüenza de sabernos no solo desconectados de Él, sino alejados voluntariamente de su amor, es nuestra decisión; pero es bueno antes de seguir tomando este tipo de senderos, que nos demos cuenta que estos, nos están conduciendo a un abismo y que una vez allí no podremos exigirle a Él un puente para pasar al otro lado, ya que Él mismo se ofreció con sus cuerpo para levantarnos y nosotros no lo atendimos.

La invitación para asumir el rumbo indicado nos lleva en este peregrinar a hacernos conscientes entonces de todas esas interacciones, de las relaciones en las que cohabitamos y cómo afectamos a los demás hasta con nuestros simples pensamientos; a la vez, cómo nos afectan a nosotros igualmente. Lo que explica que esas palabras mentales que se convierten luego en acciones, deben ser reflexionadas a fondo en pro de una nueva conciencia que nos motive a generar armonía a nuestros alrededores y con ese fluir amoroso que bien sabemos el irriga a diario en toda la creación tras cada movimiento aportarle a nuestros días.

Regularmente, cuando se nos pide orar cerramos nuestros parpados, pero ahora aspiramos que los mantengamos abiertos para que nuestro ser, totalmente despierto, valore todo lo que a su alrededor existe y especialmente a todos esos seres humanos con los que coexistimos y que gracias a cada interacción nos dan razones para amarles y sabernos amados, ya que somos hijos del mismo Creador.

Todas esas personas con las que nos encontramos a cada instante contienen destellos de esa Luz del Padre, siendo necesario que nosotros por lógica compartamos de ese fluir. Lo que se traduce en que si hay personas que están siendo víctimas hasta de sus propias oscuridades, lo que necesitan es que seres cercanos les irradian de esa luz divina amorosa, ya que con nuestros destellos los creyentes podemos encender esos entendimientos.

Implica que nos sepamos hermanos, próximos, cercanos y partes de un solo sistema al cual todos debemos ser útiles. Propósitos celestiales que no exigen más allá de dar de lo que tenemos o sea de nuestros dones y habilidades que se traducen en amor.

Es tiempo de dejar de pensar desde el Yo egocéntrico, que como partes del YO SOY, no le usamos por nuestra desconexión como es debido, por ello nos cuesta entendernos como un nosotros.

Se trata de reevaluar lo que les estamos aportando realmente a esos otros y el cómo, a partir de este peregrinar, podemos otorgarles lo mejor que poseemos a través de cosas tan simples como palabras gratas, gestos amables y todo tipo de motivaciones, que partiendo de lo verbal puedan recrear sus existencias en unas nuevas perspectivas.

Así, desde nuestras soledades egocéntricas nos percibimos a través de otras realidades. Es más, todos somos conscientes que siempre a nuestro alrededor hay alguien y que de una u otra forma dependemos de esos otros seres, tanto como esas otras personas también dependen de nosotros. No estamos solos, así nos sentimos independientes, sino que por el contrario somos interdependientes entre nosotros mismos y ojalá lo aceptáramos de una vez por todas: somos totalmente dependientes de nuestro Padre y Creador.

Seguirnos suponiendo autosuficientes y dueños y señores del mundo, es quizá una de las grandes revisiones que tenemos que hacer especialmente en estos momentos que escribimos estas líneas, en donde incluso

un pequeño e invisible virus, no muy bien identificado en sus componentes nos colocó mundialmente contra la pared y ha logrado que cosas inimaginables, como parar actividades económicas sucediera, deteniendo el paso desenfrenado de millones de personas.

Las reflexiones que nacen y se desarrollarán a futuro, producto de esta pandemia, son y serán muchas, por lo que hemos querido ser promotores a través de esta peregrinación de algunas de esas revisiones; más a lo que aspiramos aquí es que cambiemos y no nos quedemos como ha sucedido históricamente en bellas intenciones, para un futuro incierto, sino que empecemos a actuar ya, intentando desde nuestras propias relaciones que todo cambie ya que comprendo que cuando yo decido transformar mi ser, estaré directamente afectando las vidas de un buen número de personas.

Así como el Covid nos demostró su alta capacidad de contagio, el amor también nos ha denotado históricamente todo lo bello y bueno que reproduce, así algunas personas hallan preferido apostarle al egoísmo y a los sentimientos adversos y con esa alta gama de resentimientos milenarios contaminar las vidas de una humanidad que no ha querido vacunarse contra esos males, aun teniendo dicho antiviral divino en sus manos.

Si una persona toma la decisión de cambiar y coloca su férrea voluntad con disciplina en dicho camino armonioso, es claro y lógico que logrará sus objetivos como cientos de seres humanos lo han demostrado; por

lo tanto, si nosotros hoy aferrados a la mano del Creador decidimos llenar este mundo de amor empezando por amarnos a nosotros mismos y además irradiamos de ese fluir en todos los entornos en los cuales coexistimos, es muy probable que el mundo detenga algunas de sus atrocidades y quizá lentamente producto de esa fuerza y antídoto logremos darle a nuestras interacciones de ese fluir fraternal que tanto predicamos.

El solo hecho que la Biblia nos demuestre como nuestros líderes se han dedicado a matar profetas y cómo al mismo Jesucristo preferimos crucificarlo nos invita a asumir otro tipo de visiones acogiéndonos a su plan que conlleva entregarle nuestra voluntad, lo cual probablemente no coincide con nuestras expectativas libertinas; pero Él sigue allí esperando que le entendamos y atendamos para lo cual sigue dándonos oportunidades para que cambiemos ese rumbo, siendo para ello necesario el amar y dar de ese amor a manos llenas trabajando así a diario por la trascendencia.

No podemos seguir patrocinando dilemas y pugnas cuando nosotros debemos ser los promotores más que de su predica de su ejemplo de amor que sobreabunda en nuestros seres. Desde el punto de vista del conflicto se dice que para pelear se necesitan dos, por lo que apoyados en esa misma pedagogía popular debemos concluir que para que este mundo mejore solo se necesita de una voluntad firme en el Creador para intentar afectar positivamente las vidas de otros y estimular a estos para que cambien sus visiones. Lo que implica que no peleemos más contra nadie, sino que nos coloquemos a favor del Creador y de amar a nuestros próximos.

Nadie da de lo que no tiene es cierto, por lo que la primer gran tarea es llenarnos plenamente de ese amor y estar llenos de esa armónica convicción para que después sí podamos irradiar de lo que ya sabemos tener en otros.

Entrar en nuestro ser interior para tomar de ese amor nos permitirá a la vez llenar de ese amor el interior de los demás. Él es el fundamento único y verdadero de nuestros seres por lo que ese Yo individual que se deriva del YO SOY debe profundizar primero dentro de sí para reconectarse con nuestra alma y gracias a ello integrarse luego al Espíritu del Creador.

Tomar conciencia de nuestra esencia y de ese amor que Él ha depositado en nuestros seres es de alguna forma también obviar ese inconsciente colectivo milenar y multiplicar esa llama que históricamente dejamos apagar producto de nuestras distracciones egoístas que se enfocan más en nuestras milenarias oscuridades. Es cuestión de sintonizar nuestras ideas con las del Creador y lograr una comunicación fluida con Él en donde ya no primen nuestras propias sensaciones y expectativas, para que gracias a ello podamos empezar también a sintonizarnos con esos otros en una nueva frecuencia en donde en vez de querer competir con ellos visionaremos el compartir.

A medida que fijemos nuestra mirada en el amor y no en los apegos y reacciones que nos generan nuestras expectativas con respecto a cómo deberían comportarse esos otros, clasificándolos egocéntricamente como buenos o malos, podremos ser capaces de salir a

un reencuentro con esos seres que antes descalificábamos, buscando darles lo mejor de nosotros y no como quizá sucedía en ese otrora, que les usábamos en pro de algún beneficio o simplemente interactuábamos porque sí, sin importar si con ese tipo de acciones manipuladoras les causábamos algún daño.

Somos una hermandad, lo que se debe traducir lentamente en que si esos otros próximos están teniendo alguna dificultad y yo tengo la capacidad, por mínima que me parezca de ayudarles, estoy en la obligación de entregarles todo lo mejor de mi y aportarles y no apartarlos, como regularmente sucede. La vida nos debe llevar a sabernos complementarios a todos, incluso a aquellos que antes descalificábamos pero que ahora debemos observar con un corazón plagado de misericordia.

Entender a esos otros implica también el dejar de juzgarles para incluso entenderles y atenderles, lo que nos obliga a que en vez de promover sus acciones odiosas, egoístas y violentas con nuestra displicencia, lejanía y hasta temores infundados, asumamos el reto de irradiarles nuestro amor, nuestras palabras fraternales, nuestras mejores intenciones, nuestras oraciones y peticiones para que sea el Creador con su Luz el que ilumine sus entendimientos y así no sigan propagando sus incoherencias y enfermedades mentales hasta en nuestras propias almas.

Es mucho lo que tenemos por dar y aun más en un mundo como el nuestro que producto de su modelo

económico ha promovido todo tipo de acciones incoherentes de las cuales nos hemos convertido en esclavos ya que aun aceptando que ello no esta bien, las replicamos y lo que es peor aun comprendiendo que ello nos aleja del Creador, las seguimos reproduciendo consciente e inconscientemente todo quizá porque seguimos retroalimentándonos del árbol equivocado: del conocimiento del bien y del mal.

El cambio es sencillo, pero nosotros lo complejizamos con nuestros egoísmos milenarios y nuestras psicopatías inconscientes, producto de sabernos separados de Él.

La meta entonces en este peregrinar será una y es la de tomar conciencia de nuestras múltiples inconciencias para transformarlas y a medida que logremos esos cambios amorosos en nosotros, si salir a predicar estos, pero a través de nuestro ejemplo ratificado a través del servicio fraternal.

Se trata entonces de asumir una actitud permanente de reverencia y de respeto hacia todos los demás, incluyendo en ello a los seres vivos o animales algunos de los cuales hemos tratado de forma salvaje, extinguiendo incluso sus especies, para darnos cuenta un poco tarde que esos seres también aportan al equilibrio natural al que nosotros voluntariamente no le estamos apostando.

Todo lo que nos rodea fue creado por nuestro Amoroso Padre lo que implica que todo lo que existe tiene

eso toque divino y sagrado y que así lo deberíamos tratar.

Lo que no significa arrodillarnos ante todo objeto, pero sí entenderlo como lo insinúan cientos de místicos, que todo tiene esa Luz de Él y por lo tanto de todo podemos tomar respetuosamente de esa luminosidad para crecer, no para adueñarnos de ella, sino para nutrirnos y a la vez compartirla con las demás personas que consideremos la necesitan tanto o más que nosotros.

Un verdadero estado de cercanía con el Creador nos tiene que producir esa reverencia profunda con Él y lógicamente con su obra.

Él es el creador de todo y por ello debemos sentirnos motivados a percibir su persona en cada objeto de esta creación, lo que implica también tratar a las demás personas ya no como cosas inanimadas, que podemos usar como se nos venga en gana, sino como creaciones de nuestro Padre a las que les debemos reverencia como a Él mismo.

Desde esa mirada lo más lógico es que a cada instante crezca en nosotros ese respeto y amor profundo para con todos ya que entendimos perfectamente que hay una sola creación que es una unidad a la cual nos debemos.

Bella perspectiva que a la vez nos motiva para que dentro de este peregrinar bendigamos a todos y por todo, lo que hará que cada nuevo paso se convierta en una excusa para proferir algo hermoso y bello en señal

de adoración y alabanza a Él, expresiones producto de descubrir y aceptar esta gran verdad, sintiéndola como nuestra nueva realidad.

Por ende y continuando con nuestro caminar por la vida y en este caso traslado nuestras reflexiones al recorrido virtual que nos propusimos rumbo a Santiago, debemos pasar de El Burgo Ranero y de allí a León, ruta que algunos peregrinos califican como más dificultosa que los otros senderos, pero que como lo hemos conceptualizado en varias líneas, todo depende de cómo la queramos ver, ya que las cosas no están para ser calificadas sino para cualificarnos.

Mirada que nos lleva también en este recorrido por diversas historias tomadas lógicamente del Texto de Textos a la vida de una mujer la de Rut, una de las tantas que se mencionan en la Biblia, así algunos críticos sigan argumentando que allí se plasma la visión machista histórica de la humanidad.

Desconociendo que en sus páginas se le da a la mujer el rol primordial que tiene dentro de nuestros procesos formativos y se le reconoce además como el último ser que Él creo y por ende lo mas excelso. Sin embargo cada quien en su lectura encontrará no tanto lo que allí se le quería decir, sino lo que él mismo quiere entender y atender.

El tema es individual aunque queramos seguir culpando a la generalidad por nuestros propios errores que estamos llamados a transformar desde nuestras diarias decisiones.

Por ello Rut, que abandonó con su familia su país producto de una hambruna feroz, salió de Belén, Tierra de pan, para ir tras un futuro incierto a Moab, país de costumbres contradictoria con respecto a Israel, que incluso surgió cuando las hijas de Lot le embriagaron y tuvieron relaciones con él para tener un heredero.

La cronología de la que hemos venido dando cuenta nos dice que Rut era nuera de Abimelec y su esposa Noemí, quienes tenían dos hijos y ella y Orfa se casaron con estos, pese a que la tradición Judía les decía a estos que no debían casarse con mujeres extranjeras.

Tiempo después, Noemí se queda sola sin esposo y sus hijos en tierra extranjera y con esas dos nueras que no tenían la obligación de acompañarle, pero ella, sabiéndose como su suegra, no le desamparó y le acompañó en el viaje de retorno.

Rut, como ejemplo de amor filial hacia su suegra no solo le siguió, sino que también adoptó no solo su cultura y su nacionalidad, sino su Fe.

Una vez de retorno en Belén, la moabita, se encuentra en los campos de Booz, un pariente lejano de Noemí y él simpatiza con ella.

Antes de que termine la historia, Booz decide casarse con ella y al final, Rut termina dando a luz a un niño judío, que dentro de esa genética es el abuelo del rey David.

Rut entonces nos demuestra que, seamos de la creencia que seamos, tenemos la posibilidad de decirle adiós a nuestro pasado y por lo tanto abandonar ideas

que para otros son naturales siendo paganas y que como el incesto y otro tipo de prácticas inmorales, no deberían ser permitidas ya que hacen parte de idolatría que con sus ofrendas y sacrificios ofenden al único Creador.

Con esto no queremos descalificar ni a Rut ni a su parentela, pero sí aportar insumos reflexivos para que nos demos cuenta que no podemos seguirnos excusando en nuestras historias familiares para no realizar cambios drásticos en nuestras existencias.

Tampoco podemos, basados en estos abusos y desenfrenos milenarios, seguirle replicando estos como costumbres naturales a nuestras nuevas generaciones, ya que ahora tenemos pleno conocimiento de su amor y nuestro entendimiento esta iluminado por Él.

De Rut también podemos aprender cómo atender los buenos ejemplos, ya que aunque ella podía tomar la decisión de abandonar a su suegra y no tenía porque dejarse guiar por ella y menos apoyarla directamente, lo que nos dice ella con su ejemplo de vida, es que así esos otros no nos ofrezcan nada material, les podemos ayudar, ya que entendimos que Cristo cargó por nosotros todos esos pecados que nos han venido saturando, lo que aterrizando a la realidad de Rut implicaba que si nos aferramos a la mano del Creador Él nos llevará a un buen final.

Rut aprendió seguramente de Noemí lo que significa una relación personal con el Creador para alejarnos de hábito dañinos y tener una nueva vida. Mentora que además le expresó con sus sanas vivencias, cual es el

propósito real de nuestras vidas y cómo Él tiene un plan para sus hijos.

Para quien desee someterse al plan de crecimiento espiritual que Él nos propone, es esencial que quien nos guíe no solo nos predique, sino que nos ejemplarice. Noemí fue algo más que una compañera de viaje; con su tutoría retornaron no solo a Belén, sino que llegaron a donde Booz, quien quedó impactado de las virtudes y bondades de Rut.

Podría decirse adicionalmente que Rut descubrió de la misericordia de nuestro Creador en cada paso que dio con su suegra, la que se vio más que reflejada en los campos de Booz.

Recordemos que ella no había nacido en un hogar que le hablara de ese Creador y menos de la generosidad que debemos tener cuando no solo le creemos a Él, sino que creemos en Él. Lo que para esta reflexión nos obliga a pensar más que en Rut, en la forma como nosotros estamos demostrando, con quienes no creen en nuestro Salvador, de ese su amor. ¿Será que esos próximos están experimentando a través de nosotros todos esos mensajes que en ocasiones predicamos?

Poner nuestra confianza en el Creador como Noemí y Rut, es saber que Él colocará a nuestro alrededor no solo las personas que pueden fortalecer nuestra fe, sino también a aquellos a los que debemos predicarles de su amor más que con nuestras palabras con nuestros actos bondadosos; por lo cual debemos denotarles a esas personas que consideran que su modelo de vida alejado del Creador es el acertado, que están equivocados y que

existe una mejor propuesta esperando por ellos, visión que entenderán al admirar en nosotros esas cualidades y valores intrínsecos que todos en el fondo quieren tener.

Por lo tanto y asumiendo la postura de Rut y de tantos otros seres que le han creído al Creador, gracias a los beneficios que derivan de ese modelo de consciencia cristiana, permitámonos dejar de desconfiar de su amor y por ende seguir magnificando vicisitudes que probablemente aun no tenemos y en vez de prolongar esas milenarias preocupaciones, ocupémonos de lo que si podemos y debemos hacer: peregrinar.

Desde nuestro punto de vista implica el comunicarnos con Él continuamente, pero a la vez asumir acciones coherentes, consecuentes y correctas acordes a esas plegarias en donde aprovechando los dones, habilidades y fortalezas de las cuales Él nos dotó, salimos a enfrentar ciertas situaciones con el escudo de su amor y con la lanza de nuestra fe y además nos disponemos a dar lo mejor de nosotros, incluso a esas personas que odiosamente nos pueden seguir rechazando, pero a las que ahora los acompañaremos ya no enfrentándonos a ellas para que cambien sino complementándoles con nuestro amor para que se iluminen.

Orar es hablar con el Creador, lo hemos dicho ya varias veces, pero esas reflexiones que nacen de dicho dialogo deben darnos luces e incitarnos a cumplir con ciertos propósitos que implican poner en practica esas enseñanzas y hacer algo, tanto por nosotros, como por esos otros.

Lo que tampoco quiere decir medir los efectos de nuestras oraciones por lo resultados, ya que entendimos que esas visiones egocéntricas no son más que expectativas.

El solo hecho de encontrar en nuestro diario peregrinar una mayor paz, ya es una meta que vale la pena resaltar, por lo que aunque algunas de nuestras preocupaciones no se finiquitarán de la noche a la mañana, sí debemos entender que lo que cambia es el interior nuestro, ese cogobernado por históricas desinformaciones, lo que nos irá permitiendo reconocer que es mucho lo que hemos avanzado.

Si lo que deseamos es una vida que circunde en la armonía del Creador lo lógico es que dirijamos nuestras energías hacia dicho sentido y no hacia metas temporales y para nada trascendentes. Somos frutos de unas creencias equivocadas que hemos transferido como herencia de generación en generación y que se hace preciso, aquí y ahora, transformar para que ese modelo mental reactivo inconsciente no sea el que responda a estos nuevos desafíos cotidianos.

Si no estamos satisfechos con los resultados alcanzados en cada una de las diferentes áreas de nuestras vidas, es el momento de colocarnos en pro de otros objetivos que solo se pueden mejorar si aumentamos nuestro nivel de confianza mas que en nuestras capacidades individuales, en la guía del Creador para que esos mejorados resultados no solo sean sostenibles sino trascendentes.

No se trata entonces de predicarnos y reiterarnos en palabrerías ya que esas expresiones se las puede estar llevando el viento y el tiempo; la elección es atender la voz hasta de los profetas y hacerle sentir a nuestro ser consciente de que ya tenemos claro cuál es el mensaje.

Por ejemplo, el pueblo Judío ortodoxo intenta mantenerse literalmente en el precepto divino de llevar la palabra del Creador en su frente, de atársela a sus manos y brazos, de colocarla en una mezuzá en el dintel de su casa, de escribir esa palabra en todos los lugares posibles. Por esto termina siendo más importante a veces la información mercantil milenaria que nos mantiene desinformados.

No olvidemos que él puso su eterna Palabra en todo lo que nos rodea y dentro de nosotros. Bajo esa mirada es imposible entender lo eterno desde lo temporal como lo es también el entender la luz desde la oscuridad y con esos destellos aceptar que Él puso su nombre en nosotros, tal como nosotros lo hacemos en nuestras creaciones. Lo que significa que debemos atenderle, no podemos seguir creyendo que estamos condenados a las cadenas del tiempo y a una secuencialidad que no nos permite siquiera entender el todo en su contexto.

Tampoco tenemos porque apegarnos a una dimensión oscura y vacía. Así como la llama de la vela cuando se esta consumiendo busca oxígeno para seguir ardiendo y con ello va desgastando la parafina que le rodea, así nuestra alma hace con el Espíritu del Creador buscándole desesperadamente, mientras se consume un cuerpo que la ata y que no le permite estar llena de

ese amor. Es necesario reorientarnos buscando en nuestro peregrinar, como lo hacen algunos Judíos, ese oriente donde más que nacer el sol está la Luz del Creador, aquella que con su eclíptica nos incita a vivir de cara a su Luz, para que la sombra de la oscuridad de nuestros pecados quede atrás para que no perdamos el norte que es un objetivo terrenal, sitio al cual aunque apuntan todas las brújulas nos desorienta de la Luz que hasta las estrellas del universo nos hablan con sus destellos.

Seguir cual trashúmanos o zombis guiados por luces artificiales que se encienden tras peligrosas ideologías, solo nos demuestra que seguiremos milenariamente fallando, ya que no podemos esperar cambios mientras hacemos lo mismos. Si hay algo necesario es entender que mientras persistamos en retroalimentarnos del árbol del conocimiento del bien y del mal y todo lo que ello significa, seguiremos quizá eternamente alejados del Padre y con ello totalmente desorientados, lo que a su vez implica que coexistamos en mundos que siendo paralelos nos parecen opuestos. Es un buen momento para enfocar nuestros satisfactores en lo único que nos debería llenar: su eterna Palabra.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 91:1, “El que habita al abrigo del Altísimo. Morará bajo la sombra del Omnipotente”.

PADRE NUESTRO

KIRUNDI

(Burundi)

*Dawe wa twese uri mw'ijuru
izina ryawe nirinahazwe
ubwami bwawe nibukwire hose
ivyushaka nibigirwe kw'isi nko mw'ijuru
uduhe ivyokurya bidukwiye uyu musi
uturekurire ibicumuro vyacu
nkuko natwe turekurira abatugiriye
nabi
ntudutereranye ibitwosha nabi
yamara udukize akabi I-
Amém*

XXIV

Contentar

Cada termino tiene una historia, un origen, una procedencia y a la altura de este peregrinar, debemos tener más que claro que nuestro lenguaje procede de la Palabra del Creador, pero que producto de nuestra desconexión, este nos da un sentido limitado de la realidad y una perspectiva de la vida que puede ser otro.

*El Texto de Textos nos revela en I de Juan 5:3:
“Pues este es el amor al Creador, que guardemos
sus mandamientos; y sus mandamientos no son
gravosos”.*

Por lo que aunque deberíamos contentarnos con saber que Él nos guía a través de nuestras limitadas palabras y por ende usar estas conforme Él nos lo precisa, nosotros obviamos los contenidos que hay en ellas o lo que nos comunican: sí, las transformaciones que estas dan a los entornos, que suponiendo afuera, realmente nos proyectan lo que tenemos dentro. Visión que para

estas líneas solamente enfocaremos en tener contentamiento como hijos del Creador, para que con el lenguaje finito que tenemos él se siga revelando y manifestando en pro de su Palabra y reconectarnos a su Reino.

Lógica lingüística que debemos revisar constantemente ya que no deberíamos seguir llamando como necesario por ejemplo, a lo que, los cuales están realmente desenfocados de la orientación de la Palabra del Creador.

Desde esa mirada, nuestros nuevos pasos deben redireccionarnos hacia la revisión no solo esas necesidades que consideramos indispensables para el día a día, sino sobre todo esos satisfactores que nos hacen que presupongamos que si no obtenemos dichos beneficios probablemente nuestra vida perderá su sentido y por lo tanto las motivaciones para continuar con ella viviendo descontentos.

El alto número de suicidios que abundan en nuestras sociedades nos denotan que le hemos dado demasiada importancia a una serie de objetos que solo tienen un precio, pero a los cuales nosotros le hemos otorgado todo nuestro aprecio. Quizá por ello algunas personas argumentan que las necesidades solo hacen parte de nuestra dimensión mental emocional, esa que domina nuestros impulsos nerviosos y nos hacen que seamos abocados a acometer dicha acción o a que nos enfoquemos en ese objetivo como un propósito fundamental para nuestras existencias.

Listado de necesidades y satisfactores económicos que por amplio nos demuestra que estamos dominados

por conceptos mercantiles el consumo al punto de consumirnos. No es gratuito que percibamos las necesidades como una carencia y nuestras insatisfacciones hasta las disfracemos de escases y pobreza, lo que ha llenado nuestras comunidades de todo tipo de desigualdades en donde unos quieren sentirse dueños y señores hasta de esas necesidades y satisfactores de los demás.

Físicamente es natural que sintamos hambre o frío; que exista una necesidad de afecto y otra serie de insumos que complementan la lista básica de necesidades, pero ello no quiere decir que esa misma naturaleza que nos rodea no nos otorgue los insumos mínimos para satisfacerlos. Él nos lo dio todo con la vida, sin embargo y a medida que escarbamos en estos mercados comerciales hemos caído en los excesos de la gula, de los placeres y adiciones y lo peor aun, de no encontrarle sentido a nada ni a nadie.

Es obvio que algunas necesidades generan sensaciones que hacen que, cual instintos, salgamos a satisfacerlas desesperadamente, pero también debe serlo que hemos magnificado algunas ideas incoherentes para satisfacer estas, al punto que esos imaginarios con sus insatisfacciones nada tienen que ver con suplir una necesidad básica, sino mas bien hemos convertido dichas búsquedas en una serie de comportamientos que por el contrario desdican de un anhelo de bienestar.

Probablemente por ello es inexplicable que el ser humano quiera llenar de trigo unas bodegas para un mañana incierto, aun sabiendo que a su alrededor con

ello puede matar de hambre hoy a otros seres vivos e incluso a sus próximos.

Permitámonos seguir indagando desde nuestra individualidad, cuáles son esas necesidades básicas que tenemos y cuáles sus satisfactores y adicionalmente el por qué nos estamos dejando llenar de insatisfacciones, que históricamente se han traducido en buscar la riqueza como la mayor fortuna, cuando probablemente y desde la visión cristiana nuestro mayor don debería ser el de compartir y saber que en el bienestar general esta inscrito nuestro propio bien.

Quienes nos hablan más desde el campo de los satisfactores que desde las necesidades nos dicen que dicho término se deriva de la palabra hacer y que por lo tanto nos invita a hacer lo suficiente; algo así como a conseguir aquello que consideramos indispensable para nuestras vidas y suficiente para sentirnos bien.

Medida que es compleja de determinar, por lo menos para los autores de estas líneas, producto que el egoísmo de algunas personas es tal que ya el mundo les quedo pequeño. Explicados esos deseos insaciables, debemos lograr que nuestra revisión particular de necesidades, nos lleve al punto de aceptar que no todo lo de ese listado es realmente necesario y que nos podemos satisfacer con poco y que incluso si dejamos de desear tanto, probablemente podremos sentirnos satisfechos con nada.

Recomendamos apostarle a un nuevo escenario donde entendamos que Él nos proveyó de todo. Según algunos estudiosos de la Biblia cuando nos percibimos

desnudos, mató un animal inocente para abrigarnos bien, sangre que luego Él mismo pago con su ser al humanarse, por lo que no es coherente que sigamos multiplicando deseos cuando nuestra única necesidad debería ser la de integrarnos a Él.

Si colocamos nuestra *oración* en el punto correcto para entender que lo único que necesitamos es a Él, entonces nos fijaremos como meta el retornar a su Edén para que allí nos sepamos satisfechos y llenos de su amor y bondad. Lo cual se nos hace difícil incluso de imaginar porque dentro de nuestro esquema mental hemos colocado nuestras seguridades y confianzas no en Él sino en esos objetos creados por Él para satisfacerlos.

Si estamos logrando comunicarnos cada vez más y mejor con Él a través del silencio, aceptaremos que nada es tan necesario como su amor y aunque es probable que mientras pensamos en ello, nuestro estomago nos llame la atención por algo de comer también está demostrado que Él dotó la naturaleza de todos nuestros alimentos, pero nosotros en vez de proveernos de estos, quisimos adueñarnos de todo el rebaño, de toda la extensión de tierra posible, dejando con ello sin alimento a algunos.

Ambición egocéntrica que hace que se recreen en nuestras mentes una serie de sentimientos adversos y recuerdos agrestes que en vez de generar puentes como hermanos hacen que consolidemos fronteras como rivales.

O ¿cómo explicar que cientos de nuestras guerras se consolidaron gracias a búsquedas de satisfacer nuestro deseo de suplir esas necesidades básicas y de cohabitar en paz? Como lo hemos venido plasmando, cada uno de nosotros lleva en su mente todo un álbum de fotografías sonoras que lo mantienen preso de un pasado en donde esas insatisfacciones fueron las que revelaron los colores que se imprimirían en esas fotografías mentales.

Lo que hace que al escarbar nuestras memorias con esta variedad de acontecimientos, se reproduzcan en nuestra pantalla y de inmediato se comunique a nuestro sistema nervioso, una serie de síntomas que llenándonos de temores nos hacen pensar con imágenes similares que la historia de insatisfacciones se repetirá y por ende descontentos, disparamos como reacciones instintivas toda una serie de inseguridades que simplemente nos llenarán de mas y nuevas decepciones y depresiones.

Aspiramos que esta peregrinación nos permita intentar, como lo hemos hecho en otros entornos reflexivos, que con nuestra imaginación reemplacemos dichas imágenes por otras que nos proyecten y generen satisfactores más coherentes a la visión de vida que estamos asumiendo. En todo caso, de lo que se trata es de aminsonar nuestro listado de necesidades y además con ello desvirtuar todos esos satisfactores que disfrazados de deseos, expectativas, ilusiones, aficiones, adicciones y hasta aberraciones nos están desviando de rumbo, colocando nuestra atención en lo que no merece siquiera que tengamos en cuenta.

Si podemos hacer una analogía con el listado de cosas que debemos cargar en nuestra maleta para un viaje o incluso con lo que deberíamos llevar en la mochila en la peregrinación de Santiago, si la estuviéramos haciendo físicamente, seguramente solo cargaríamos con lo básico e indispensable y que podamos llevar sobre nuestras espaldas, reconociendo con ello que hay objetos superfluos que no necesitamos y que solo adornan nuestras existencias.

Cada quien podrá ir determinando cuáles de esos satisfactores son de suma importancia y su Por Qué y Para Qué o empezará a entender que no hay razón para apegarnos y esclavizarnos a ellos y menos para entregarles el sentido trascendente de nuestras vidas.

Por lo tanto, cada quién en su momento, le dará a cada cosa la utilidad que amerite y le quitará ese sesgo personal con el que nos formaron y que nos hacía llamarlo “mío”, incluso a lo que era de otros, como sucedía en el caso de nuestros compañeritos de escuela, proceso que fomentó una maleza en nuestro jardín mental que hoy reconocemos como envidia. Sentimiento adverso que sumado a otra serie de resentimientos históricos que hemos prolongado y magnificado como tantas otras cosas nefastas, pero que por serlo así, nos están diciendo que es necesario hacer un borrón y cuenta nueva. Hay quienes quieren incluso que les entierren con aquellas cosas que en ese más allá no les van a servir para nada, mientras otros comprenden a tiempo que hay que dejar que todo fluya para que no nos quedemos aferrados a un punto y espacio en un universo en permanente y constante movimiento.

Si hay que hacer un nuevo listado de necesidades partamos de amar a nuestros próximos, de compartir más con ellos y de lograr con esos nuevos insumos, llenar de alegrías tanto sus vidas como las nuestras y con ello de caricias nuestros entornos y ojalá almas, para que así mas adelante, cuando tengamos que repasar en el álbum de nuestros recuerdos, que es lo mejor que tenemos, nos permitamos proyectar a través de esas pantallas mentales, imágenes de vida plagadas de servicio y fraternidad y que le dieron verdadero sentido a nuestras coexistencias.

Cuando nos sentimos profundamente amados y a la vez entregamos ese amor a manos llenas sin esperar nada a cambio es probable, como nos lo refleja un ser de la talla de Teresa de Calcuta, que todas las demás necesidades y satisfactores queden cubiertas por ese amor.

Por el contrario, es nuestra decisión, si queremos seguir cultivando insatisfactores y regando nuestros imaginarios con heridas del pasado, para que esas angustias supuren dentro de nuestros seres hiel amarga y con el tiempo la misma vida nos denote que todo debe cambiar y por fin nos demos cuenta que el dolor es más imaginario que real y que adicionalmente el sufrimiento es parte de nuestra exclusiva elección ilusoria, aun así las cosas pueden cambiar fácilmente si nos lo proponemos.

Lo que no quiere decir que en algunos instantes podremos seguir padeciendo el efecto dañino de dichas

heridas y hasta el remordimiento de nuestras cicatrices, pero con todo y eso, si Él nos guía en algún momento todo cambiará ya que tendremos otro tipo de necesidades espirituales llamando nuestra atención.

De eso se trata el amor del Creador, incluso cuando nuestra voluntad no da para la transformación siempre tendremos un hermano, amigo, un próximo que estará dispuesto con sus *oraciones* a lograr que se den cambios en nosotros, por lo que aunque la tristeza y la pena pueden dominarnos por un buen tiempo, si hay un ser que nos ama y que desee hacernos olvidar, con su paciencia y contentamiento lo logrará. Por lo cual en este peregrinar, aunque nos cueste trabajo acercarnos a aquellas personas llenas de insatisfacciones, frustraciones y hasta envidiadas, es el momento de asumir un cambio, perder el temor a ser rechazados y dar de lo mejor que tenemos de nuestro amor y oraciones para que esas personas encuentren la Luz del Creador y entiendan con ella sus entendimientos.

Todos aquellos que han perdido el interés por la vida están clamando quizá en silencio que les demos amor y además, todas esas personas que nos denotan desequilibrios emocionales también nos están gritando desde sus almas que les ayudemos y que necesitan de esos destellos lumínicos de amor que se expresan hasta en nuestros ojos y que denotan una armonía emocional que guiada por el Espíritu Santo nos lleva a que si nos decaemos, no nos caemos.

Hay heridas que parecen profundas pero no tanto como para que en ellas el amor de Jesucristo no pueda

llegar, lo que nos dice entonces que en vez de seguir promulgando resentimientos que se mantienen latentes hasta en nuestros lenguajes, ha llegado el momento de promover ese amor autentico que proviene de Él y llenar todas nuestras interacciones y relaciones con Él. Siempre se tratará de purificar nuestros seres con esa agua de vida para ya no revivir recuerdos, necesidades o insatisfacciones sino las certezas de sabernos guiados por su Luz. Peregrinemos aun estando sentados dentro de nuestra cuarentena, vigilia, tiempo de ayuno y crecimiento o como le queramos denominar.

Y gracias a este trasegar mental permitámonos minimizar ese listado de deseos e insatisfacciones que nos desenfocan del único anhelo supremo en el que debemos proyectarnos.

Todo nos orienta, si así lo queremos comprender. Es más, también debemos ir aminorando el número de poblaciones que los peregrinos de Santiago deben recorrer para llegar a su destino final. En este caso con sus testimonios nos hablan de León en una búsqueda de llegar a San Martín del Camino.

Tramos que describimos someramente en estas líneas en la búsqueda que quienes estén acompañado estos recorridos de forma virtual se coloquen en la tarea de hacer el viaje a través de la internet con la esperanza de otra recompensa espiritual, una que implique ya no un enfrentamiento con nuestro cuerpo o con cientos de dilemas que nos llevaron a cambiar de rumbo, sino un reencuentro con lo más íntimo de nosotros y allí, con los destellos de amor del Creador.

Estamos convencidos que al final de cada trayecto virtual, mental como de los físicos que tendremos que enfrentar cada nueva mañana y que tienen que ver con el camino de la vida, ya no importarán esas ampollas punzándonos las plantas del alma y menos los tendones inflamados del corazón por nuestras angustias, sino que asumiremos cada ruta como una especie de descenso en donde retomaremos fuerzas para continuar ahora cargados de mejores motivaciones.

A nuestro criterio, todo peregrinar es más mental que físico, por lo que cuando hay ganas de negarnos, de llorar, de sentarnos en cualquier lado o hasta de esperar que llegue el día final o que todo se acabe antes, simplemente es una excusa mental, una visión para que atendamos ese llamado de atención trascendente y busquemos incluso dentro de todo ese imaginario pregrabado en nuestros lóbulos su Luz y empecemos a dejar que todos esos nuevos paisajes nos ayuden para transformar no tanto el trayecto como sí la visión que tenemos de Él.

Ahora bien, con todo lo hasta el momento enunciado y trasegado, no estamos diciendo que entonces no suplamos más nuestras necesidades o las de nuestras familias y que entonces nos quedemos en casa meditando y esperando que los vecinos nos provean de los alimentos que requerimos. Si hacemos esta claridad es porque reconocemos que en algunas definiciones y hasta explicaciones intentamos irnos como autores de extremo a extremo de la situación, simplemente en pro de ejemplarizar cuál es ese mayor deseo al que le debemos apostar. El mismo Jesucristo en su cotidianidad

nos denotó que se hacía indispensable satisfacer tanto dichas necesidades como las de nuestros próximos en la medida de nuestras posibilidades.

Así que asumamos la necesidad de compartir y amar a esos próximos dándoles lo mejor de nosotros y ojalá logrando recibir de ellos algo similar, aunque no lo deberíamos esperar así. Sin embargo esa reciprocidad no dejará de ser motivante. Eso sí, el mayor crecimiento personal y grupal que debemos fijarnos es el del amor, ese que se denota a través de una mayor unión de nuestras almas.

Amor que podemos expresar reuniéndonos, lo que algunos hacen como iglesia al congregarse, pero que en su contexto solo implica el sentarnos como familia o amigos alrededor de una mesa para compartir de nuestra comunicación con el Creador.

Incluso, si queremos apoyar a personas o comunidades que se encuentran en situaciones críticas y de violencia y nos sentimos impotentes para hacerlo, una de las formas más importantes es orar por ellos y específicamente por los nombres de aquellos que están liderando esas acciones incorrectas, incoherentes e inconsecuentes para que el amor del Creador toque sus voluntades enfermas.

Hay más *oraciones* por hacer y cada quien en su corazón encontrará las propuestas adecuadas a sus propios dones y habilidades para dar más de sí, pero no perdamos de vista que es la oración paciente y permanente el instrumento más eficaz para que nuestro Creador actúe directamente quizá no como nosotros en

nuestras peticiones lo anhelamos pero si como Él en su plan perfecto sabe hacerlo.

Hay quienes nos dirán que Él no ha actuado acorde a ese amor y para ello enarbolarán una serie de historias de guerra, violencia y destrucción que solamente generan vergüenza a nuestra humanidad.

Pero esos frutos son responsabilidad nuestra y de esos ancestros y no de Él; bien lo hemos explicado, nos otorgó libre albedrío, con todo y ello no podemos negar que en el momento que considera oportuno y a través de las personas que sabiéndose preparadas por Él y confiadas en su amor decidieron intervenir para transformar dichas situaciones Él ha generado transformaciones para que esos seres malvados no sigan prolongando sus resentimientos, lo que nos denota que nuestra omisiones de no actuar conforme a sus preceptos también nos hacen responsables ya que sabiéndonos buenos no irradiamos de esa bondad en dichos entornos.

Quienes no se creen responsables de los dilemas de este mundo están equivocados, ya que los creyentes debemos llevar ese amor a esos entornos a través de *oraciones* bondadosas, dejando a un lado el temor, ya que quienes se saben malos, por lógica ejecutan acciones malas; es lo que tienen para ofrecer producto de sus mentes enfermas y de los miedos de quienes deberíamos estar llenos de confianza.

Así que hay que peregrinar con su Luz cual si fuera una linterna y por ello entre más necesidades perciba-

mos en esos entornos, hay que peregrinar más, sirviendo, amando y comunicándonos como grupo con el Creador ya no con nuestros llantos y silencios sino con la poderosa arma de su Palabra que esta plagada de misericordia esa que no debe ser solo para nosotros sino para quienes sabemos están muy equivocados.

Esa oración profunda e intensa debe generar unión y ese fluir mancomunado de amor y servicio que no entendemos desde nuestras erradas creencias egoístas tiene que hacer que nuestras conciencias contemplen una nueva realidad una que aunque parezca silenciosa frente al ruido de las balas de algunos, le apueste a lo eterno, ya que reconocemos que lo temporal de dichas barbaridades solo servirá en el fondo para que más almas nos atiendan y se sumen a nuestras peregrinaciones.

La adversidad desde esta mirada más espiritual es también otro llamado de atención que nos obliga a crecer y a superar todo aquello que reconocemos como prueba. Examen que simplemente nos servirá para demostrarnos que estamos atendiendo los llamados de atención de la creación que en su todo nos invitan a amarnos como hermanos y a difundir de ese vinculo perfecto en nuestros entornos para que dicha Luz brille de tal manera que aminore nuestras oscuridades.

Sentimos que una parte del camino de la vida que debemos emprender tiene que ver con que paso a paso aprendemos a sortear y superar esas situaciones oscuras que mal calificamos como difíciles y que simple-

mente están allí para que asumiendo la luminosidad divina aclaremos nuestras mentes y entendimientos hasta comprender la verdad, esa que nos hace libres de la esclavitud del pecado que nos separa del Creador.

Mirada que nos dice a todos, incluso a aquellos que se autoproclaman como desafortunados porque consideran que han tenido mas adversidades que los demás, que por el contrario deberían hoy saberse más fuertes y hasta afortunados en comparación con otros, ya que si su testimonio es cierto, han logrado obtener mas destellos de luz para iluminar sus caminos y los de sus entornos a través de sus propias cicatrices que cual rendijas permiten el paso de esa luminosidad.

Se trata entonces, no tanto de vencer ese adversario al que algunos le dan el poder que no tiene, como sí de vencernos a nosotros mismos, ya que estamos plagados de una serie de desconocimientos y desinformaciones que como la pereza confundida con el natural cansancio, hacen que dejemos de caminar y por ende de encontrar el rumbo que nos lleve a ese destino de reencontro con nuestro amoroso Padre.

Es cierto que no todos superan esa abrumadora sensación de pérdida o carencia que a veces domina nuestras desilusiones, pero sí está claro que todos podemos, si nos lo proponemos, al acercarnos al Creador atender esos destellos y manifestaciones y allí encontrar las razones y fortalezas para no desfallecer. Daniel como profeta es además un ejemplo de alguien que experimentó devastadoras tragedias en su vida, pero no permitió que esas cosas lo alejaran de la Luz del Creador.

Daniel siempre se propuso en su corazón gracias a decisiones tomadas sobre la Palabra del Creador y sus oraciones, el decidirse por ser fiel a la voluntad del Padre, por ello incluso no se contaminó con alimentos viviendo conforme a los preceptos y la voluntad de ese su Creador, determinación que lo llevó a experiencias que aunque nos parezcan sacadas de la ficción son reales, porque lo dice la Biblia, lo cual nos debe servir para tener mayor determinación.

Sí, Daniel era un hombre que tenía profunda comunión espiritual con el Creador y por ello frente a cualquier situación por compleja que fuera peregrinaba, por ello podía incluso interpretar los sueños de quienes no conocía. El mismo rey Nabucodonosor tuvo que reconocer que ni los astrólogos, magos, hechiceros o sacerdotes eran quienes le podían expresar las palabras del único Creador.

Peregrinar es la solución a cientos de nuestros dilemas, sin embargo cuando regularmente experimentamos caídas en nuestras vidas, aunque clamemos al Creador no le oramos, no nos comunicamos con Él y por el contrario lo que estamos denotándole es nuestra desconfianza. Lo ideal es salir de ese lugar mental de angustia y desesperación y aceptar que Él tiene un mejor plan y propósitos para nuestras existencias.

Cobrar ánimo como ya lo reflexionamos, tiene que ver con dejar que nuestra alma se reconecte con nuestro ser y a la vez se integre con el Espíritu del Creador y para ello no hay mejor insumo que la *oración*, esa que nos debe llevar además a dedicarle nuestras vidas.

Hágase tu voluntad y no la mía fueron las palabras del mismo Jesucristo. Lo que implica, como Daniel, que hay que someternos a la voluntad del Creador así nuestra mente quiera incitarnos a otro tipo de medidas, algunas incluso extremas. Vivir para el Creador implica asumir acciones correctas, coherentes justas las cuales deben estar en constante comunión con Él.

No se trata de seguir buscando manipular al Creador para que se cumpla nuestra voluntad, como sí de manipular a nuestros desobedientes pensamientos para que empiecen a ajustarse a la voluntad del Supremo.

Todo nos comunica con Él, si así se lo permitimos y nos dejamos guiar por sus amorosos designios, por lo que hasta esas vibraciones que regularmente solo entiende nuestro ser inconsciente para convertirlas en impulsos nerviosos se pueden ajustar a sus mandatos si nosotros en oración sincera nos entregamos a Él.

Por ello, allí sin movernos de ese lugar en que venimos haciendo la lectura de esta peregrina oración mental, en el mismo cuarto quizá reservado para esta finalidad, pero sobre todo con la misma predisposición sigamos peregrinando y contemplándonos a su lado, mientras trasegamos por esos lugares sagrados de nuestro ser interior que gracias a las enseñanzas de Daniel nos están denotando que el imperio de la mentira que nos ha cogobernado ha llegado a su final.

El juego de palabras al que tanto hemos venido haciendo referencia nos reitera que lo incierto implica en-

trar en lo cierto que es nuestro Creador, seguir promoviendo otra serie de certezas mercantiles que no lo son, es quizá una de las principales necesidades para dejar de percibir las como satisfactoras.

Para la fecha en que estamos redactando estas líneas, la plaga mundial que nos obliga al confinamiento nos demuestra el valor de lo pequeño, de cada letra, lo que parecía lo insignificante de nuestras actividades cotidianas, es lo más valioso, incluso esos seres que en momento despreciamos por sus servicios mal pagos y que ahora estamos visionando como indispensables, nos indican que son más importantes que las existencias de aquellas estrellas que suponíamos motivaban nuestras diarias búsquedas ilusorias.

Es tiempo de cambiar y dejar de visionarnos a través de esos satisfactoras históricos que solo han servido para mantenernos atados en la dimensión de los resentimientos.

Esos que nos han contaminado con odios, emociones que los creyentes no podemos alimentar en nuestros seres así otras personas nos odien hasta por nuestras propias vidas como creyentes.

Él nos enseñó que hay que aprender a amar a la gente, aunque eso no nos librerá de los enemigos especialmente de su Palabra que nos pueden ver así como rivales, más nosotros no tenemos porque verlos de igual forma; por el contrario, hay que aprender a amarlos con sus oscuridades y a guiarles con nuestros destellos de Luz, producto del reflejo que ellos deben percibir en nosotros de la Palabra del Creador.

Incluso hay que aprender a hablar para guardar silencio ante ellos, para que sea nuestro ejemplo el que les motive; en fin, hay que tener buena estima pero a la vez hay que ser cada día mas humildes o sea cada vez mas conscientes que pertenecemos a la tierra pero que contamos con un alma que debe elevarse hacia el cielo.

Estamos viviendo según algunos estudiosos la última etapa que es la apostasía lo que no nos debe asustar, por el contrario en medio de pederastas que abusan de la fe de los niños, no podemos perder la certeza que Él es el camino, la verdad y la vida y que Él ya no nos revela cosas nuevas simplemente porque ya todo ha sido manifestado siendo nuestra obligación que se ilumine nuestro entendimiento.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 95:12: “Venid, aclamemos alegremente al Creador; Cantemos con jubilo a la roca de nuestra salvación”.

*PADRE NUESTRO
FINLANDESE*

*Isä meidän, joka olet taivaissa·
Pyhitetty olkoon sinun nimesi·
Tulkoon sinun valtakuntasi·
Tapahtukoon sinun tahtosi myös
maan päällä niin kuin taivaassa·
Anna meille tänä päivänä jo-
kapäiväinen leipämme·
Ja anna meille anteeksi velkamme,
niin kuin mekin annamme anteeksi
velallisillemme·
Äläkä saata meitä kiusaukseen,
vaan päästä meidät pahasta·
Aamen·*

XXV

Re Acción

El Texto de Textos nos revela en Santiago 5:4: "Mirad. el jornal de los obreros aue han segado vuestros campos y aue ha sido retenido por vosotros. clama contra vosotros; y el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos".

Se habla de acción y reacción, de causa y efecto, de casualidad y causalidad, hasta de karmas como una motivación para medir tanto nuestros movimientos como sus efectos, entendiendo de alguna manera, que todo tiene un inicio y un final, tal como nos lo explica nuestra historia lineal, que para el caso de los creyentes está escrita en nuestra Biblia.

La Biblia, Registro secuencial de nuestro paso humano más allá del tiempo; paso por una dimensión en donde debemos relacionarnos e interactuar con todo lo creado, por lo que si tenemos esa visión sagrada de nuestros días, sabremos que ya Él lo hizo todo, que incluso lo que vemos como revolucionario e innovador, hace parte de lo que Él ya nos tenía preparado y que

atendiendo esas revelaciones que podríamos comparar a un test de crecimiento, deberíamos aprobar sus recomendaciones e instrucciones precisas, que nos obligan a respetar protocolos de vida, los cuales nos afectan cuando no nos acogemos plenamente a su voluntad, esa que desde los primeros días de nuestra memoria milenaria desconocimos.

Quienes buscan la luz del conocimiento y la verdad a través de números y quienes a través de la ciencia explican con sus postulados y formulas matemáticas lo que aparentemente es inexplicable, nos reiteran también históricamente que estamos llamados a entrar en certezas para no desorientarnos más, o naufragar en nuestros dilemas e ilusiones, alejándonos así de esa verdad revelada que no tiene por qué llenarnos de temores o miedos, que solo nos denotan la necesidad de confiar en el único que merece esa confianza: el Creador.

Él es quien nos da certezas, incluso frente a lo básico, lo que implica que debemos seguir peregrinando en ese camino de la fe, que aunque esta minado por aquellos que se llaman creyentes, allí encontraremos esa certeza que Jesucristo es el Creador, que la historia lineal tuvo un principio en Él y tendrá un fin con Él; que la biblia no solo contiene la palabra sino que es la Palabra del Creador y que Él subió al cielo y en ese Reino nos espera, ya que tenia que haber perdón de pecado a través del derramamiento de sangre de una víctima inocente y que por lo tanto Él debía llegar al mundo por obra y gracia del Espíritu Santo, para que ese ser de la

trinidad empezara a actuar en nosotros con su divinidad y toque.

Así que nuestras acciones deben transformarnos; principio que de acuerdo a términos como sentir, nos pueden incitar a percibir en todo y en todos al Creador y aunque dicha palabra inicialmente se usaba solo para oír poco a poco, ella misma nos sigue incitando a vincular todo nuestro sistema de percepción a atenderle.

Sensaciones que como lo hemos venido analizando, hacen parte de interacciones que capturamos del exterior y que afectan nuestros sistemas en general al conectarse con nuestros nervios, generando los impulsos concretos y necesarios para que todo en nuestros cuerpos y especialmente en nuestros lóbulos cerebrales reinterprete dichas sensaciones, teniendo para ello en cuenta la información que al respecto de sensaciones similares teníamos y que han sido decodificadas gracias tanto a nuestro lenguaje como también a nuestras costumbres.

Lo que se refleja en que si sentimos frío busquemos cómo abrigarnos, o si hay calor cómo refrescarnos, o si percibimos peligro nos refugiemos o si denotamos un ambiente pacífico, nos relajemos o que si olfateamos algo que nos agrada, deseemos degustarlo y comerlo; en fin, la lista de sensaciones es amplia y más para algunas personas a las cuales sus padres y cuidadores les programaron o aperturaron, si el término suena más formativo, todos esos canales de percepción y comunicación para que sus mentes fueran más abiertas a nuevas sensaciones o más limitadas y cerradas para sentir.

Reaccionamos a sensaciones que nuestra percepción identifica previamente, lo que explica que ante otro tipo de posibilidades las clasifiquemos como imperceptibles. Así las cosas, empezemos esta nueva ruta propuesta en esta peregrinación haciendo un listado de nuestras sensaciones más placenteras.

No es necesario tomar papel y lápiz, pero es válido hacerlo. Lo importante es que detallemos muy bien esas cosas que despiertan cierto tipo de informaciones agradables en nuestros seres, pero a la vez que luego intentemos encontrar las causas o las justificaciones tanto de por qué nos sucede esto, como de los efectos que ello genera en ciertos momentos de nuestras vidas y el cómo podemos aprovechar esas bondades para que cuando percibamos sensaciones no gratas, utilicemos esos recursos para irradiar dichas mejoradas sensaciones, dándole así a nuestro ser otro tipo de posibilidades perceptivas, frente a lo que antes simplemente nos comunicaba.

Podríamos también solicitar hacer el listado de lo que nos genera molestias sensitivas, pero de lo que se trata como objetivo para este peregrinar, por lo menos para quienes escribimos estas líneas en esta cuarentena de crecimiento, es que logremos encontrar propuestas concretas para que cuando nos sintamos alejados del Creador ya sea producto de incomodidades, desinformaciones, conflictos o hasta otros tipo de emociones que sentimos no podemos controlar, encontremos nuevas herramientas sencillas que nos posibiliten el reco-

nectarnos a Él gracias a que estamos entendiendo el valor que cada percepción le da a nuestros canales de comunicación.

Es más, si leemos la Biblia, ella misma nos da luces cuando advierte expresiones como el olor grato que invoca su presencia, la visión con las luces y candelabros que tenuemente generan los entornos propicios para sentirle aun más cerca de Él, así como toda una alta gama de distinciones perceptivas que debemos comprender desde esa mirada de apertura sensorial de nuestros canales de comunicación obstruidos regularmente por ruidos y todo tipo de distractores y distorsiones de los que no solo tenemos una lectura errada al respecto de su influencia, sino de cómo estamos interactuando con ese exterior distanciándonos hasta de nosotros mismos.

Lo que entendemos como estímulos, que se presentan en dichos intercambios con otros cuerpos u objetos y que alteran nuestro sistema nervioso de diferentes formas, implica no solo que receptionemos estos de mejor forma, sino que los reclasifiquemos, gracias a que en nuestras mentes hemos categorizado a buena parte de estos.

Lógicamente desde nuestra visión bipolar del mundo, como buenos o malos, generando en nuestro entendimiento una respuesta que para este caso reflexivo anhelamos le de un nuevo y mejor sentido a nuestras coexistencias. Lo que nos lleva en este paso a paso a otra revisión interior que tiene que ver con el sentido

trascendente de nuestras vidas, ese que quizá esta dependiendo de otro tipo de percepciones inconscientes distintas a esas que en ocasiones hacen que nos sintamos bien y al poco rato que una especie de ciclotimia emocional nos lleve a la dimensión de las depresiones.

Lo que también nos indica que el sentimiento no solo esta estrechamente ligado a dichas percepciones exteriores, sino más a las interpretaciones interiores con todo aquello que creemos hacemos contacto.

Por lo tanto, allí es en donde entramos en la gran dimensión de las emociones, esas que nos pueden distanciar más hasta de nuestros sentidos, al darle a nuestras propias concepciones de dichos contactos una visión personal distinta, la cual en general se deduce del concepto que al respecto de la misma vida tenemos interiorizado como tal y que nos lleva a considerar si las cosas andan bien o mal.

Por lo tanto esas emociones como conjunto de reacciones, ya no solo se traducen en pensamientos, sino que a la vez interactúan con nuestros órganos internos llevándonos a experimentar una serie de sensaciones que reproducen estímulos que le dan a nuestro sistema nervioso en algunos momentos desinformaciones, debido a esas erradas interpretaciones, lo cual nos coloca en posturas complejas y en algunos casos hasta enfermedades.

Lo ideal de esas emociones es que lográramos gracias a ellas, adaptarnos tanto a los entornos como a la información interior que estas reproducen. Más, lo que

se ha venido demostrando es que esos movimiento interiores y los impulsos generales que nos reproducen, basados en las programaciones milenarias que han priorizado estas por encima de la misma razón, nos han llevado a que prolonguemos y magnifiquemos unos estados sico-afectivos que por momentos son altamente dañinos.

Pero como en este peregrinar estamos proponiéndonos controlar algunas de esas reacciones subjetivas, gracias al Espíritu Santo, logrando visionar un ambiente, que al acompañarse de los destellos de la Luz divina, debe generarnos otro tipo de transformaciones orgánicas interiores que afectan nuestro sistema endocrino.

Como este sistema es el principal responsable de algunas desinformaciones de origen genético, vamos a intentar consolidar unas nuevas vivencias y experiencias, gracias a que retomaremos algunos imaginarios y espacios de contemplación, en donde promoveremos unas emociones más que otras.

Desde esa mirada y como lo hicimos cuando bendecimos cada parte de nuestro cuerpo deslizando nuestras palmas para tocar y orar por estos, llevaremos las manos a la garganta y bendeciremos especialmente nuestras amígdalas, entornos en donde se originan emociones como el miedo o la furia, según algunos expertos. Luego y tal como lo aprendimos en esas otras líneas, empezaremos a irradiar desde nuestros pensamientos mensajes agradables e imaginarios de esos que

ya hemos venido recopilando y que nos reproducen sensaciones agradables, fraternales y de paz.

El proceso debe enviarle señales a nuestra corteza cerebral, logrando con ello desencadenar una cadena de emociones subjetivas internas gratas, que incluso podemos denotar fácilmente, ya que estas desencadenan automáticamente expresiones externas hasta en nuestro rostro.

Lo que estamos buscando entonces, es que tanto nuestros canales de comunicación que capturan la información conectándose a nuestras mentes y estas a imaginarios que se integran hasta con nuestra alma, logren estructurar una información que alteren inicialmente nuestro sistema límbico, donde se dice se almacenan y controlan algunas de nuestras emociones, para no depender tanto de esa irracionalidad que hace que en algunos momentos nuestro ser, por ejemplo asuma posiciones de defensa y con esa postura promueva una serie de desinformaciones que disfrazadas de dichos sentimientos adversos, nos llevan a ser dominados por el miedo, la ira, la tristeza o toda una alta gama de emociones que no solo nos afectan, sino que a la vez generan en nuestros entornos agresiones, crisis y hasta rupturas.

Por lo tanto y gracias a las *oraciones*, que estamos colocando en práctica a medida que avanzamos en este camino de la vida, intentaremos para que cuando algunos de esos sentimientos y pensamientos alternos empiecen a ocupar los espacios de nuestro ser y generen

con sus preocupaciones las alertas que ya estamos reconociendo, simplemente paramos, respiramos profundo, buscamos las nuevas y mejoradas imágenes y empezamos a contrarrestar esta desinformación con todas esas sensaciones que estamos aprendiendo a llamar y traer a nuestras mentes y sus proyecciones como reemplazantes de las que nos quieren cogobernar.

La tarea de relajarnos y de respirar hondo es probable que en algunos momentos no funcione, especialmente porque hay reacciones emocionales que cual volcanes nos tomaron de un momento a otro y ya cuando las queremos controlar han generado efectos nefastos, por lo que lo ideal es que dentro de nuestras rutinas, a las cuales cada vez les agregamos más y nuevos espacios de comunicación con nosotros mismos y el Creador, nos propongamos liberar todas esas tensiones y pensamientos complejos que tenemos para con algunas situaciones y algunas personas, llenándonos de comprensión, misericordia, perdón y lógicamente mucha paciencia y sapiencia de la cual hemos venido dando cuenta.

Atraer pensamientos y sensaciones gratas, de esas que algunas personas denominan pensamientos positivos, debe ser una tarea diaria y para ello nada mejor que convencernos que somos hijos del Creador y que Él mismo acompaña todos nuestros caminos, con lo cual siempre estaremos dispuestos a buscar que en cada situación afloren nuestras virtudes y lo mejor de nosotros, ya que estamos decididos a trabajar por Él y para Él y ello nos motiva para dar de lo mejor que tenemos.

Quienes consideran que lo que estamos proponiendo aquí es distraer nuestra atención hacia otro tipo de asuntos, así lo pueden visionar, pero no con ello estamos dejando a un lado los inconvenientes, sino simplemente asumiéndolos desde otra mirada, en donde en vez de enfrentarnos incluso contra el mundo, vamos a trabajar de la mano con ese mundo y el apoyo del Espíritu Santo.

Y así, transformar las situaciones empezando lógicamente desde nuestro ser interior, lo que quiere decir que buscaremos los resultados de cambio pero sin dejar que algunas emociones complejas sean las que predominen. Como lo hemos repetido, se trata de armonizar nuestros seres conforme a la voluntad de nuestro Padre Celestial, las cuales al estar desconectadas de su fluir amoroso vibran en una serie de situaciones complejas, producto de un egoísmo mercantil que se ha prolongado y magnificado, tanto que nos tiene esclavos de sus deseos, cuando nosotros deberíamos asumir ya un cambio de actitud producto de sabernos hermanos, próximos y además hijos del Creador y por lo tanto con una visión verdaderamente trascendente de nuestras responsabilidades cotidianas.

Seguirnos dejando dominar por algunas emociones que bien sabemos nos generan con sus desinformaciones algunos malestares no es lo más coherente y menos cuando estamos entendiendo que podemos coordinar algunas funciones de nuestro cuerpo y de nuestras mentes de mejor forma cuando las conectamos con nuestra alma a través de esa conciencia universal y esta a su vez se integre al Padre gracias al Espíritu Santo.

Siendo entonces la oración el escenario propicio para concatenar todo lo aquí expresado.

Cuando hablamos de sentí-miento en sentido figurado, nos propusimos jugar con el termino para lograr reflexiones en donde, sabiendo que algunos sentires son simplemente ilusiones abstractas que nos llevan a proyectar una serie de imaginarios que no son realmente ciertos, no nos dejemos engañar más con respecto a lo que suponemos está sucediendo a nuestro alrededor, visión sesgada y mentirosa que quizá no tiene sino que ver con lo que puede estar pasando en nuestro ser interior.

Por lo que con esa percepción renovada, podemos construir en este eterno presente otro tipo de modelo emocional, que en vez de reaccionar irracionalmente, cuando menos lo esperamos empiece a accionarse acorde a nuestra voluntad amorosa.

La propuesta de coordinar nuestros pensamientos, palabras, emociones, acciones y hasta omisiones que aquí se esboza, parte lógicamente del apoyo idóneo del Espíritu Santo, intersección que algunos desde sus propios desenfoces emocionales confunden con hablar en lenguas, otros con decir profecías, algunos con dones para tumbar a quienes emocionalmente se dejan sugerir y hasta para alardear de una unción que quizá poco o nada tiene que ver con el darle el control hasta de esas búsquedas pretensiosas a Él, para que simplemente nos guie por el sendero correcto.

Desde nuestro criterio respetuoso, el lenguaje de las lenguas debería servir solo a que esa persona que asegura poder interpretarles, atienda la voz del Creador y guiado por ella, se permita ser luz en sus entornos con su sano ejemplo y no un promotor de un modelo de adoración, que siendo personal, no podemos predicar como general ya que solo generamos nuevas y mayores confusiones.

Guiados incluso por esas complejas interpretaciones de lo que incluso pueden ser manipulaciones emocionales que no tienen nada de espiritualidad, se cree por ejemplo, que el último profeta fue Juan el Bautista, que anunció como todos los demás la llegada del Reino a este mundo, por lo que quienes aseguran tener ese don, están llamados simple y llanamente a anunciar ese Reino y no a jugar de futurólogos o esotéricos, lo cual la misma Biblia lo prohíbe.

Y si le dedicamos tiempo a estas aclaraciones es porque anhelamos que algunas lecturas del Texto de Texto no se sigan mal interpretando o sesgando a deseos personales, incluso mercantiles que rayan con el engaño, cuando a través de esta peregrinación estamos dejando claro que Él nos propone una relación personal e íntima a través de la cual se comunica constantemente con nosotros de la forma que lo considere más oportuno.

Y que nosotros probablemente le podamos entender mejor, ya que cada quien tiene un mayor énfasis en sus canales de comunicación y sus sensaciones que otros. Enfoque perceptivo que también nos llama a buscar la

armonía interior para que todos nuestros sentidos estén prestos a comunicarse con el Creador, a través de las sanas inter relaciones con nuestros próximos, esas que nos denotan que estamos cumpliendo a cabalidad con la voluntad del Creador.

La tarea es que aprendiendo de personajes como Sansón, no nos dejemos controlar por nuestras emociones y perdamos nuestros dones y habilidades dadas por el Creador para unos fines, mientras nosotros en nuestros egos los mal usamos para búsquedas propias.

Sansón entonces nos enseña, que si nos dejamos guiar por nuestros deseos sexuales, no solo podemos convertirnos en adictos en pornografía o seres infieles, sino además como le esta sucediendo a nuestras sociedades que confundidos en estos terrenos tan complejos, terminemos cayendo en todo tipo de aberraciones que traducimos con placeres excitantes.

No olvidemos que algunos cultos paganos nos llevan a la idolatría del sexo, expresándolo a través de la fornicación. Sansón entonces nos denota cómo nos contaminamos fácilmente, no solo dejándonos guiar por este tipo de bajas sensaciones, sino haciendo lo contrario a lo que el Creador nos pide.

Hoy por hoy cuando hemos convertido alimentos prohibidos y hasta dañinos para nuestro cuerpo en exóticos placeres, vale la pena que revisemos hasta qué punto la gula y el querer explorar nuevas sensaciones en nuestras papilas gustativas y sistemas digestivos nos están llevando incluso a envenenarnos lentamente.

Uno debe aprender de los errores del otro y aunque probablemente podremos encontrar también en Sansón cosas interesantes para tener en cuenta, en este periplo hemos querido analizar esas emociones descontroladas de Sansón, que aunque le daban una fuerza extraordinaria, también lo hacían incapaz de controlarse a si mismo.

Quizá por ello, en vez de seguir dejándonos adular, de seguir haciendo parte de banquetes y francachelas, de seguirnos llenando de impurezas, debemos atender la misión para la cual el Creador nos ha apartado según sus planes y potencializar estos dones pero para beneficio de nuestras comunidades y no dejándonos coger por el ego y sus emociones.

El amor, incluso visionado desde esos sentimientos, solo nos puede llevar a espacios en donde disfrazado de pasión nos induzca a cometer locuras como a desorientarnos de los verdaderos rumbos, que como vínculo perfecto, este fluir nos ofrece. Sansón se dejó llevar por la atracción a una mujer filisteá, enemiga de los mandatos divinos, que simplemente le usó tras esos fines destructores, para con el pueblo de Israel, dejándose él guiar por una tentación que como muchas otras nos enseguece.

Como Sansón, nosotros podemos perdernos de ese rumbo que el Creador diseñó como una especie de predestinación, para que creyéramos y a la que voluntariamente podemos acceder a tomar o no; por lo cual, no es coherente que cambiemos como le sucedió a otro patriarca nuestra primogenitura de hijos del Creador con

bendiciones eternas, por un plato de lentejas, saciando nuestra hambre temporalmente.

Ojalá no sea tarde para descubrir que a veces guiados por nuestras emociones y perdiendo el rumbo, creemos que nuestro Padre nos acompañará todo el tiempo y que podemos buscar de su misericordia, ya que Él además también nos denota su justicia y por lo tanto cuando no atendemos sus preceptos y mandatos tiene claro que escogimos unas consecuencias que no quisiera trasegáramos, pero que Él respeta ya que es nuestra voluntad.

Lo que nos indica que Él quiere comunicarse con nosotros, pero que hay momentos que nosotros nos distanciamos de tal forma que Él deja que esa nuestra voluntad se cumpla.

Sansón, desde antes de su nacimiento fue dedicado como Nazareo al Creador, pacto que implica un voto de entrega total y una consagración de vida, en donde el corte del cabello simplemente explica que hasta esa pequeña partícula en algunos casos despreciada por nosotros, le pertenece a Él.

Atendiendo de no seguir cometiendo los errores de seres que como Sansón, conociendo del Creador y de sus planes se dejan guiar por emociones engañosas incluso predicándolas como Palabra del Creador, permítámonos hacer un nuevo pacto con Él en donde le entreguemos nuestras vidas a Él y en donde le roguemos en continua oración que Él nos guíe, al punto que si esas sensaciones engañosas quieren coordinarnos nos

de la sabiduría y la orientación gracias al Espíritu Santo para no desviarnos.

Oración que nos debe llevar a atender también que cada sonido, movimiento interno y externo, ritmo de nuestra respiración como otra alta gama de sensaciones que no proceden estrictamente de percepciones, sino que hacen parte de un universo abstracto que estructurado por nuestros conocimientos históricos traducidos a través de nuestro lenguaje, nos han llevado a sentirnos conectados con una vida y un molde que sobre ella hemos consolidado y que por algunos momentos no tiene nada que ver con el modelo que nos formó y del que nos desprendimos, pero que anhela retornemos a sus formas.

Si a algo queremos conectarnos ahora que no sea al internet, al celular o móvil, a los medios de desinformación, ni siquiera incluso a otro ser humano del cual estemos como Sansón apasionados, sino que enfoquémonos primero en reconectar nuestro cuerpo, mente y alma para que luego si cuando nos integremos holísticamente al Espíritu de nuestro Creador nos acerquemos a esos próximos.

No olvidemos que cualquier interrupción y un daño en este sistema de comunicación divino, nos afecta y quizá infecta, tanto a nosotros como a los otros. Si hacemos una analogía con lo que consideramos enfermedades, así como una célula que deja de cumplir con sus funciones afecta directamente un sistema y con el incremento de más células que se dejan guiar por esa desinformación, se da el aumento en la pérdida de la salud

integral de esa persona, así también cuando nuestra comunicación con el Creador se agudiza, las partes de nuestro ser y luego de la sociedad generan una alta gama de sensaciones, que poco a poco reproducen descargas y tensiones de todo tipo que simplemente afectan e infectan nuestras vidas y las de nuestras comunidades.

Buena parte de nuestras enfermedades y lecciones son psicósomáticas, ya que somos un solo ser, así nos percibamos aparte y por partes; lo que implica que si atendiéramos esos trastornos que se reconocen más fácilmente desde lo emocional, probablemente lograríamos aminorar y erradicar esos resentimientos y hasta temores de todo tipo, que afectan directamente nuestro sistema nervioso.

Una nueva posibilidad para ya no solo curar nuestro cuerpo, sino para sanar nuestros seres.

Nuestra intención es que al peregrinar, pidiéndole al mismo Creador nos ayude a hacernos más conscientes de tantas inconciencias que nos sofocan, podamos sacar y evacuar de ese subconsciente plagado de imágenes descoloridas y por ende no coherentes a la salud, todo aquello que no tiene que ver con esos anhelos, para no seguir siendo esclavos de una serie de fuertes sentimientos e incluso de fantasías relacionadas con todo ese material reprimido que se expresa a través de diversas formas, enfocándonos para ello en unos nuevos imaginarios, que además, adornados por la dimen-

sión celestial divina, nos permitan distribuir esa armonía espiritual tanto en nuestros seres como en nuestros entornos.

Para finalizar esta etapa y que nuestras emociones se coloquen a punto como la de cientos de Peregrinos de Santiago, que sabiéndose mas fuertes gracias a que han superado más de la mitad del trayecto, se llenan de dichas motivaciones para que los nuevos pasos que deben dar inmediatamente, les demuestren que ni el cansancio ni las ampollas ni el hambre, ni incluso algunos malestares físicos, los podrán detener.

Todo porque ese camino les ha ido enseñando a no dejarse guiar por sus emociones. Camino que de acuerdo a nuestro cronograma virtual nos esta indicando que después de alejarnos de San Martin del Camino ,estamos llegando a Astorga y que después de lo que suponíamos una tempestad que no nos permitiría continuar llega la calma, de incluso saber que somos más fuertes de lo que nosotros mismos suponíamos.

Pero como Sansón, debemos aprender a coordinar esas fortalezas por y para el Creador. Bien se nos dice que la sabiduría es acumulativa o sea que esa Luz divina se adhiere más y más a nuestros seres, para darnos mayor entendimiento, lo que implica que en vez de dejarnos guiar por los destellos de nuestras emociones, nos enfoquemos en las revelaciones y manifestaciones de Él, esas que hoy iluminan hasta nuestros caminos mas oscuros.

Quienes nos hablan del arca del pacto, por ejemplo y los efectos de habernos alejado de los mandatos que

allí se depositaron, también nos dicen que allí Moisés depositó también la copa de vino y la vara de Aarón de la que ya hablamos, como una forma de recordarnos una historia que se inicio con el verbo como creación, el cual se hizo carne como salvación y que al final como Mesías se nos presenta como la mejor opción.

Siendo necesario que bebamos de esa copa de su sangre a diario, lo cual no es otra cosa que tener fe y confianza en Él, en su provisión diaria y en su guía, aceptando así su autoridad que implica entregarle nuestra voluntad.

Bella metáfora para que nos hagamos una poligrafía espiritual y comprendamos que necesitamos de su instrucción, de leer y releer su Palabra, de entender que hasta los ángeles han anunciado su deidad y que por ello los que custodian el arca y el árbol de la vida ,abrieron la puerta del sepulcro para reiterarnos que con Él somos eternos y que con su sangre se nos dio el perdón, siendo necesario simplemente obedecer y que ya no hay excusa para seguir despreciándole.

Él es la gracia que nos abrió entonces la puerta de nuestros sepulcros, para que entendamos que aun encarnados en esta dimensión terrenal, somos un alma eterna que anhela retornar a su estado original.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 98:4:

“Cantad alegres al Creador, toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos”.

*PADRE NUESTRO
POLACO*

*Ojcze nasz ktorys jest w niebie,
swiec sie imie Twoje,
przyjdz krolestwo Twoje,
badz wola Twoja,
jako w niebie tak i na ziemi,
chleba naszego powszedniego daj nam dzisiaj,
odpusc nam nasze winy jako
i my odpuszczamy naszym winowajcom
i nie wodz nasz na pokuszenie
ale nas zbaw ode zlego
Amen*

XXVI

Re Senti Miento

*El Texto de Textos nos revela en hechos 17:30:
“Pero el Creador, habiendo pasado por alto los tiempos
de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en
todo lugar, que se arrepientan;
³¹ por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al
mundo con justicia, por aquel varón a quien designó,
dando fe a todos con haberle levantado de los
muertos”.*

Nuestro peregrinar nos debe estar permitiendo entender toda esa alta gama de emociones que desde sus diferentes sensaciones e impulsos nos dan una información, que en algunos casos se fusiona con la desinformación milenaria que ha contaminado nuestras existencias, llevándonos a vivenciar unos modelos de vida enfermizos que poco o nada tienen que ver con lo que realmente es el plan del Creador.

Pero a la vez, nos está posibilitando comprender que todo depende de la forma como nosotros interpretemos

esas malformaciones lingüísticas, que de afectarnos, procuremos que ahora no nos infecten, debido a que ahora estamos comunicados armónicamente con nosotros y el Creador.

Lo cual hará que esas mismas desinformaciones, gracias a los destellos del amor del Creador que iluminan nuestro entendimiento, nos permitan ya no leer todo de la misma forma y además darle a ello otros usos que implican evacuar aquello que no nos es útil.

Si tomamos como ejemplo esas desinformaciones que nos han llevado a consumir en exceso productos dulces reconocidos como chatarra, dejando con ello de nutrarnos de vegetales o frutas, que en ocasiones por su desconocido sabor denominamos desagradables, pero que fueron programadas desde el vientre de nuestras madres o quizá mucho antes y fomentadas además, desde nuestra etapa de niñez, donde intentando reponer calorías nos llenaban de excesos de azúcares, fruto de una industria que no piensa sino en réditos egoístas.

Es lo que más adelante desembocará en experiencias personales que nos llenarán de los mismos excesos de aparente dulzura, malinterpretada como sobreprotección, percepción que hace que cualquier idea contraria que no coincida con esas expectativas o nociones preconcebidas como dulces, se califique de amarga, mala, adversa y por ende la fusionemos mentalmente a imaginarios de resentimiento.

De allí el peligro de todo ese cúmulo histórico de sentimientos adversos que seguimos cultivando día a día y que nos han llevado a calificar la vida de una

forma, cuando en el fondo esos mismos insumos, nos están reiterando que estamos llamados a cualificarnos o sea a cambiar todas esas sensaciones y empezar a reorientar todo aquello con lo cual nos retroalimentamos y que debiendo nutrir nuestro ser no lo hacemos, convirtiendo estos hábitos incorrectos en excesos, cargas, sobrecargas y todo tipo de resentimientos que alteran inconscientemente nuestras emociones y relaciones.

Sería sano que cada vez que pensemos en retroalimentarnos, asumiéramos que regularmente al interactuar con otros objetos o personas, lo que sucede constantemente es que estamos integrándonos a las informaciones que esos objetos, organismos o personas nos están aportando, incluso de ellos mismos y que aunque en ese proceso podemos recibir información necesaria para nosotros, tomamos más de la inútil, por lo que gracias a este trasegar debemos atender las señales que generan cada nuevo intercambios de información para que todos nuestros sistemas funcionen con coherencia.

El peregrinar que estamos iniciando en esta nueva ruta o etapa nos esta indicando además que hemos acumulado no solo excesos de chatarra, que no digirió nuestro ser físico, sino que estamos contaminados con todo aquello que no hemos logrado evacuar, incluso mentalmente y que nos está intoxicando y que no sabemos como darle alguna utilidad, especialmente porque tampoco somos conscientes de que seguimos acumulando lo que deberíamos desechar y peor aun, no reconocemos que está formándonos mal, así alguna de esa

desinformación se haga visible a través de algunas emociones o hasta enfermedades.

Adicionalmente tampoco somos conscientes de cómo esas informaciones afectan nuestro ser espiritual, lo que ha dejado a nuestra alma en la oscuridad ya que al estar ella desconectada del Espíritu del Creador perdemos el sentido y propósito trascendente de la vida, con lo cual terminamos de alguna forma pensando que cualquier ruta es válida a tomar y finiquitamos en verdaderos abismos.

Dichos resentimientos que estamos evaluando en este momento, gracias a nuestra peregrinación, son los que nos están llevando a reconocer una desconexión tal, que cual ciegos y sin rumbo, ya comprendemos el por qué nos tropezamos continuamente y la necesidad de no seguir usando esas desinformaciones milenarias y menos de prolongarlas y magnificarlas como lo venimos haciendo.

Lo que como humanidad se denota, al apreciar a diario cómo se acometen todo tipo de actos salvajes de los que más adelante como especie nos arrepentiremos. Visión que explica también todas esas enfermedades, especialmente sicosociales que hacen que nos reiteremos en violaciones, muertes y una amplia gama de depravaciones que aunque nos asustan, dejamos que sigan sucediendo como fruto de nuestras omisiones o sea de no ser capaces de actuar frente a esas personas que requieren de ayuda integral y holística para reencontrarse con otro camino.

Quienes quieren hacerse conscientes del valor de la autonomía de su voluntad o trabajar arduamente para ser más positivos y proactivos o que intentan ser más flexibles frente a algunas cosas o quienes trabajan para que sus responsabilidades los hagan mejores personas actuando con compromiso, quizá están dentro de esas búsquedas que aquí estamos plasmando, pero más que hablar de resiliencia, nuestra propuesta es más simple pero trascendente y tiene que ver con que trabajemos el amor del Padre, vínculo perfecto que con su misericordia nos llevará a dejar de solicitar muerte, justicia y juicio eterno implacable para que quienes consideramos como demonios y empecemos a enviarles y darles a esos seres amor, ya que por hacer parte de la Creación ellos cumplen un rol tanto de llamarnos la atención como de enseñarnos a servir.

Cada vez que enunciamos la invitación de hacernos conscientes de nuestras inconciencias, gracias a la guía del Espíritu Santo, estamos llamando la atención de esa voz interior para que nos ayude a que esas distintas interpretaciones que tenemos de una misma realidad nos distancien, pero de los sesgos y de todas esas peligrosas miradas que nos han llevado históricamente a agredirnos, sabiendo que debemos agradarnos y dejemos de odiarnos, cuando estamos llamados a amarnos.

Resentimientos que no podemos entender como lo opuesto del amor, ya que ese vínculo perfecto que fluye a través de nuestro Padre no tiene opuestos, siendo necesario dejar de homologarlo con emociones que fluctúan y cambian de coloración según el ambiente del que están absorbiendo su desinformación.

Si nos hacemos conscientes realmente y asimilamos que tenemos como Luz la Palabra del Creador, podremos advertir otra lectura de lo que está sucediendo y que antes calificábamos quizá de una forma hasta opuesta a lo que ahora estamos pensando.

Dejar de vernos por ejemplo como eternos fracasados, simplemente porque no hemos logrado los estándares económicos que además nos llevan a convertirnos en verdaderos egoístas, es quizá una de las primeras metas que nos podemos colocar en este despertar al que nos debe llevar esta peregrinación.

Si nos conectamos constantemente con esa conciencia divina, podremos advertir que todo aquello que antes magnificábamos como problemas, tienen ahora una solución que se llama Jesucristo. Y aunque otra voz de nuestros pensamientos nos dirá que ello es ilógico y que es fanatismo religioso, nosotros le recordamos a través de estas líneas, que no debemos seguir cayendo inconscientemente en esos milenarios distractores, ya que estamos instalando en nuestros canales de comunicación unas nuevas luces, ya no artificiales ni laser, sino unas que harán que ya no sean nuestras inconsciencias las que nos den su lectura de lo que está aconteciendo.

La ceguera espiritual de la que hemos venido haciendo referencia y que la Biblia representa como una especie de velo y para la cual hemos propuesto unos “anteojos especiales”, nos debe permitir que aceptemos una necesidad de cambio trascendente que implica entender cuál es nuestra responsabilidad en muchos

acontecimientos, fruto no solo de nuestras acciones, sino de nuestras omisiones.

Lo que nos incita a tomar esta tarea de peregrinar por nosotros y por los otros con más insistencia, sabiendo que no se trata que se haga nuestra voluntad, sino que se cumplan los planes de nuestro Padre que diseñó una naturaleza y unas leyes que por sus causalidades tienen unos efectos que pudiendo depender de Él deja que sean los que nos aleccionen.

Espejo que necesita por ejemplo una persona para afeitarse y que en este trasegar nos debe guiar para salir de esas inconsciencias y de aquellas angustias con las que curiosamente cohabitamos y nos acostumbramos a ellas como si fueran naturales y en algunos casos hasta convirtiendo esos dolores que son alarmas momentáneas, en verdaderos sufrimientos, casi que eternos debido a que nos seguimos dejando dominar por las sensaciones que reiteramos son solo llamados de atención para que nos hagamos conscientes del amor del Padre.

Debe quedarnos claro que no es necesario sufrir, así aceptemos que el dolor se convierte en una especie de motor de cambio y que contiene un timbre para que busquemos que se accione nuestra toma de conciencia, ya que lo importante de esa sensación incómoda es que atendamos el impulso nervioso correctamente, lectura en donde nuestra conciencia en conexión con nuestra alma es esencial.

Bien se dice que cuando nos hacemos conscientes de algo nos animamos, o sea que logramos una apertura

que es más que mental y con ello una flexibilidad en todo nuestro ser, conceptos a través de los cuales podemos transformar el sentido de nuestras vidas. Dicho estado de conciencia divina nos comunicará con esos principios, que convertidos en valores deben afectar más que nuestras creencias, nuestras relaciones.

Obviando esos imaginarios que no aportaban, pero que sustentados en nuestro mundo simbólico nos proyectan informaciones diferentes, unas que sin oponerse a esas costumbres agrestes y a las reglas de juego de un mercado competitivo y avasallador, nos permiten aportarle nuestra luz y entendimiento amoroso a un mundo que lo necesita con urgencia.

Podemos influenciar con esa Luz a nuestros entornos, en vez que esas desinformaciones sean las que afecten espacios ya que ese molde solo está horneando resentimientos, que si bien pueden tener un sabor agri-dulce no nutre nuestros seres.

Se trata entonces de reinterpretar la forma como estamos percibiendo la realidad y gracias al amor de Jesucristo expresarnos desde otras perspectivas; unas que de manera consciente nos delíneen el nuevo camino, logrando con ello absorber esos legendarios modelos mercantiles que tanto esclavizan nuestras ilusiones y deseos.

Nuestros nuevos mensajes deben además servirnos de punto de referencia para reconstruir aquellas rela-

ciones, que gracias a dichos resentimientos se rompieron y nos llevaron a denigrar, o intentar dañar y por ende odiar a esos seres convirtiéndolos en enemigos, cuando el mismo Creador nos habla de misericordia, perdón y amor y por lo tanto de consolidar amistades especialmente con aquellos que nos parece más difícil hacerlo.

Nuestro nuevo lenguaje producto que nos estamos alimentando de la Palabra del Creador debe además tener otra impronta, una que le demuestre a nuestros entornos que ya no estamos anclados a esos patrones inconscientes milenarios y que por lo tanto, si observan nuestro ejemplo amoroso, descubrirán lo innecesario de seguirnos perjudicando con todos esos resentimientos que solo nos han llevado a tener una vida a oscuras.

Y es que si les ayudamos también a esas personas a identificar los incoherentes modelos heredados que influyen las interpretaciones de lo que sus vidas les ofrecen, seguramente ellos mismos se propondrán seguir nuestros pasos para dejar de sentirse víctimas de la suerte y empezar a convertirse en protagonistas del cambio que nos ofrece el amor de Jesucristo.

La tarea sin embargo, que aquí exponemos como algo sencillo, se hace más compleja cuando nos sometemos a los medios de desinformación que nos seguirán contaminando con todo tipo de deseos, ilusiones y resentimientos producto de sus guiones reiterados con historias únicas sobre el bien y el mal, que combinado con relaciones pasionales confunden incluso los proyectos de vida de quienes se llaman creyentes.

Es tiempo de dejar de ser parte del problema para convertirnos en oportunidades de cambio, lo que se debe traducir en aportar lo mejor de nosotros para que este mundo logre las transformaciones trascendentes que tanto anhelamos y predicamos.

Tenemos el poder para influir en los resultados propios, lo que quiere decir, según los teóricos del efecto mariposa, que al transformamos tendremos ese mismo poder de influir en lo general, pero mientras nos percibamos como impotentes, es lógico que no tengamos mayor influencia para resolver ni siquiera nuestras situaciones personales.

Es cuestión de fe; lo que quiere decir que aunque podemos seguir culpando a nuestros ancestros, padres y cuidadores, e incluso al modelo de educación conductista que nos tiene como estamos, somos nosotros los que decidimos si queremos cambiar o simplemente dejaremos cual victimas que todo siga siendo quejas y maldiciones.

Cada cual vive en el mundo que desde sus propios criterios construye, lo que se traduce en que lo que llamamos real es fruto de nuestra invención abstracta o sea de una serie de proyecciones ilusorias que nos hacen ver las cosas no tanto como son, sino como nosotros somos.

Así que decidamos aquí y ahora en qué realidad queremos coexistir y en qué situaciones queremos percibirnos y hasta cuál será nuestro mayor deseo, ya que si seguimos enfatizando en cosas sin sentido, lo lógico será que no tengan mayor sentido nuestros días. Cada paso

en este peregrinar nos debe denotar que si nos quedamos observando el jardín del vecino, esperando que éste lo mejore para imitarlo y así transformar el nuestro, lo más probable es que él esté haciendo lo mismo y por lo tanto nada cambie y por el contrario, todo seguirá igual o empeorando.

Pero si dirigimos nuestra mirada a nuestro ser interior y decidimos cambiar nuestro jardín espiritual, porque todo ello enriquecerá nuestro sentido de vida trascendente, es probable que ese vecino también, incluso por envidia, haga lo mismo y cambie; lo que quiere decir que debemos transformar tanto la dirección de nuestras miradas como la forma como interpretamos lo que ellas nos proyectan como estímulos exteriores.

Si nuestro padre Celestial es quien está guiando ahora nuestras vidas, probablemente nuestra visión de vida logrará traspasar esas fronteras conceptuales y abstractas de nuestros actuales y milenarios pensamientos que nos fusionan para llevarnos a ver con esas gafas espirituales otros horizontes, en donde la claridad de la Luz divina nos demuestre que no es solo cuestión de interpretación sino de certezas.

Sí, de saber que hacemos parte integral de otro mundo en donde por nuestra sesgada oscuridad apreciamos solo una pequeña parte de ese todo.

Alejarnos de ese camino de resentimientos es reorientar nuestro peregrinar hacia otros rumbos, unos en donde incluso cada paso que demos nos otorgue la confianza de saber que ya estamos cerca o que ya

estamos degustando de los aromas de nuestro Edén final, nuestro Santiago para el caso de esta peregrinación, que dentro del paralelo virtual aquí proyectado nos está llevando de Astorga a Foncebadón. Camino que para quienes lo han recorrido, les permite acercarse a una España diferente, campesina, apacible, que tiene una historia medieval que se denota en todas las poblaciones latinas y que lógicamente motiva remembranzas.

Recorrido imaginario que nos debe llevar a nuestra infancia y a esos lugares en donde se dieron dichas relaciones. Incluso cada vista de internet nos debe permitir soñar con nuestras mejores vivencias de esos días, dejándonos acompañar de lo mejor de esos instantes para con ellos endulzar nuestras nuevas vivencias amignorando así aquello que consideramos como duro, agrio y que tan solo son experiencias de vida.

Lecciones necesarias, aunque otras, tan solo producto de nuestra falta de escucha, desobediencias y búsquedas inconsecuentes. Más, apoyados en esos testimonios propios y de terceros, incluso hasta de aquellos que afirman con algo de petulancia que lo mejor es desertar de un peregrinar sin sentido, estamos llamados a ampliar el espectro de nuestras rutinas visuales y repensarnos desde aquellos días en donde se nos marco un sendero, el cual hoy podemos cambiar si es el caso, pero sin descalificar a nadie, más sí cualificándonos todos.

Y es que esos pensamientos y recuerdos que nos incomodan cual pulgas que nos quitan la tranquilidad,

cuando estamos mas decididos a descansar, solo nos están gritando que necesitamos que alguien se nos acerque y nos motive y nadie mejor que nuestro Padre Celestial.

Probablemente en algunos de esos albergues de nuestra memoria en los que visualizamos con amargura se nos esté indicando que allí hay situaciones en donde debemos crecer gracias a esos destellos de amor del Padre que le dan movilidad al mismo universo.

Las rutinas nos absorben y probablemente necesitamos que nuestro peregrino reciba esos masajes para nuestras almas y porque no, hacerlo desde aquellas imágenes con las que retroalimentamos esos recuerdos que sospechamos agrios cuando son solo momentos de crecimiento.

No hay mejor nutriente y aliento que Él y gracias a su enorme Luz podemos retomar energías y compartir éstas con otras personas y así sentirnos listos para retomar con más fuerza el camino de la vida.

Incluso, motivados por esos acompañantes de por vida que necesitan de nuestras fuerzas adicionales, unámonos con esos seres cercanos con quienes convivimos y dejemos a un lado esos disfraces y limpiémonos a su lado de aquello que antes olíamos como desagradable. Tomados de las manos, así sea imaginariamente, levantémonos y superemos todo aquello que antes nos hacia desfallecer.

Es tiempo de dar de lo mejor que tenemos y de comprender que nuestro Padre está ahí en nuestro camino

para que crezcamos juntos y busquemos unidos llegar a ese destino final del Edén.

Estamos peregrinando, así en ocasiones nos consideremos más turistas, diferencia trascendental que nos permitirá no solo disfrutar del camino sino compenetrarnos con Él. Ello es una decisión estratégica para continuar el viaje.

No se trata de pedirle al Creador solo fortaleza física, sino sensatez espiritual para echarle ahora a nuestra mochila mental buenos imaginarios y nada más allá de lo que necesitamos para el trasegar cotidiano.

Si hay un resentimiento o dolor inmisericorde atormentándonos y gritándonos que debemos parar, es quizá oportuno hacerlo y entender que esa angustia punzante debe ser tratada, ojalá evacuada, pero sobre todo sanada.

Ese sonido agudo que no nos deja tranquilos y sacude nuestras entrañas acompañando todo de un impulso nervioso cargado de escalofríos, nos está invitando a la vez, a respirar más hondo para alimentarnos profundamente del aliento de vida, que como oxígeno nos regala nuestro Creador a cada instante.

Es cuestión de apretar los puños para no seguir peleando contra nadie, sino colocarnos a favor de la vida y emprender el camino de la vida ahora con la tranquilidad de saber que hay nuevos propósitos y que incluso con cada nuevo paso sanaremos esas diversas heridas que producto de las flechas de los históricos resentimientos han acompañado nuestros trasegares.

Es tiempo incluso de hacer silencio y escuchar más al Creador que quiere que guardemos esas viejas fotos, la grabadora que solo nos reitera quejidos y hasta el cuaderno donde apuntamos historias tristes para que nos concentremos con su camino y descubramos que Él nos acompaña y que ahora podemos apreciar en todo lo mágico lo sagrado, incluso lo que creíamos invisible: su amor y con ello, sus manifestaciones mal valoradas como misteriosas.

Como Job, es tiempo de aprender a verle desde otra mirada, a conocerle tras otra forma de reconocimiento, a escucharle con una nueva perspectiva que incrementa la capacidad de capturar lo que antes no percibían nuestros sentidos. Es el momento de redescubrir que poco comprendíamos el significado de su amor y que por lo tanto habíamos estado hablando históricamente de un Creador que nada tiene que ver realmente con ese Padre Amoroso y Celestial que ha respetado nuestra extraña voluntad libertina.

Entender a Job desde esta nueva mirada divina que estamos intentando extraer de todo lo que nos acontece, nos lleva también a dejar de mirarnos con lastima, como víctimas, como “pobrecitos” o “de malas”, para entender que todo tiene un propósito y que en ocasiones esos caminos oscuros, adversos y complejos fueron diseñados con Él para que le conociéramos, ya que de otra forma no hubiéramos agachado la cabeza para buscarle, o no nos hubiéramos arrodillado para descubrir su grandeza.

Qué maravilloso que entendiéramos que Jesucristo ya nos salvó y pudiéramos vivir desde esa hermosa mirada; sin embargo, preferimos quedarnos en el mundo de las quejas, dándole incluso más importancia a lo adverso y a las voces de amigos resentidos, que sin entender nada de la vida dan consejos sin sentido y que solo nos llenan de más y nuevas desinformaciones.

Lo que mal llamamos prueba, deberíamos entenderlo como oportunidades para fortalecer nuestra fe, esperanza y confianza en el Creador. Él no está para ayudar al cumplimiento de nuestros planes, ya que nos dio voluntad para ello, pero sí nos hizo para el cumplimiento de sus planes, lo que significa que junto a Él nosotros podemos discernir si nuestros planes son coherentes y por ende, bajo dicha consecuencia de vida, nos dará la fortaleza para realizarlos ya que al estar ajustados a los planes amorosos de la creación, Él mismo nos está acompañando.

Lo que implica que somos nosotros los que tenemos que buscar conocer de Él y así con sanas interrelaciones ser útiles a esos planes de integrarnos armónicamente a la creación.

Fuimos hechos por Él y para Él, lo que Job entendió después de pasar por muchas vicisitudes que desde una primera lectura, se le pueden atribuir a una especie de apuesta entre el bien del Creador y mal de uno de sus ángeles; sin embargo, y aunque hay quienes predicán al respecto de esto como si fuera la única verdad, está demostrado que Job debía pasar por dichas circunstancias para fortalecer su confianza y conocer no al Padre

Dador, sino también al Amoroso del que poco buscamos.

No queremos con esto decir que nuestra explicación es la única verdad, ya que somos conscientes que no todo lo podemos explicar con nuestras palabras limitadas, sesgadas, finitas y además reproductoras de resentimientos, pero sí estamos convencidos que podemos encontrar a través de La Palabra amorosa de nuestro Creador sus propósitos y gracias a ello amoldar nuestros planes a esas búsquedas divinas generales.

Sí queremos seguir quejándonos y preguntándole por qué nos está sucediendo esto a nosotros e incluso echarle la culpa a la suerte o a una serie de fuerzas en busca de guerras espirituales, esa es decisión de cada cual, pero también podemos empezar a buscar el para qué y con los nuevos argumentos que le van llegando a nuestra conciencia y que reconocen que hay sufrimientos terribles, enfermedades graves y muerte, empezar a conocer al Creador desde otra lógica, una que permitirá procesar esa información con otra mirada y descubrir que los propósitos de Él son eternos y no temporales y que Él sabe como llamarnos la atención para que en vez de cuestionamientos y dudas expresemos una plena confianza en Él.

Su indescifrable voluntad hace parte de un plan en donde esos resentimientos que dejamos fluir cuando nos sentimos castigados no son necesarios. Su amor puede servirnos de anestesia, pero ello no quiere decir que dejaremos de sufrir porque sí, ya que eso solo depende de nosotros, que inmóviles nos tapamos hasta

los oídos para no aceptar y entender que nos hemos marginado de su amor.

Job, quien al principio tampoco comprendía nada, nos invita a superar esos senderos oscuros para aprender a confiar realmente en el Creador y por ello, al final, él termina con una maravillosa reflexión que ojalá leamos y releamos para que con esas lecciones, a partir de este momento, recibamos todas las enseñanzas del día a día y las dejemos de teñir como lesiones.

Si hay algo de que liberarnos es de todos esos resentimientos que nos hacen daño y no nos permiten entender el valor del perdón ya que con sus imaginarios oscuros llenan con su veneno nuestra sangre confundiendo esta insatisfacción perenne con unas experiencias que solo retroalimentan esos resentimientos. Incluso quienes nos invitan a reconocer nuestra propia culpa al cultivar este tipo de visiones nefastas, nos proponen que imaginemos por unos instantes que tenemos tanto a la persona a la que le abrogamos ese resentimiento como Jesucristo a nuestro lado y así en un diálogo sincero entre los tres, evacuemos esa rabia sacando de una vez todas esas expresiones y desinformaciones que nos estaban atormentando. Incluso, si tenemos deseos de golpear hagámoslo con el colchón o la almohada, hasta que ya tranquilos dejemos que el perdón y su Luz se tomen nuestras almas y limpien nuestros corazones y mentes.

Todo tiene que ver con el Creador, pero nos cuesta entenderlo; por ello insistimos en que este peregrinar

nos invita a perfeccionarnos. Que bello que entendamos que somos almas eternas presas en un cuerpo terrenal, lo que hace necesario que esa alma se tome nuestra conciencia y coordine ese mismo cuerpo carnal.

No debemos dejarnos guiar por el cuerpo cuando debe ser al revés; que nuestro ser espiritual nos ayude a finiquitar con ese descontrol universal que nos ha cogobernado. Si nos sentimos inteligentes seguiremos preguntando el por qué y cuestionando, mientras si queremos ser sabios entenderemos la intención del Padre y preguntaremos el para qué.

No es necesario presumir de tantos conocimientos, que nos lleven a preocuparnos de razones sin sentido, como sí el ocuparnos de disfrutar de lo creado, de reconocer que todo tiene un para qué y que si estamos aquí dentro de este cuerpo terrenal, es para que nuestra alma mejore, se corrija y se transforme.

Desde esa mirada, sabiamente asúmanos que Él está llamándonos con cada presente que nos otorga y especialmente en estos días de pandemia mundial para que paremos, reflexionemos, hagamos un alto, nos transformemos, es decir, le atendamos.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 102:25: “desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. ²⁶Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados; ²⁷Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”.

PADRE NUESTRO
COREANO

우리의 아버지, 누구 아트 하늘에 계신
수 행할 이름,
만국의 왕국 오지,
행할 예정 완료,
지구에 하늘에 계신 그대로입니다.
이 날 우리의 매일 빵
그리고 의로우사 우리 하소서,
우리가 용서 사람
우리를 반대했던 우리측.
그리고 우리를 인도하지 않습니다 유혹,
하지만 우리의 악한 전달합니다.
에 대한
이 나라를,
와 권력, 그리고 영광,
에 대한 사상과 사상입니다.

XXVII

Arrepenti Miento

El Texto de Textos nos revela en Deuteronomio 4:29: “Mas si desde allí buscares a Jehová tu Creador, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.³⁰ Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Creador, y oyeres su voz;³¹ porque el Creador misericordioso es Jehová tu Creador; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres”.

Es muy probable que nos cuestionemos, como muchas personas lo hacen, si debemos arrepentirnos alguna vez de algo, máxime cuando quienes se hacen dicho cuestionamiento se consideran buenos y hasta justos.

No pretenderemos hacer en este peregrino debate alguno sobre este aspecto; simplemente invitamos a aceptar que hemos fallado y asumamos, con la presencia de nuestro Padre, que le hemos desobedecido al tratar de imponerle a El históricamente nuestras propias

condiciones y despreciar su provisión llegando hasta desconfiar que Él es dueño y dador de todo.

Situación que explica que cada ser vivo puede retroalimentarse de la creación; por ello será que cada pájaro alaba y trina en la mañana cumpliendo la voluntad del Creador, mientras los humanos perpetuamos nuestra desconfianza en pro no depender de Él, obviando hasta los procesos y leyes de su obra maestra.

Todo depende de Él siendo su Palabra provisión, pero a la vez autoridad, en ella se encuentra todo lo que debemos saber, cada letra contiene toda la sabiduría divina con la cual debemos guiar nuestras vidas.

Instrucciones que el mismo Jesucristo como maestro y pedagogo nos explicó para enseñarnos que sí podemos vivir conforme a los principios del Creador, pero que debemos confiar en Él.

El dilema no son las leyes divinas sino las humanas y su libertinaje que traducen en normas sesgadas al poder y que además irrespetamos volviéndolos malos hábitos para nuestras vidas. El tema son los egoísmos, que hasta la expresión *Padre nuestro* la queremos convertir en *Padre Mío* en la *oración* que ya hemos conocido.

Concepto comunitario que aunque nos habla de una salvación que es personal, nos reitera que debemos trabajar por el bienestar general, o de lo contrario no mora el amor del Creador en nosotros. Si todos estamos bien yo estoy bien.

Para quienes gustan de estudiar otras lenguas y sus significados, el verbo *to be* en inglés, *Ser* o *Estar*, nos

expresa la necesidad de esa armonía entre nuestro *ser* y nuestro *estar* que se nos brinda al interactuar conforme a los preceptos divinos; sin embargo, a través de nuestro idioma natal, parece que nos formaron para coleccionar resentimientos cuando la vida nos invita a empoderarnos en nuestras fortalezas, e incluso gracias a ellas, proponernos lograr esas transformaciones, que disfrazadas de miedos, nos llevan a quedarnos quietos dejando que el inconsciente colectivo nos cogobierne, cuando podemos colocar todo de nosotros para cambiar.

El arrepentimiento que nos predicó Jesucristo tiene que ver con el hacernos conscientes de lo que hacemos, pero también de cómo venimos actuando incorrectamente, lo que nos invita a reorientar nuestros rumbos.

Está bien tener sentimientos de pesar, pena y hasta vergüenza por estar alejados del Creador, pero ello no basta; el arrepentimiento del que nos habla Él, tiene que ver con vivir conforme a su Palabra y con ella convertir en hábitos todos esos mandatos y preceptos hechos para alcanzar esa meta de retorno a su lado.

Cada paso de este peregrinar nos debe servir para encontrarle sentido trascendente a nuestras coexistencias, lo que se traduce más que en creer en Él, a creerle, reconociendo así los aspectos que nos alejan de Él, cambiando para ello nuestras actitudes y hábitos para empezar a buscar del Creador en todo momento y lugar, atendiendo que es el camino la verdad y la vida.

No perdamos de vista que su Reino se acercó a nosotros con Jesucristo, siendo entonces obligatorio que

nosotros nos acerquemos a Él devolviéndole algo de ese amor.

Entender del arrepentimiento nos lleva a colocarnos en nuestra silla de reflexión para disentir con esa otra parte de nuestra conciencia y escucharle cual si fuera nuestro médico o terapeuta, entendiendo que nuestro ser enfermo se encuentra allí postrado por el pecado y quiere a través de ese dialogo buscar su sanidad.

Conciencia que si logramos reconectarla con nuestra Alma y a su vez con el Espíritu Santo, nos puede ayudar a que ese acto de escucha nos ayude a evacuar todos esos resentimientos, recuerdos adversos e imaginarios oscuros que con su Luz cobrarán un nuevo colorido y sentido.

Algunas personas aseguran que es más fácil orar y sentir que estamos purificando y limpiando nuestros seres cuando otra persona a la que consideramos más espiritual que nosotros nos escucha, por lo que este tipo de ejercicio nos puede ayudar a construir ese escenario propicio de confesión gracias a sabernos escuchados por Él.

Lo que no desdice de la posibilidad de confesarnos frente a amigos, familiares, un predicador o un sacerdote si esas son nuestras creencias.

PeregriOrar es hablar con el Creador, por lo que incluso esa silla o cualquier otro entorno debe convertirse en un símbolo de certeza que allí con nosotros estará el Santo Espíritu, reorientándonos y apoyando nuestras

reflexiones, lo que significará un enorme aliciente para seguirnos comunicando con Él.

Incluso podemos imaginarnos a Jesucristo cargándonos para que recostados en Él seamos guiados para atravesar esos senderos que solo con su amor podemos trasegar. Siempre se tratará de colocar toda nuestra creatividad al servicio de nuestra fe y entender que en cualquier momento o lugar estamos llamados a entender que Él nos acompaña y guía pero debemos hacernos conscientes de ello.

Arrepentirse es entonces una herramienta de dialogo con Él y debe llevar una nueva dosis de remordimiento de ese que nos hace sentir realmente mal, no solo por lo que venimos haciendo equivocadamente y que nos tiene actualmente desconectados del Creador, sino además por lo que históricamente nuestros ancestros también han hecho desconociéndole y en muchos casos hasta maltratándole de todas las formas y posibilidades con nuestras inconciencias.

Más con todo y ello, Él nos ofrece una enorme porción de perdón, lo cual para este peregrinar implica reconocer esas ofensas e históricos pecados cometidos asumiendo una posición en donde el llanto o nuestra lamentación o el clamor acompañen ese dialogo sincero en donde nos acogemos a su misericordia, demostrando esta a partir de la fecha con un cambio de actitud que se refleje en las relaciones con esos próximos a quienes hoy les abrogamos algunos de nuestros múltiples malestares.

Comunicación con Él y para Él que debe compartirle nuestras inquietudes al respecto, como a la vez nuestro pesar por haber desaprovechado tantas oportunidades de acercarnos que Él mismo nos brinda, pero a la vez argumentándole con hechos que ya estamos dispuestos a tomar conciencia de todas esas malas decisiones, las mismas que incluso han generado los efectos adversos por los cuales le hemos pedido su intervención en algunos momentos.

Dicho arrepentimiento nos está denotando el camino adecuado, ya que surge del pleno entendimiento y la aceptación de esos errores.

Para que se de un verdadero arrepentimiento se deben hacer algunas penitencias, las mismas que algunas creencias convirtieron en indulgencias, otras en verdaderas flagelaciones y nosotros proponemos aquí como la corrección de nuestros actos, especialmente con aquellos a los cuales sospechamos hubiéramos podido generarles algún tipo de daño.

Si esta confesión, pese a sentir a Jesucristo frente a nosotros, escuchándonos, no logramos esa plena paz debido a que algunas voces interiores nos continúan recriminando o hasta distrayendo de su misericordia, es probable que debamos continuar hablándole hasta que la fuerza de su Espíritu despeje todo aquello que nos preocupa y así podamos a su lado ocuparnos de lo importante y de lo trascendente.

Como nos sucede con cualquier amigo en ocasiones es mas fácil iniciar el dialogo hablándole de lo que hicimos o de nuestros planes, intentando a la vez que todos

esos pensamientos que se cruzan en nuestros recuentos se evacuen, para que una vez sabiéndonos en plena comunicación con el Creador, podamos aislarnos de todos esos distractores y confesarnos.

Sentir su proximidad nos permite que aun sabiéndonos a oscuras tengamos la certeza que Él esta allí y por lo tanto su presencia será indudable en esta constante peregrinación.

Dicho arrepentimiento y confesión sincera nos debe ayudar también a experimentar una unión intensa con Él, quien nos recuerda en todo momento que conoce mejor que nadie las fallas de los seres humanos. Dejemos entonces que todas las circunstancias, razones y sentimientos que guían nuestras vidas estén enfocados en Él, entendiendo que su propósito no está sujeto a esos errores del pasado, ni al pecado original, sino amarnos.

Implica alejarnos de esos resentimientos milenarios, que cual prisión encarcelan nuestras almas, retroalimentando históricamente amarguras y temores, confundiendo fácilmente lo que valemos como hijos del Creador con lo que suponemos valer por lo que tenemos; pero la realidad es que lo único necesario es el sabernos sus amados hijos.

Así que nuestra verdadera seguridad se debería fundamentar en nuestra estrecha relación con Él. Si aceptamos ese modelo de pensamiento que además nos recuerda que Él nos ha entregado este momento presente para disfrutar y que el futuro incierto que tanto nos preocupa y en el cual se incluye nuestra muerte, está en

sus manos, ya que somos eternos, es probable que ese encuentro permanente con Él nos lleve ya no a pedirle y ni siquiera a confesar nuestros errores sino simplemente a agradecerle por su perdón, amor y vida.

Ayudar a entender esta premisa a los miembros de nuestra familia, debe ser otra de las tareas que debemos asumir como vitales, eso sí asumiendo que no hay mejor forma de predicar que con nuestro ejemplo.

Además darle nuestro amor y agradecimiento ahora mismo con ese nuevo modelo de vida, es lo mínimo que podemos hacer para devolverle aunque sea una parte de todo, lo que nos ha dado.

Quienes incluso en busca de un arrepentimiento total y bajo el rol de penitentes hacen algunas peregrinaciones, regularmente aseguran que durante ese trayecto lograron colocarse en paz tanto con ellos mismos como con el Creador, lo que para nosotros es otra razón para continuar con este trasegar que no solo es mental o virtual sino espiritual, intentando hacer ese paralelo con el *Camino de Santiago* y que para este trayecto debe llevarnos de Focebadón a Ponferrada.

Recorrido que dentro de nuestro propio peregrinar nos incita a repasar aquellas omisiones al respecto de temas que debimos hacer y no acometimos sabiendo que con ello afectamos a seres queridos. Ahora estamos haciéndonos conscientes de cómo remediarlo, ya que estamos reconociendo que así como con simples palabras y gestos podemos agredir a otros, sin afecto estamos obviando también nuestra misión cotidiana de agradecerles.

Por lo tanto y si esos seres ya no se encuentran de cuerpo presente por ejemplo, permitámonos imaginarles a nuestro lado y solicitémosle su perdón, entendiendo que como somos seres eternos, ellos pueden desde sus almas y estén donde estén, estarse comunicando con nosotros y atendiendo nuestras insinuaciones fraternales y sinceras, a través de las cuales estamos reconstruyendo nuestros lazos filiales.

Por otro lado están los que nos hicieron algún tipo de daño según nuestras clasificaciones y criterios y que nos cuesta perdonarles, por lo que también este paso a paso nos debe llevar a recordarles y gracias a entender la misericordia del Creador que se está proyectando en cada parte de nuestro ser, ahora disponernos a entender esas personas perdonándoles de todo corazón.

Como lo trabajaremos en nuestra ruta a la reconciliación, se hace necesario que este perdón profundo nos ayude también a evacuar imágenes que con sus huellas están reiterándonos pensamientos que alimentan resentimientos, como ya lo expresamos, nos hacen más daño a nosotros que a los demás, ya que somos nosotros los que los cargamos.

Por lo tanto, el perdón para el cual necesitamos del amor del Creador, nos denota cómo en nuestras propias historias de vida este se debe aplicar atendiendo incluso los mensajes que encontramos en diferentes versículos del Texto de Textos, los cuales nos deben reconectar con esas vivencias a través de nuestros imaginarios para que podamos compenetrarnos con ellas y

de alguna forma, con ese aliciente asumir con más ahínco estos propósitos trascendentes.

Apren­diendo de Jonás, enfoquémonos en cómo este hijo de Ami Tai, época de Jeroboam II, rey de Israel, le sirve al Creador como profeta y enlace, pero quizá cómo nosotros, pese a conocer de Él y de su palabra y Planes, en ocasiones hacemos omisión hasta de esas pequeñas peticiones de predicar del Reino.

Jonás nos posibilita entender que como profeta que debía cumplir su labor conforme a lo preceptuado por el Creador, no lo hizo ya que no estaba de acuerdo en llevar sus prédicas en un territorio que como Nínive consideraba no digno de dicho perdón. Lo que nos invita a no dejarnos llevar por las primeras impresiones, esas que cuando se escucha pronunciar su nombre aun hoy nos inducen a descalificarlo, revistiéndolo como ser desobediente. Más, no podemos obviar que pese al no cumplimiento de sus responsabilidades proféticas, quizá por su cobardía y los peligros que implicaba en esos días la ciudad de Nínive, este quejoso ser como nosotros, se deja orientar por dichas equivocadas visiones, al respecto de quién merece el perdón del Creador y quién no.

Probablemente por ello quienes aun visitan el nor­este de Nazaret, en donde se dice está su tumba, intentan encontrar allí y en sus palabras ese otro mensaje, el del Creador que es un mensaje de amor y misericordia más que de justicia.

Valdría la pena que al releer la Biblia encontremos nuevas lecciones para proclamar nada más ni nada menos que la sentencia del Creador contra los asirios, pueblo extremadamente violento y cruel y en una ciudad que significaba literalmente “derramamiento de sangre” también lo fue de perdón.

Si nos colocamos en los zapatos de Jonás, probablemente nosotros haríamos lo mismo: irnos hacia otro lugar en donde consideremos encontrar una mejor audiencia.

Y a ello sumémosle que nuestros miedos nos hacen que evitemos algunos espacios que tienen fama de peligrosos. Jonás, teniendo que ir al este, huyó lo más lejoso posible en dirección contraria; se fue al puerto de Jope y se embarcó hacia Tarsis.

Nínive según los mapas de nuestro internet, se encuentra en la región conocida como Irak, pero en el trasegar de ese barco se dio una gran tormenta mientras él dormía sin importarle nada; cuando el capitán de la embarcación lo encuentra, lo despierta y le recuerda especialmente la necesidad de orar, este acepta que es el Creador quien ha provocado la tormenta, lo que lo llevó a ser arrojado al agua para salvar las vidas de los demás tripulantes.

Aspecto altruista que denota el coraje de Jonás como a la vez la misericordia de un Padre que ya allí lo alberga en las entrañas del pez, parábola que más adelante usa Jesucristo y que algunos eruditos la ven como un paralelo del Maestro en el vientre de la tierra, tres

días para resucitar y denotarnos así la importancia del arrepentimiento.

Como Jonás, quizá podemos aprender que Él nos salvará siempre y nos rescatará mientras depositemos nuestra fe en Él.

Pero es allí en Nínive en donde nosotros como partes activas de esta peregrinación podemos extraer un gran mensaje para nuestras vidas y que tiene que ver con esas palabras de amor y misericordia que hacen que hasta quienes consideramos indignos del perdón y de la salvación se arrepientan y con ello se logre el objetivo primario del Creador y es el que sus hijos, todos, retornen a su redil.

Así que esa hermosa historia como tantas otras debe servirnos para entender la gracia de nuestro Amoroso Padre y por lo tanto el mensaje de salvación que nosotros mismos debemos vivir y luego predicar en nuestros entornos.

Pero cuántas veces nosotros no tenemos misericordia por nuestros próximos, hermanos y seres a los que decimos amar y por el contrario como Jonás pese a predicar de misericordia hasta para con una calabaza vintera como planta frondosa, no tenemos las mismas intenciones con nuestros hermanos.

Todo puede cambiar de una forma milagrosa hasta para proporcionarnos más sombra de la que jamás tendremos, pero ello solo debe servirnos para asimilar la compasión que también debemos tener para con nuestros hermanos.

Y aunque en algunos momentos a este tipo de parábolas no les encontremos con tanta facilidad sus muchas lecciones de crecimiento, no por ello podemos negar que en nuestro diario devenir como le pasó a Jonás el Creador mueve nuestra conciencia, no solo para que nos arrepintamos de nuestros errores, sino para que mostremos compasión para quienes necesitan del alimento de la Palabra con la certeza que al nutrirlos de ella esa compasión se convertirá tanto en amor como para salvación para sus almas.

Lo que nos invita a que en vez de seguir criticando al Creador porque no interviene en este mundo conforme a nuestros criterios, producto de nuestra errada visión de justicia, nos dediquemos a perdonar y ayudar a quienes nosotros consideramos deben ir al infierno, tomando así este mensaje misericordioso para ir a esos lugares llenos de estos seres que consideramos como malos e indignos de vivir y que gracias al mensaje de Jesucristo pueden transformar sus vidas.

Peregrinar es también enviarles a los que no podemos tener cerca, nuestros mensajes de amor para encender sus entendimientos y así empezar juntos a arrepentirnos y a cambiar nuestros comportamientos.

Arrepentimiento que como lo hemos venido expresando no es solo para buscar el perdón de nuestros actos, sino el de los demás.

Lo que implica además, que si guardamos rencor por alguien que en su momento nos criticó, nos demos más bien la posibilidad de aprender de eso que esa persona observa en nosotros y por lo tanto gracias a esas

observaciones crezcamos en vez de decrecer, llenándonos de resentimientos por esas palabras no gratas.

Lo que también nos debe invitar a no ser críticos con nadie y a ser mucho más compasivos con otros a los que debemos aprender a guiar a través de ese amor y misericordia del que estamos aprendiendo.

Lo desagradable que dicen de nosotros nos debería enseñar, que aunque esas personas no están usando las palabras correctas, nos están invitando a reflexionar y que si asumimos el compromiso personal y grupal, entenderemos que aunque nos gustaría escuchar más lo bueno que tenemos, también es necesario que nos den insumos para transformar todo aquello que al ser corregido nos dará a todos una doble satisfacción.

El primer paso que debemos dar para salir de esa ignorancia milenaria que nos ha llevado a perpetuarnos en los mismos errores es dejar de presumir conocer algo.

Como ya lo dijimos desde el punto de vista social, todos compartimos una serie de creencias que algunos estudiosos reconocen como paradigmas, modelos mentales que se forman a partir de todos esos comportamientos históricos contradictorios que nos han llevado a agredir a los otros cuando debemos agradecerles, a imponer nuestros criterios y visiones cuando solo necesitamos exponer nuestros argumentos o contra argumentos y hasta a buscar la paz haciendo la guerra, lo que llevado al campo del arrepentimiento, al que le es-

tamos dedicando este peregrinar y que nos debe posibilitar atender el molde que Jesucristo nos da: amar para que entre más avancemos más amemos.

Seguir anclados a esas sin razones que nos llenan de resentimientos, bajo la presunción histórica banal que somos los que tenemos la razón, condicionando nuestra conducta a ese tipo de criterios egoístas y enfermizos, sintiéndonos incluso víctimas de todo, hasta de un Creador que nos está haciendo pagar algún Karma en una lucha constante que se traduce en todo tipo de discusiones, buscando a través de esas palabras grotescas imponer nuestra visión de las cosas gracias al concepto competitivo que hace que aplaudamos al que se considera más fuerte, no puede ser la diaria tarea en la que prosigamos.

Quizá Jonás también nos puede estar invitando para que en nuestro diario devenir dejemos de tratar que sea nuestra visión de vida la que predomine, así esta nos parezca realmente espiritual y construyamos hasta con quienes antes mal calificábamos de enemigos una perspectiva mucho más coherente, correcta y consecuente que se nutra de la palabra del Creador y que ojalá se convierta en la mejor posibilidad alterna para todos los demás seres con los cuales cohabitamos este planeta.

Como lo hemos venido expresando y una vez aceptemos que somos bendecidos por ser hijos del mismo Creador, aceptaremos que todo lo que nos acontece es algo fascinante y que esta planeado por Él para nuestro

crecimiento, para lo cual si necesitamos en algunos momentos colocarnos las gafas espirituales correctas, esas que nos permitirán apreciar todo de una forma más clara, mas positiva, con mas creatividad, con una mayor inventiva y sobre todo con mucho más amor.

Nos hemos adaptado tanto a las costumbres de nuestros entornos que ya nos parece como normal una serie de costumbres paganas a las que nos asimilamos sin razón.

El Creador nos invita de distintas formas a vivir conforme a sus preceptos y aunque hay comunidades que consideramos alejadas de Él y por ende merecedoras de su justicia obviamos que todos hemos sido pecadores y que por ende todos necesitamos de su misericordia.

Hemos asimilado nuestra vida como algo material cuando somos un alma en una experiencia corporal pero somos espirituales. Lo que reconocemos como odio no es otra cosa que la influencia de una serie de costumbres y culturas que nos tienen distanciados del Creador y por ende de su amor.

Quienes han intentado mantenerse en los mandatos y preceptos del Creador y que mal llamamos ortodoxos por ejemplo ya que nos parecen extraños nos enseñan que nuestro camino de vida es coherente si seguimos sus orientaciones.

La revelación divina tiene como objetivo que le conozcamos, que nos reconozcamos en Él lo que implica

salir de esos hábitos que nos enajenado a milenarios resentimientos que nos han descontextualizado incluso lo que Él significa.

Él se nos revela a través de cada partícula de la naturaleza, por lo que hay quienes lo ven oculto en esta, pero ellos mismos podrán comprender si así lo quisieran que Él esta allí.

Pero también se nos ha revelado en una forma general a través de su Palabra la cual entregó de forma especial a un pueblo que sigue teniendo de alguna forma ese Texto como guía e instrumento de vida.

Pero lo más maravilloso de esas sus manifestaciones es que se nos reveló en estos tiempos finales a través de Jesucristo, su encarnación, quien de forma personal se nos presentó y ahora a través del Espíritu Santo se comunica con nosotros.

Destellos de Luz que nos denotan que sí podemos vivir conforme a esa palabra, siendo obedientes, pero para ello debemos alejarnos de la carne y los deseos e ilusiones que ello nos reproduce para coexistir conforme a su Palabra.

La cual nos habla de arrepentimiento como una forma de llamarnos la atención para que transformemos nuestras vidas y nos distanciamos del caos que significa estar en la oscuridad de este mundo alejados de su Luz y guía.

Se dice mucho que la palabra crisis en la grafía del idioma chino se compone de dos símbolos que separados pueden significar o amenaza u oportunidad, por lo

que si estamos pasando por una de esas crisis debemos entender que si nos acogemos aquí y ahora a la voluntad del Padre, podremos entender en esos destellos de Luz que se nos está proyectando una ocasión de crecimiento y mejoramiento y que si como Jonás somos capaces de aprovechar ese periodo de transición, seguramente sacaremos grandes lecciones.

Y aunque probablemente esas soluciones rápidas o fáciles no concuerdan con lo que se nos está representando en este momento como expectativas, lo que debemos hacer es reinterpretar las circunstancias y llenos de arrepentimiento por nuestros errores pasados y nuestras quejas y maldiciones presentes, entender que Él no busca herirnos, pero sí esta intentando que cambiemos y que aun sin nuestro consentimiento nos seguirá dando esa Luz de amor para que nos demos cuenta que estamos equivocados y por ende que debemos transformarnos.

Nos cuesta relacionarnos con esos otros simplemente porque no nos reconocemos en ellos y a la vez al Creador a través de esos otros.

Por ello somos egoístas cuando Él nos invita a ser altruistas intentando que nuestro intelecto, sentimientos y voluntad se enfoquen hacia la dirección correcta. El amor del que tanto predicamos parece poco tiene que ver con esta visión de compartir, tristemente porque hemos disfrazado esa emoción con el competir. Vemos de manera velada a través del engaño en que nos movemos y por ello parece preferimos la mentira y no la verdad de Él.

Y es que estamos presos de una oscuridad que tiene nuestra alma atrapada en esa especie de caverna en donde solo apreciamos la luz física a través de nuestra vista cuando estamos llamados a ver la Luz del Creador.

Una hermosa analogía al respecto nos dice que la diferencia entre un cristal y un espejo es una placa de pintura de plata en donde ese vidrio pierde la posibilidad de mirar al próximo frente a nosotros y a través de él, logrando que esa plata hace que solo terminemos viendo nuestra imagen, nuestro ego.

Fenómeno que no nos deja ver su amor, logrando que ese velo de egoísmo y que lo podemos comparar con un fenómeno físico cuando nos encontramos en un cuarto en donde todo está apagado y vemos lo de afuera pero cuando encendemos la luz del cuarto, dejamos de ver afuera para ver adentro, lo que denota que si no adaptamos nuestra pupila para salir de la oscuridad ésta nos enceguece y aunque lo mismo pasa si estamos en la luz y vamos a la oscuridad, nuestro llamado es ir a la Luz, a la verdad de nuestro Creador para que no sigamos en tinieblas.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 106:48,
“Bendito el Creador Señor de Israel, desde la eternidad y
hasta la eternidad; Y diga todo el pueblo, Amén. Alehuya”.*

PADRE NUESTRO ARABE

،السّموات في الذي أبانا
•ملكوتك ليأتي ،اسمك ليتقدّس
•الأرض على كذلك السماء في كما ،مشيئتك لتكن
زئوبنا لنا واغفر •يومنا كفاف خبزنا أعطنا
،وخطايانا
تُدخلنا ولا •إلينا وأساء أخطأ لمن نغفر نحن كما
،التجارب في
•الشّرير من نجنا لكن
•الأبدين أبد الى ،والمجد ،والقوة ،الملك لك
أمين

XXVIII

Re Conciliación

*El Texto de Textos nos revela en Gálatas 1:6:
“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. ⁷ No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”.*

Se dice que contamos con una dimensión donde se reconoce un ser natural mental, otra con un carnal o animal físico y otra en donde percibimos uno espiritual que nos debe llevar a reconectarnos con las cosas del Creador y en donde podríamos aprender a discernir nuestras coexistencias. Es una perspectiva trascendente, lo cual nos cuesta un poco más porque estamos desconectados de nuestra alma y por ende de su Espíritu.

Por ello, hemos insistido en un gran propósito durante esta peregrinación, que debe permitirnos trastrar por el arrepentimiento sincero, una transformación de esos sentimientos adversos y resentimientos, gracias a que los iluminamos por los destellos de amor de la Palabra del Padre en esa búsqueda interior de ser

nuevas criaturas, lo cual desde un lenguaje se ejemplariza en reconciliarnos con nosotros mismos y con Él; o sea, dejar atrás el pecado y todo lo que este nos provoca, para acercarnos de corazón a Él, retroalimentarnos ya no del árbol del conocimiento del bien y del mal como lo venimos haciendo, sino que ahora nos nutriremos del Árbol de la Vida, al que podemos acceder gracias a la Fe en Jesucristo.

Bien se nos dice que el amor es un vínculo perfecto, lo que traducido a nuestro día a día nos debe llevar a otros vínculos, especialmente con aquellos que antes percibíamos como enemigos.

Asumamos el reto de relacionarnos fraternalmente con ellos, fluir armónico que purifica nuestras almas y nos ayuda a que esas interacciones antes percibidas como caóticas, ahora coadyuven para buscar y sabernos parte integral de un todo.

Visión que probablemente deba llevarnos a hacernos un profundo examen de conciencia que nos de nuevas luces al respecto del sentido de nuestras vidas, para que gracias a ese sendero, pasar de un arrepentimiento profundo y sincero a una contrición que para algunos creyentes significa una purificación que parte del interior, de nuestra alma y reconoce esa necesidad plena de un cambio; la misma que para algunos credos va acompañada de una confesión y que hemos querido traducir en estos párrafos como un espacio de dialogo permanente y de comunicación cada vez más fluida con nosotros mismos y con el Creador, para que finalmente,

aceptando o no este modelo, nuestras futuras penitencias se resuman más que en rezos, en nuevas reflexiones y cambios de hábitos que promuevan diarias transformaciones.

Esta no es una guía ni mental, ni virtual y menos espiritual de cómo transformarnos y aunque hay personas a quienes les gusta que se les diga paso a paso qué deben hacer y qué ruta deben tomar y hasta cuánto tiempo deben durar sus *oraciones* y en algunos casos hasta dónde se deben alojar para reposar o con quién hablar para que esas relaciones alcancen dichos objetivos, en fin, que requieren certezas para reconsiderar esos caminos como seguros, lo único concreto que les podemos aportar es que si confiamos en el Creador no debemos temer porque Él nos guía.

Y aunque es importante planificar nuestras rutas, también debemos comprender que los planes son de Él y desde esa mirada, antes de emprender cualquier peregrinar, debemos comunicarnos con Él para que a través del Espíritu Santo nos denote las conveniencias del sendero que vamos a tomar, en respuesta que estamos aprendiendo a confiar plenamente en Él, en que todo lo que nos sucederá durante el recorrido, así como las personas con que interactuaremos diariamente, estarán dentro de ese plan maestro divino al cual ahora nos acogemos.

Quizá pueda sonar contradictorio, ya que desde la otra orilla puede parecernos manipulador y hasta irresponsable que digamos que Él guiará y proveerá; pero

como ya lo explicamos, no se trata de cruzarnos de brazos a esperar la provisión divina que ya fue dada, sino por el contrario, conscientes que Él nos dotó de esas habilidades y dones hasta para cultivar y que tenemos la responsabilidad de ser útiles tanto a sus planes como a nuestras familias, comunidades y por ende a su obra, emprendamos ese tipo de tareas con la conciencia que estamos dando lo mejor de nosotros, ya que dicha labor no es por un salario, que seguramente llegará, sino para Él en señal que al reconciliarnos con su amor estamos prestos a ser guiados solo por esa Luz.

Por ello a diario asumimos el camino de la vida con un peregrinar, en donde nos examinamos conscientemente en profundidad, buscando en cada interacción integrarnos a la creación, que si bien en nuestra dimensión carnal terrenal y mental aun esta presa del pecado, también lo está a su gracia. Recapitulación interna diaria que se debe apoyar en lecturas Bíblicas para trasegar, acorde a los mandatos, preceptos y propósitos y por lo tanto siendo guiados por su Espíritu.

Cada paso de este peregrinar, cual ministerio de reconciliación, nos debe hacer sentir parte de esa obra salvífica de Jesucristo para acercarnos más a esos próximos especialmente a aquellas personas que pudimos tener el desacierto de percibirles como lejanas y hasta enemigas, cuando así como lo dijimos al respecto del odio ese tipo de sentimientos solo nos recargan de resentimientos y por ende nos afectan e infectan siendo necesario por nuestra propia salud evacuarlos.

Como lo dice la Palabra, “si hay alguien con quien tenemos conflictos y no los hemos solucionado, es el momento de hacer un alto y en vez de seguir nuestro camino ir a donde esas personas y buscar el dialogo de reconciliación con ellos”, lo cual, más allá de entenderlo como humillación, debe percibirse como un acto de amor y misericordia divino para denotarles a esas personas que ahora es ese vínculo perfecto celestial el que debe mediar en nuestras interacciones.

Propuesta que no es nada sencilla de ejecutar, y menos cuando probablemente nos encontremos con personas que motivadas por todos esos resentimientos, que incluso nosotros mismos hemos patrocinado, intentarán colocar una muralla comunicacional que nos otorgará lineamientos de esos históricos que nos dicen que ya lo intentamos pero que no se pudo.

Las excusas serán múltiples probablemente, las mismas que milenariamente han promovido esas ideas nefastas y negativas al respecto de vernos como competidores, más ha llegado el momento de dejar esas armas y armaduras que por tantos años hemos coleccionado y usado como producto de nuestra cultura agreste y empezar a reconstruir esas y otras tantas relaciones.

Somos personas competentes para compartir en un mundo que como el nuestro no puede dejarse seguir guiando por todas esas emociones adversas que aunque parecen normales no lo son.

Es tiempo de reconocer nuestras equivocaciones e intentar enmendarlas. Y en vez de seguir descalificando a esos otros como culpables, debemos asumir como nos

lo reitera la teoría del efecto espejo, que somos nosotros los que estamos proyectando en esos otros, dichas reacciones nefastas producto de nuestros gestos, palabras, acciones u omisiones resentidas que fluyen en nuestras venas.

Así que dentro del armónico peregrinar que aquí estamos proponiendo al respecto de esas relaciones y las reacciones que nos reproducen estas, gracias a nuestros procesos reflexivos en donde nos estamos proponiendo cambios, fruto de la guía del amor de Jesucristo, se hace necesario que dejemos de juzgar y nos propongamos cualificarnos nosotros, al tener un mejor entendimiento de las situaciones, iluminado por esa misericordia divina, logrando así comprender no solo por qué esa persona se comporta de dicha manera y no de otra, pero sobre todo el cómo podemos reconstruir con ese ser nuestros lazos fraternales permitiéndole que gracias a nuestro sabio ejemplo, esa alma asuma el control y logre a nuestro lado unos cambios actitudinales.

Probablemente nos encontraremos con seres humanos que necesitarán de una mayor cantidad de tiempo para asumir transformaciones y por ende de más oraciones, paciencia y sobre todo de una mayor prudencia de nuestra parte, tarea que debe denotarse en dejar de emitir por parte de nosotros gestos, palabras, acciones y hasta omisiones que nos incomiuniquen nuevamente producto que fluíamos en resentimientos para que gracias a esas nuevas luces fruto de los destellos del amor

del Creador que se empiezan a revelar en esas interacciones crezcamos individual y grupalmente.

Se dice que el primer paso para cambiar es reconocer que algo estamos haciendo de forma equivocada y aunque probablemente nosotros quisiéramos transformaciones milagrosas, tanto en nosotros como en los demás, ya tenemos claro que es un proceso.

Así como no podemos llegar de un lugar a otro con el simple chasquido de dedos, por más que sea una peregrinación virtual, nuestras mentes también cumplen esos tramites de procesar o sea transitar información por nuestros sesos o lóbulos, por lo que nosotros debemos a partir de lo aprendido procrear esas ideas o recrearnos en ellas, si nos gusta más el tema.

Ya que al contemplar esos nuevos paisajes y parajes imaginarnos en nuestro mapa mental logramos conectarnos con la esencia nuestra y de esos otros seres y por ende entrar en comunicación con el Creador quien guiará esas relaciones.

Se trata de seguir trasegando, de seguir aprendiendo y para el caso de la peregrinación virtual a Santiago, el seguir atendiendo historias, anécdotas y vivencias de quienes pasaron de Ponferrada a Villafranca del Bierzo, espacios que nos hablan del Camino de las Estrellas como una forma de sabernos guiados, más que por ellas, por esos destellos divinos que despejan nuestros seres de esos sentimientos agrestes para permitirnos vislumbrar con mayor claridad la silueta perfilada de esos otros seres que en nuestras construccio-

nes decorábamos de adversidad, pero que ahora incluso a través de los reflejos de la luna y el farolillo que reflejan en las calles nuestras pupilas, nos llenan de nuevas motivaciones para el viaje.

Nuestra tarea mental intenta que todos los caminos se hagan uno con el que realmente nos debe importar: el de la vida, ese que en esta peregrinación nos debe ayudar a entender que no se trata de encontrar al Creador en ningún tipo de santuario y menos en creencias que paridas por una cultura greco romana nos presentan una serie de idolatrías disfrazadas de espiritualidad, cuando podemos con todo ese centro y cruce de corrientes filosóficas comprender que hay una ruta ideal, la del amor, periplo que debemos recorrer con esos otros que como nosotros, tienen el mismo fin de reencuentro con Él.

Perspectiva que para nosotros debe enrutarnos hacia la reconciliación, abriéndonos así las puertas de nuestro entendimiento para que accedamos más bien a ese nuestro santuario interior, ese espacio que en ocasiones reconocemos a través de nuestro corazón generándonos por instantes una especie de escalofríos cuando nos sabemos pecadores. Entorno que no necesita de guantes especiales para tocarle cuando el frío de nuestras ausencias nos está agobiando, sino del calor de esas personas, hasta hace poco visionadas como lejanas, que si nos permitimos acariciarles con la naturalidad de nuestras palabras sinceras, seguramente nos ayudarán a derribar esos muros imaginarios que al caer nos posibilitarán el deambular juntos como lo que somos, hermanos.

El sendero de la reconciliación siempre nos denotará que cada lugar por donde traseguemos incluso con personas que seguimos percibiendo apartes y frías, nos están invitando a acercarnos más, ya que todas esas sensaciones no son otra cosa que ausencias del Creador. Nuestras relaciones nos deben generar calor ya que esos contactos e interacciones con sus intercambios y movimientos proyectan esas reacciones, que si no sabemos coordinar conforme a la armonía divina nos desorientan, por lo que se hace necesario que esos acercamientos sean guiados por su amor, efectos que no podemos dejar se den porque sí, de improviso o fruto de la casualidad, sino que requieren la ayuda de un tercero que es el Espíritu Santo, quien por la Fe en Jesucristo genera los momentos y lugares precisos y propicios para que cada reencuentro sea realmente sano, armónico y plagado de fraternidad.

Sendero de la reconciliación que no garantiza que no caminemos en medio de lluvia y torrenciales aguaceros, de esos que antes percibíamos como diluvios o castigos divinos.

Si nos permitimos apreciar todo lo que nos sucede como manifestaciones del Creador, lograremos que esas reacciones físicas necesarias se retroalimenten de su esencia e incluso que los llamados de atención producto de nuestro caos mental nos lleva a su refugio, en donde resguardados del peligro de nuestras desinformaciones disfrazadas de miedos nos permitan reflexionar con más profundidad en nuestra necesidad de confiar más en Él.

Nuestro peregrinar nos debe denotar que después de cada tempestad llegará la calma e incluso que percibiremos un arco iris que fusionado a las pequeñas gotas, ahora iluminadas por su Luz, nos insinúa que todo tiene un para qué, un propósito, una razón de ser y que hasta nuestro llanto está concatenado con ese fluir lumínico, que al ser tocado por el agua genera un fluir de manifestaciones divinas que regularmente nos recuerdan que hay un pacto eterno con nuestra especie, uno que gracias a ese modelo de reconciliación nos abrió las mismas puertas del cielo.

Así que en este peregrinar debemos encontrar esas y otras tantas enseñanzas que simplemente nos deben estar sirviendo para crecer. Mejoramiento que no puede ser individual ya que somos seres de interrelaciones y hacemos parte de forma integral y holística de esta creación, lo que implica también que una vez nosotros nos reconocemos seguros a través de una de estas rutas ajustadas a los planes divinos, debemos cual guías demarcar ese recorrido para que otras personas lo hagan y así logren las certezas que ahora guían nuestros pasos.

Por lo tanto si estamos logrando reconciliarnos con nosotros mismos y lógicamente con nuestro Creador, es obligatorio que enseñemos de este proceso conciliatorio a otros, gracias a que estamos dispuestos no solo con nuestra predica sino con nuestro ejemplo a denotar el camino.

Saulo de Tarso, Pablo, es entonces nuestro nuevo invitado para que con sus enseñanzas de vida nos entregue los insumos necesarios para continuar en este peregrinar. Esos que en ocasiones el cansancio del recorrido, no nos permiten identificar como deberíamos.

Pablo por ejemplo, recorrió un empedrado sendero para poder decirnos que el Espíritu del Creador no se encontraba ya en aquel majestuoso templo que él antes tanto había defendido y protegido, por lo que aspiramos que gracias a sus observaciones plasmadas en el Nuevo Testamento no sigamos buscando recuerdos embalsamados, ni otro tipo de máscaras, que producto de nuestros milenarios mitos, ritos, leyendas nos llevaron a percibir e identificarnos con ciertas iconografías y dándonos a esos imaginarios una visión de deidad que no tiene nada que ver con Él.

Pablo nos debe llevar más allá del lenguaje del símbolo, para que desviemos nuestra atención de esas columnas vertebrales de nuestras creencias y nos enfoquemos en Jesucristo quien nos grabó y esculpió esos discernimientos en una cruz, la cual el mismo Saulo de Tarso, estudiante destacado del Sanedrín, describió como una locura una vez se convirtió del perseguidor más feroz de los cristianos al perseguido de quienes antes eran sus líderes.

Quizá por ello hasta algunos apóstoles lo describieron como un hebreo fanático, un líder religioso. Temperamento obsesivo que le llevó a apedrear a Esteban, quien cumpliendo los planes del Creador fijó su mirada

no en el horror que le estaban generando sino en la confianza de saberse más que recibido en el cielo por su Creador.

Como todo tiene un propósito divino, si nos permitimos ir un poco más allá de nuestras sesgadas lecturas cotidianas, allí Pablo empezó su camino que a la vez es el nuestro: ser guiados por la Luz de Jesucristo que a veces nos enceguece pero que siempre nos ilumina.

De Pablo, deberíamos tomar esa misma pasión más no la religiosa sino la espiritual, para que nuestro trasegar ferviente sirva para difundir con eficiencia el mensaje de nuestro Salvador Jesucristo y como Saulo de Tarso sabernos instrumentos que Él usa para darle a nuestros próximos esas certezas.

Bien se dice, para este caso, que es mejor saber usar una pluma que una espada a la hora de transformar sociedades y así con esa visión de vida, producir revuelo en el seno tanto de nuestras comunidades como de quienes se llaman creyentes.

Quizá por ello las cartas de Pablo, por más que se quieran leer desde la belleza literaria producto del buen manejo de la Palabra y gracias al conocimiento pleno de las escrituras y la verdad de su mensaje, son realmente diferentes si queremos entender la fe cristiana más allá de conceptos culturales sesgados; por lo que no es solo su milagrosa transformación producto de la intervención directa de Jesucristo al tumbarle de su caballo y dejarle ciego por unos días, sino que Pablo tras-

condió esa fe mística por una verdadera relación espiritual con nuestro Creador gracias a entender plenamente la revelación de su palabra.

Pablo también nos invita a dejar atrás esos muchos mandatos que disforzados de ritos no nos posibilitan aceptar como modelo de vida al amor; ese que como ya lo hemos reiterado cientos de veces, no podemos seguir confundiendo como una emoción pasional.

Desde este punto de vista hemos querido no perder de vista ese énfasis que él le imprimió a sus cartas, incitándonos con su sumisión a acogernos a ese vínculo perfecto para guiar nuestras relaciones, recordándonos que el amor “es paciente, es bondadoso, no es envidioso, ni jactancioso, ni orgulloso, no se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor, el amor no se deleita en la maldad sino que se regocija en la verdad, todo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Siendo así, deberíamos reconciliarnos como Pablo con nuestros próximos y el Creador, entendiendo que aunque quizá es sano que tengamos una serie de ritos y hasta creencias sacras a través de las cuales suponemos estar más cerca del Creador, estamos llamados a reconciliarnos con Él a través del amor ese que traducido en Fe nos debe guiar para ver en nuestros hermanos a próximos y no para seguirnos descalificando como individuos que en las búsquedas de su propios bienestar son capaces incluso de agredir al otro de diferentes formas.

Tantas cosas nos aporta Pablo que ojalá imitemos en este camino de la vida sus diarios destinos que recorreremos según nuestros propios planes y que gracias a esa nueva visión podamos observar el resplandor en el cielo, que incluso haciéndonos caer de nuestros egos y orgullos, nos debe traspasar de la ceguera espiritual que tenemos al mundo de cabalgar sobre la Fe en Jesucristo y así escuchar permanentemente la voz de nuestro Padre que nos reclama el por qué no le queremos atender y el para qué perseguimos contrariamente otro tipo de voces que con sus creencias solo nos confunden.

La conversión de Pablo nos denota que esa visión agreste y violenta nos ha llevado a seguir a quienes no merecen siquiera que les atendamos y más bien acercarnos como discípulos a Jesucristo.

Para esto necesitamos de algunas personas de fe que como Ananías, atravesando por nuestro Damasco, nos inciten más que a ayunar al respecto de lo que no nos nutre, a que tomemos los otros insumos que nos están haciendo falta para sentirnos realmente reconciliados con el Creador.

Nuestra conversión debe permitirnos una transformación total e incluso radical que nos denote no solo que somos distintos, sino que ya no somos indiferentes a las necesidades especialmente espirituales de quienes antes considerábamos como verdugos y hasta dignos de la muerte.

Así que nuestra reconciliación con Él debe denotar-nos a través de esa entrega que estamos dispuestos a dar amor a manos llenas al mismo universo.

Entender nuestra conversión y nuestra reconciliación con el Creador, implica también que no nos dejemos confundir con algunos mensajes que pareciendo extraídos de la Biblia tienen los sesgos de quienes aún suponiéndoles cerca están más que lejos de este sendero que aquí estamos esbozando.

Seres que incluso en sus egos quieren revestirse de profetas mientras escondidos en sus máscaras y disfraces nos hablan de un futuro, no para darnos la tranquilidad de sabernos salvos en Cristo, sino para hacernos creer que es a través de sus engañosas recomendaciones que podemos reencontrarnos con la gratuita Fe que Él nos dejó en su cruz.

Hay rutas que nos podrán parecer idóneas para nuestra reconciliación y reencuentro con Él, pero sospechamos que son entornos aparentemente más cortos que pueden llevarnos a un abismo del que solo el mismo Espíritu del Creador podrá rescatarnos.

Quizá por ello quienes se venden hoy no solo como profetas, que a nuestro criterio ya no son necesarios para los planes actuales del Creador, sino también como apóstoles, confundiéndonos más, obvian que en la misma Palabra se asegura que esos seres enviados como propagadores y predicadores de la doctrina bíblica, de la fe cristiana y del poder y del Amor de nuestro Creador como sus evangelizadores hicieron parte de los planes del Creador para predicar de la llegada de Jesucristo y del reino con lo cual la nueva tarea es solo la de hacer discípulos más no rebaños propios y menos de esos que mas adelante estos auto aduladores sacrifican

para obtener recursos que alimenten sus egos y egoísmos.

Quien tiene la misión de predicar de Jesucristo y de su obra redentora, no puede disfrazarse de hijo de rey para querer vivir como ni siquiera Jesucristo, que tenía los derechos lo hizo, simplemente porque esa actitud no tiene nada que ver con el reino del Padre.

Quien se auto proclama apóstol debe entender primero que esa función no tiene nada que ver con los antiguos profetas y que estos en su momento, más que guías espirituales, fueron seres que recibieron al Espíritu Santo para enseñarnos a los creyentes cómo hacernos hijos, servidores, ayudantes de la obra, discípulos de Jesucristo.

Quienes hoy se auto denominan apóstoles solo para tratar de alardear de unos dones que tienen que ver más con ser canal, que con sus manipulaciones, disfrazan esa unción hacia otra dirección que siendo terrenal obvia los propósitos divinos que tienen como misión atender el llamado de Él y no de quienes quieren enriquecerse con sus ministerios; seres que no solo se están engañando a sí mismos y a los demás, sino que están lejos del Creador.

Por ello, aunque sus mensajes parezcan releídos de la misma Biblia, sus énfasis no logran encontrar allí mas que razones para perpetuarse en sus incoherencias egocéntricas.

Quizá nuestra mejor posición para este peregrinar como discípulos, es sabernos personas que seguimos al

único maestro y líder con el fin de aprender de su doctrina del amor, línea de pensamiento que no busca soluciones materiales sino resultados trascendentes y por lo tanto no ser los elegidos y únicos ungidos sino simplemente aprender cómo difundir su Palabra gracias a nuestro sano ejemplo.

Sentimos que nuestra reconciliación con el Creador como búsqueda personal debe permitirnos llevar nuestro peregrinar al campo de una especial contemplación de su amor, la cual implica una verdadera devoción por buscar de Él. Propuesta que debe integrar tanto nuestra mente, nuestro corazón, como nuestras almas.

Si nos quedamos en el plano puramente humano encontraremos esa comunicación personal genuina a la que aquí estamos haciendo alusión, por lo que aunque no estamos en contra de esas dosis, por pequeñas que sean de emoción sí consideramos que en algunos casos nos quedamos producto de esos ritos y desinformaciones, solo en la dimensión de los pensamientos, que conectados por momentos al mundo de las emociones, por esos instantes nos proyectan una ilusoria trascendencia que no podemos confundir con un encuentro íntimo y personal con Él.

Hacernos conscientes de su cercanía y de su amor, es más que proyectar a través de nuestros imaginarios este tipo de sensaciones para sentirnos plenamente conviviendo con Él a nuestro alrededor, si en toda esa atmosfera que nos rodea y que nos dicta que incluso en ese aire que respiramos esta su plena presencia.

Plenitud que implica que en este peregrinar enfoquemos muy bien los énfasis que le damos a nuestras búsquedas, las prioridades que determinan nuestras motivaciones, los sustentos filosóficos que orientan con sus creencias nuestros rumbos, que pueden ir del ser como preceptos fundamentales esenciales, al saber como insumo para nuestro reconocimiento como personas o del tener lo que nos ha llevado a que obviemos esos mandatos de vida que afectan directamente nuestro convivir.

No es una causalidad que hoy por hoy los dilemas que mas afecten nuestras vidas como llamados de atención sean la obesidad, fruto de nuestra gula y gustos chatarra, la promiscuidad que en todos sus niveles rompe con nuestra intimidad, la esclavitud mercantil que nos hace mantenernos endeudados y asfixiados económicamente para que nada sea suficiente y con ello las adicciones de todo tipo y que confundimos con aficiones.

Sentirnos plenos o sea satisfechos con todo, es asumir como estrategia querer lo que tenemos, decimos, hacemos, pensamos, sentimos, vivimos, mas allá de seguir enfocados en tener lo que supuestamente queremos, lo cual cambia todos los días llenándonos de más y nuevos deseos. Bien se dice con aquello de “buscar el valor no tanto en lo que se tiene, que es exterior, sino de lo que se contiene que implica ese ser interior que ciertamente no necesita de objetos”.

Seguiremos insistiendo en contestarnos durante esta peregrinación, lo que nos puede llevar a contestarnos todas las inquietudes que históricamente no nos han permitido concretarnos en medio de unos propósitos divinos que nos parecen insuficientes cuando colocamos nuestra mirada no en el uso y el goce de las cosas, sino en nuestro ego distorsionado con sus anhelos de poseer.

La felicidad de esa visión que reconocemos como riqueza poco tiene que ver con el gozo de sentirnos plenos como hijos del Creador gracias a una relación que no necesita nada ya que lo encuentra todo en Él.

Así que si nuestras búsquedas siguen fijadas en lo terrenal seguirán los cuestionamientos y difícilmente podremos comprender qué es vivir y qué es tener término, que esta muy concatenado a sujetar, lo que quizá explica por qué esas tenencias nos esclavizan, llenan de apegos y nos cargan.

Realmente nada tenemos y más bien deberíamos hablar de temer para no convertirnos en seres envidiosos, vacíos, de esos que no logran llenar sus apetitos con nada, personas que consideran la abundancia como su mayor meta, ambiciosos, desmedidos, en fin seres que no entienden que entre menos necesitamos tenemos más libertad que aquellos que teniendo están sujetos a esos objetos.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 110:1, “El Creador dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”.

*PADRE NUESTRO
TEDESCO*

*Vater unser in Himmel,
geheiligt werde Dein Name;
Dein Reich komme;
Dein wille geschehe, wie in Himmel so auf
Erden;
unser tägliches Brot gib uns heute;
und vergib uns unsere Schuld,
wie auch wir vergeben unseren Schuldigern.
und führe uns nicht in Versuchung,
sondern erlöse uns von dem Bösen.
Amen.*

XXIX

Pro Cesos

*El Texto de Textos nos revela en I de Corintios 10:23:
"Todo está permitido, pero no todo es provechoso. Todo
está permitido, pero no todo es constructivo".*

El proceso de vida implica avanzar, pero para ello quizá debemos reevaluar los actuales conceptos mercantiles que confunden esa visión con el llenarnos de tenencias que más bien nos sujetan a objetos.

Es tiempo de transformar nuestros pensamientos y darles a nuestros sesos otro tipo de molde en donde nos contentemos con sabernos hijos del Creador. Carga suficiente pero la menor de todas esas otras, llámense materiales o posiciones sociales; ellas no son sino deseos ilusorios y no alcanzan a saciar nuestras insatisfacciones, porque seguimos tras un modelo obsoleto incrementando esas necesidades y con ellas nuestras desilu-

siones y sinsentidos. No olvidemos aquel adagio popular que nos reitera que el conquistador, por cuidar la conquista, se vuelve esclavo de lo que conquistó.

Lo que quiere decir que muchas de esas desorientaciones solamente nos desvían de nuestra ruta oficial trascendente.

Y como ya nos quedan solo unas cuantas etapas de este proceso literario que emprendimos, como autores de estas líneas, como producto de nuestra cuarentena, cada vez esperamos que le quede más claro a los futuros lectores que ese peregrinar que solo busca posesiones y posiciones sociales, aunque nos parezca de crecimiento interior, cansa y además nunca se sacia.

Por ello y aunque supongamos que no hay necesidad de reposo físico para este trasegar, sí hay un desgaste emocional. Creyendo que desgasta más, valdría la pena que en nuestros nuevos pasos, logremos ir aminorando todo el cúmulo de preocupaciones que, producto de las incertidumbres económicas mundiales, se acentúan dejándonos mas agotados por pensar y pensar y quizá deprimidos por no encontrar las respuestas a las expectativas.

Incluso, al escuchar testimonios de quienes ya no soportan el aislamiento social, se denota en las personas añoranzas por ese trabajo del que antes denigraban y de los que antes se quejaban. Por lo que más allá de críticas, la nueva consigna es que sigamos avanzando y llevando nuestra marcha a un ritmo en donde logremos ese crecimiento holístico e integral que debe empujar

nuestro desarrollo como sociedad, el cual reconfirmaremos después de esta pandemia, que no es solo económico, sino que tiene un componente de vida que desde nuestra esperanza debe apuntar hacia el Creador.

Mientras tanto, continuemos peregrinando y asumiendo todo este conjunto de reflexiones encadenadas, ya no a los deseos banales, sino a la confianza en el Creador; y gracias a ello, a otra serie de virtudes a las que nos vamos a dedicar en el trasegar paso a paso, para que cada nueva fase nos conduzca a propósitos trascendentes del Creador, los cuales vamos comprendido a través de lo que antes consideramos como tribulaciones.

Por ello en este despertar, nuestra total atención debe enfocarse en escucharle, observarle y en un reenfoque de nuestras coexistencias. Bien aseguran algunos que nuestro Creador no desperdicia nuestros sufrimientos, ya que sabe que regularmente es allí en donde nos reencontramos.

Siendo así, deberíamos aceptar que aunque nosotros mismos construimos el dolor, Él usa ese momento como llamado de atención, sabiendo que es el sendero más coherente históricamente desde nuestras costumbres para cambiar y crecer; sí, para dar inicio a nuevos procesos de vida ahora, intentando ajustar estos realmente a esos propósito divinos.

Estamos llamados a crecer, gracias a esos destellos de su Luz que se traducen a través de nuestras cotidianidades, en un lenguaje que debe recrearnos en su amor.

Nuestro nuevo proceso de vida debe asumir esa escuela divina con más coherencia y consecuencia, para que las normas, preceptos, leyes, mandatos, principios, valores, en fin, todo ese conjunto de acuerdos personales y sociales permitan tener unas relaciones armónicas, que si bien estarán envueltas en algunos conflictos, producto de la movilidad normal de nuestros egoísmos y voluntades cruzadas, debe generarnos acuerdos para que no lleguemos a tantas crisis. Ahora nos debemos saber parte complementaria debido a que nos guía la Palabra del Creador.

No perdamos de vista que Adán recibió con Eva una sola recomendación y que no cumplieron. Ya luego se cree que Noé presentó siete preceptos para que sus hijos atendieran: no adorar ídolos, no blasfemar, no cometer adulterios, no robar, no asesinar, evitar comer carne de animales vivos

En fin, pequeños acuerdos que tristemente obviamos y que nos llevan aun hoy a convertir cualquier imagen de nuestra amplia lista de especulaciones en deidades, a blasfemar usando nuestro lenguaje de forma incorrecta, a pecar siendo promiscuos y olvidando que aunque se nos otorgó un enorme placer a través de ese don supremo de procrear, debemos tener autocontrol.

Al respecto, nos hemos dedicado a robarnos de cientos de formas, producto de nuestros egoísmos, resentimientos y avaricia desenfadada, nos asesinamos de distintas formas irrespetando la vida, olvidando que ella le pertenece solo al Creador y hasta consumiendo

todo tipo de carne de animal prohibido llenando nuestro cuerpo de chatarra y por ende de obesidad.

Ha sido una vida de adicciones, disfrazadas de aficiones y propósitos de apegos y deseos incoherentes, con lo cual todo lo hemos confundido; hasta nuestra justicia, que consolida las leyes al gusto de quienes ostentan el poder, logrando que nuestras milenarias desinformaciones confundan el derecho, la equidad y nuestros acuerdos, llenándonos de caos social.

No todo es caótico, es cierto y esa historia con sus cientos de narraciones distintas frente a las muchas desinformaciones que proyectamos a diario y en las cuales nos hemos desviado de la principal: la Palabra del Creador, nos presenta también a personajes que como Moisés nos pueden servir de sustento para recordar que esas normas, que él recibió inicialmente en dos tablas y que contenían diez simples mandatos, siguen vigentes.

Lo que nos invita a mantenernos enfocados en la guía del Creador y en sus acuerdos, los cuales si se analizan transversalmente, nos ubican en Él para que cuando los miremos horizontalmente coloquemos también nuestras diarias tareas hacia Él.

Sin embargo, poco respetamos estos mandatos, como tampoco lo hemos hecho con toda una amplia serie de instrucciones que se transcribieron en la Tora, libro original que de acuerdo a algunas versiones solo contenía cinco apartes: Génesis, Éxodo, Deuteronomio, Levítico y Números y que como Textos Sagrado pretende ser nuestro instructivo de vida.

Allí está todo un compendio de revelaciones divinas, que ante nuestra constante desobediencia ha tenido que convertir en más libros, siendo el de los Profetas o Neviim, y los Ketuvim o libros sapienciales, que los protestantes convirtieron en 39 y los católicos en 51, solo para el Antiguo Testamento.

Acuerdos que deberíamos no solo leer y releer sino aplicar en nuestro día a día. Pero ante nuestra insistencia en seguir alejados de Él tuvo que hacerse hombre y dejarnos sus mensajes divinos en el Nuevo Testamento en donde se resume la norma de normas: amar al Creador por sobre todas las cosas y a nuestros próximos como a nosotros mismos.

Quienes conocen del Tanaj conocido como Mikrá o Biblia hebrea, en sus veinticuatro libros sagrados canónicos para el judaísmo nos hablan de seiscientos trece normas que podríamos leer en el Pentateuco de nuestras Biblias, algunas de las cuales como el lavado de manos permanente parece que hoy nos reiteran que Él sigue orientándonos así nosotros sigamos desobediéndoles.

Lo que no quiere decir que nosotros como creyentes necesitemos de esos mandatos u ordenanzas, las cuales el mismo Jesucristo aseguró de alguna forma no venia a anular sino a cumplir, pero no olvidemos que Él nos dejó el Espíritu Santo porque ya no es un tema de Ley sino de gracia, lo que nos permite que estos preceptos de vida con la guía del Espíritu Santo y Fe nos reorienten en el camino por donde debemos llegar para saber-nos merecedores de esa salvación. No quiere decir que

no debemos vivir conforme a esas normas que nos siguen aportando para alejarnos de esa inmundicia y maldad que sobreabunda en nuestras calles, lo cual nos incentiva a coexistir en mansedumbre y a no perder de vista en esas interacciones a la Palabra implantada incluso en nuestros seres, entendiendo que lo que nos permitirá retornar al Edén es el amor de nuestro Creador y no solamente el sometimiento a dichos preceptos.

Como odores de lo que nos proyecta la Palabra, debemos entonces ser hacedores de ella, lo que significa que nuestras libertades deben someterse a la voluntad del Creador como se lo solicitó inicialmente al mismo Adán, quien no asumió dicha orden literalmente.

La ley, los profetas y los salmos así como el resto de los escritos Bíblicos, se deben articular tanto a ley moral como a nuestros estatutos civiles algunos de los cuales se desprendieron de los libros de Moisés. Reglamentos que fueron confirmados por los profetas y que se mantienen dentro del derrotero inicial de los Diez Mandamientos, visiones que aun sometiéndose a nuestras interpretaciones, tradiciones siguen vigentes y que el mismo Jesucristo cumplió pero que compiló como vínculos de amor, ese que llevado a la práctica nos convoca a respetar tanto esos mandatos como todos los que le dan a la vida el sentido real para el cual fuimos creados.

Por ello, no es Jesucristo quien con su gracia nos dice que no sigamos la Ley sino nosotros quienes con

nuestras costumbres equivocadas y egoístas destruimos ésta, dejándole sin efectos producto de nuestros libertinajes milenarios.

Su Palabra es la misma ayer, hoy y siempre y Jesucristo la cumplió no para que nosotros replicáramos todos los símbolos de la ley ritual que se referían a Él sino para demostrar que todas las predicciones mesiánicas de esas Escrituras se referían a Él y a su amorosa enseñanza.

Lo que a su vez nos dice que la Palabra del Creador es fiel o sea que ni una sola tilde de ella dejará de cumplirse así nuestras traducciones amañadas e interpretaciones sesgadas quieran desdibujar lo que allí se preceptúa y que simplemente testificaban de Él y de cómo podemos ser salvos a través de la fe en Él.

Por lo que si algunas personas quieren seguirse guiando por tradiciones mediante las cuales ellos reinterpretan la ley, es su decisión; la nuestra gracias a este Peregrinar debe ser la de cumplir la ley moral que se armoniza perfectamente con el amor que Jesucristo nos propone. Y aunque ese sigue siendo uno de los dilemas que hace que el pueblo Judío como tal no acepte a Jesucristo como su Mesías, nosotros a diferencia de ellos sabemos que cada pequeña letra de dicha ley, por insignificante que parezca nos reitera que Él sigue guiándonos y que a partir de Pentecostés nos dejó afortunadamente como guía al Espíritu Santo ya que de otra forma tampoco podríamos entender que no estamos sometidos al estricto cumplimiento de esas normas.

Más, con estas reflexiones no estamos criticando o desdiciendo de un pueblo escogido, al que le guardamos toda la admiración y respeto y del que tenemos cientos de cosas por aprender.

Sin embargo somos conscientes que como elegidos de Jesucristo y gracias a la enorme oportunidad que Él nos brindó al humanarse y pagar por nuestro pecados en la Cruz, nos permitió en este paréntesis ser salvos, solo por la fe en Él y no tener que vivir el juicio de la Ley que lógicamente depende de dichos preceptos.

Desde dicha mirada formativa, personajes como Abraham nos dejaron en su hijo Isaac todo un legado que debemos tener en cuenta y como el mismo Jesucristo nos lo enseñó, nos permiten fortalecer nuestra Fe coordinando ese amor sabiamente a través de nuestras relaciones. Hay cientos de personas de las que debemos aprender y que deberíamos considerar como benditas, es cierto, pero este patriarca nos presenta en sus sorprendentes virtudes y vivencias una serie de enseñanzas que vale la pena aplicar en nuestro peregrinar.

Valores que aprendió de Abraham claro y que nos invitan a nosotros a ocuparnos de lo que queremos legar de nuestros comportamientos a las nuevas generaciones ya que como también lo podemos extraer del estudio de sus mensajes en el libro de Génesis, él se dejó guiar también por algunos defectos de sus ancestros al mentirle por ejemplo a Abimelec, al respecto de su esposa Rebeca diciéndole que era su hermana.

De Isaac aprendamos mejor la enorme influencia que tuvo su fe tanto para su diario caminar nómada

como para seguir los pasos de su padre Abraham, perspectiva que debe contagiar a todos nuestros entornos.

Se podría pensar que era tanta su confianza en el Creador que poco se ocupaba de lo material, lo que a su vez le dio cientos de riquezas, ya que parece que aunque nos cuesta entenderlo cuando aceptamos que todo es de Él como mayordomos Él nos pone al cuidado de ese todo.

Por ello nunca riñó por los pozos de agua, sino que se trasladaba a otro lado a buscarla, con la certeza de quien pone su fe en el Creador y no en las cosas de este mundo. Todo en la vida es un proceso es cierto, pero es tiempo que atendiendo los mensajes de estos y otros seres especiales, algunos de los cuales están acompañando nuestra peregrinación, nos permitamos dejar de buscar lo que es temporal por enfocarnos en todo lo que nos ofrece nuestro Padre desde ya y que debemos reconocer como apartes de la vida eterna.

Seguir dejándonos guiar por amigos y primos como Lot que tratan de desenfocarnos y hasta de cedernos sus adversidades y expectativas resentidas para tomar la mejor parte del pastel cuando sabemos que como hijos del Creador en Él y por Él podemos satisfacer todos nuestros deseos, no es lo más coherente.

Lo importante para todas las elecciones que tomemos en este trasegar es que recorramos los territorios acompañados de Él.

Gracias a esas y a otras enormes enseñanzas nosotros como padres y cuidadores estamos llamados a dejar una buena influencia moral en las nuevas generaciones por lo que debemos reorientar nuestras actuales prioridades si queremos que ellos disfruten de este mundo desde una perspectiva diferente, en donde realmente entiendan sus vivencias desde esa fidelidad que Isaac nos denotó y la cual debemos tener para con nuestro Creador.

Que bello que igual a ese patriarca dejemos todas nuestras decisiones en las manos del Creador entregándole totalmente el control de nuestras vidas, lo que implica que no vamos a esforzarnos por nada diferente que en dar de lo mejor de nuestras habilidades, dones y expresiones para el bienestar general en donde todas las circunstancias que nos acontezcan están planeadas por Él para nuestro crecimiento.

Así como Isaac intentaba imitar a su padre Abraham, nosotros estamos llamados a vivir conforme al modelo que nos dejó Jesucristo, padre, hijo, hermano, amigo y Creador mismo, quien nos invita a ser obedientes, visión que significa ser benditos o sea a perfeccionarnos y corregirnos a diario gracias a la Palabra del Creador, esa que es nuestra agua de vida y que la podemos encontrar también en el pozo profundo de nuestros seres para que gracias a esos preceptos plagados de amor disfrutemos de los privilegios que como hijos tenemos y que debemos valorar.

Pero de esto no debemos presumir ya que se trata de compartirlos con quienes suponiendo no los tienen necesitan que se los compartamos, con lo cual esa abundancia espiritual que significa vivir por Él y para Él nos convierte en seres bendecidos lo que se traduce en personas que al ser guiados por Él con sus palabras estamos recreando a Jesucristo con su amor en las vidas de los demás.

Atendamos los consejos que se nos da en la Palabra del Creador, los que no pueden entenderse como argumentos anticuados, sino que si valoramos todo lo bueno y bello que hay en ese Texto Sagrado podremos garantizar gracias a ese molde, fruto de una vida que regularmente anhelamos y a la que no accedemos porque confundimos nuestras bendiciones con recursos materiales que si bien Él sabe necesitamos, nos las dotó mucho antes de crearnos, cuando hizo toda la naturaleza para nuestro deleite y goce.

Sin embargo parece que nosotros poco o nada queremos saber al respecto, es más, si nos permitimos un verdadero examen de conciencia valdría la pena que dejáramos a un lado a partir de este momento todo aquello que sabiendo inútil para nuestra felicidad lo hemos colocado como insumo primordial de la misma.

No con ello estamos diciendo por ejemplo que renunciemos a ese trabajo que tanto detestamos sino quizá que amemos esa labor entendiendo que le debemos dar lo mejor de nosotros a dichas actividades, lo que probablemente hará *ipso facto* que dejemos de ver ésta como una serie de tareas que nos cargan, a algunos

compañeros de trabajo como enemigos o rivales o hasta personas insoportables a las que mal les adjudicamos nuestros propios resentimientos y sufrimientos, a nuestros jefes como verdugos, que si bien hay algunas personas que abusan de su autoridad, si les calificamos con la misericordia que el Creador nos otorga, los veremos como enfermos dominados por su orgullo.

Además, lograremos hacer dicha labor ya no tanto por un salario, pues aunque sabemos este goza de gran importancia, a dicho dinero ya no le tendremos como la prioridad de nuestras vidas, sino como ese maná diario que nos da el Creador para sabernos sus hijos, sus bendecidos.

Todo cambiará en este proceso de nuestras vidas, si así nos lo permitimos, lo que no quiere decir que se dará un cambio radical de la noche a la mañana, sino que si asumimos que no es nuestra voluntad, sino la del Creador la que debe guiar nuestras existencias y adicionalmente dócilmente nos dejamos formar por sus normas y preceptos sin actuar como desobedientes que quieren incluso exigirle unos resultados como producto de lo que consideran han hecho bien.

Seguramente dejaremos de reñir tanto con Él como con los otros y lógicamente con nosotros para degustar de todo y de todos sabiendo que estamos soportados en su Palabra y por lo tanto fortalecidos en ella dispuestos a aprender de cada una de las lecciones que Él tiene para nosotros.

Permitirnos hacer esa contracción espiritual examinándonos desde nuestro corazón debe derivar en que

empecemos a contemplar más la vida desde dichas reflexiones interiores que nos reproducen todo tipo de reacciones, que desde esa mirada exterior que confundía nuestros pensamientos y acciones haciéndonos suponer que estábamos sometidos a fuerzas oscuras y hasta extrañas que solo querían nuestro sufrimiento, cuando realmente esa movilidad exterior que suponíamos opuesta a nuestros intereses solo nos está invitando a que articulemos nuestra voluntad a la de nuestro Padre Celestial y desde ella fluyamos armónicamente para degustar de todos los beneficios que esta nos ofrece.

Si estamos haciendo bien la plana que aquí se nos propone y que acompaña esta peregrinación, estamos avanzando en el camino de la vida pero sobre todo disfrutando de cada paso que se nos permite dar y cada interacción a través de la cual se nos permite crecer.

Somos fruto de su Palabra así que atendiendo nuestro propio proceso verbal que nace en nuestra garganta gracias al mismo viento del que nos alimentamos, permitamos que este no solo vibre con nuestras cuerdas vocales porque sí, sino que además que valoramos el todo de lo que ello es, consciente y coherentemente de todo lo que adicionalmente Él nos denota que significa crear y recrearnos con nuestro lenguaje, asumamos que nuestros sonidos incluso disfrazados de silencio se transportarán con su eco a las vidas de otras personas para materializarse a través de sus pensamientos y por ende darle un sentido y orientación a todas nuestras existencias. Lingüística que como proceso nos debe llevar del modelo agreste en que nos formaron fruto de alejarnos

del Creador para acercarnos con ese bien decir a un universo que Él consolidó con dicha narración a la cual otorgó todo lo mejor de sí.

Lingüística que para quienes nos expresamos a través de diferentes idiomas nos lleva a comunicarnos con los demás y a interpretar lo que ellos nos quieren comunicar siendo vital entonces que todos esos acuerdos estén coordinados por unas normas, leyes y preceptos que alineados a dicha narración divina nos generen la armonía por la que tanto le suplicamos.

Sin embargo esa capacidad lingüística y creativa al haberse alejado de su Palabra original nos ha llenado de todo tipo de divisiones muchas de las cuales explican nuestros sin número de conflictos e incluso esas guerras que han desencadenado y hasta el por qué cada región quiera tener su propio dialecto.

Explicación básica que aterrizada a nuestra peregrinación virtual nos reitera por qué un solo país como España por ejemplo, está lleno de tantos dialectos que a través de la historia han pertenecido a diferentes pueblos y civilizaciones que se asentaron en la península Ibérica y que aun hoy en día generan divisiones políticas como las que han hecho que el país vasco o los catalanes no se identifiquen con las mayorías.

Lenguas ibero-románicas que hacen parte de una rama de las lenguas romances y que se derivan de la familia de las indoeuropeas, las mismas que han hecho que el Castellano o el español como idioma oficial conviva para España con las de otras seis comunidades au-

tónomas con idiomas cooficiales, que aunque comparten algunas similitudes le dan a quienes asumen esas creencias insumos diferenciales que siendo de forma se confunden con visiones de fondo.

Pero para no profundizar en esos ideales que cogobiernan las mentes de los catalanes, gallegos, vascos o aranés, es importante por lo menos para el recorrido virtual que aquí estamos promoviendo, que nos permitamos entender que aun en nuestro mismo hogar podemos estar separados por esas distintas percepciones lingüísticas que paridas del mismo idioma nos hacen suponer gracias a algunas expresiones que quienes proferieron estas, nos están proponiendo guerras, enemistades y separaciones.

Es la magia de nuestros lenguajes a los que deberíamos prestarles mayor atención como lo hemos venido enmarcando en estas líneas para que esa palabra original del Creador que con sus diez normas iniciales redundante en una motivación a amarnos no siga en peligro de extinción y por el contrario guiados por el Espíritu Santo hablemos en lenguas pero no angelicales, sino básicas humanas y nos permitamos entendernos con todo y con todos.

Si, comunicarnos de tal manera que ya no estemos promocionando conflictos y que como Isaac en vez de proponer riñas hasta nos hagamos a un lado y tomemos otro camino sabiendo que hacia donde nos dirijamos Él esta a nuestro lado.

Algunos expertos en temas de negociación seguramente nos dirán que esa es la peor opción ya que implica huir y con ello reconocerle las fortalezas al rival y hasta darle razones de peso para que nos subyugue, pero para la lectura cristiana es simplemente el llenar de misericordia y del amor del Creador a ese ser enfermo que por sus engaños no logra comunicarse ni consigo mismo.

Por ello y atendiendo esas lenguas y lo que en sus aparentes diferencias nos enseñan en nuestro recorrido virtual por Santiago tenemos que atravesar las provincias de Navarra, la Rioja, Burgos, Palencia, León, pasando por Burgos para llegar de Ponferrada a Villafranca del Bierzo en busca de La Coruña. Territorios que hacen parte de Galicia en donde se habla el idioma gallego, dialecto que está históricamente más emparentado con el portugués, dividiendo estos territorios casi que en tres bloques principales en cuanto al tema del habla que aquí estamos reflexionando.

País Vasco que utiliza el idioma euskera, que además posee seis dialectos distintos. Lenguas que probablemente tienen elementos comunes con el español pero que por sus diferencias nos llevan a no sentirnos como comunidad por lo que para el caso que nos ocupa simplemente y atendiendo lo aquí descrito mas que como información de cultura general debemos percibir como un llamado de atención para que no sigamos confundiéndonos con nuestros lenguajes y nos permitamos buscar el idioma común del amor que con su fluir nos invita a vincularnos los unos con los otros, así que asumamos esa capacidad verbal y encarnándonos

como Jesucristo en ese anhelo de sabernos salvos y llevemos ese mensaje ejemplarizante a todos nuestros entornos.

Cada etapa de este peregrinar de acuerdo a testimonios de quienes han trasegado por tantos caminos puede que en ocasiones nos lleven por especies de grandes hoyos circundados de montañas y hasta con sus microclimas nos afecten de una forma o de otra.

Pero cada uno de esos desniveles por significativos que nos parezcan, nos deben permitir avanzar con confianza sabiendo que con o sin buenas pistas de asfalto o de tierra o aun dependiendo del tiempo y el clima exterior lo adverso le dará un nuevo sentido a nuestras vidas y cada lugar una experiencia enriquecedora a nuestro crecimiento.

Lo que para este peregrinar nos debe servir para no dejar que esas emociones que parecen respuestas a situaciones externas nos siga dominando y además que bajo esa propuesta divina no usemos nuestra boca para agredir a quienes solo deberíamos agradecer.

Quiere decir que estamos llamados a bien decir de todo y de todos ya que esa lengua de la que poco tenemos el control tiene el poder de acercarnos con sus expresiones a Él y a todos, como a la vez de alejarnos.

Como Isaac usemos nuestro idioma para darle a las demás personas de ese amor que sabemos recibimos constantemente de nuestro Creador y gracias a ese lenguaje permitámonos que nuestras oraciones futuras

sean solo para agradecerle por permitirnos vivir y experimentar este camino de la vida guiándonos con su Espíritu para acercarnos a Él.

Incluso como Isaac, más que ver en otros a los filisteos agrestes que con su idioma diferente quieren reñirnos y quitarnos el agua básica de vida de un pozo que sentíamos como nuestro, cavemos en otros sitios alejándonos de esas contiendas hasta que gracias a nuestro pacifismo, producto que confiamos en el Creador, ellos mismos busquen de nosotros así sea porque reconocen que tenemos suerte, lo que realmente es para nosotros frutos de las bendiciones del Creador.

Bendiciones que nos hacen no tanto diferentes a todo el mundo, sino ya no indiferentes como los demás, que acalorados en sus conflictos y estrés no encuentran en nada paz y tranquilidad.

Es entonces cuando se nos acercan para que quizá seamos nosotros los que encontremos allí la excusa perfecta para presentarles al Creador y denotarles que Él tiene el control de todo, por lo que no hay nada mejor que confiar absolutamente en Él lo que se traduce lógicamente en infinitos beneficios para nuestras vidas.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 115:14: “Aumentará El Creador su bendición sobre vosotros; Sobre vosotros y sobre vuestros hijos”.

*PADRE NUESTRO
NORUEGO*

*Fader vår, du som er i himmelen!
Helliget vorde ditt navn;
komme ditt rike;
skje din vilje,
som i himmelen, så og på jorden;
gi oss idag vårt daglige brød;
og forlat oss vår skyld,
som vi og forlater våre skyldnere;
og led oss ikke inn i fristelse;
men fri oss fra det onde.
For riket er ditt,
og makten og æren i evighet.*

Amen.

XXX

Olvido

El Texto de Textos nos revela en Hechos 7:54: “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria del Creador, y a Jesús que estaba a la diestra del Creador, ⁵⁶ y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra del Creador. ⁵⁷ Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. ⁵⁸ Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. ⁵⁹ Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. ⁶⁰ Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió

En el trasegar que acompañan cada ruta que vamos emprendiendo en esta peregrinación, vamos reconociendo la importancia de reconciliarnos; inicialmente con nosotros, luego con otros, nuestros próximos y a través de ese proceso con nuestro Creador. Tarea que nos obliga a observar muy bien hasta que punto todo lo aprehendido hasta el momento, esta nutriendo nuestro entendimiento, o si por el contrario, leemos, aceptamos las expresiones emitidas como ciertas y válidas, pero no logramos colocarlas

en práctica, especialmente porque de forma inconsciente todos esos resentimientos siguen teniendo supremacía entre nuestras acciones; hecho que nos obliga a intensificar nuestro dialogo con el amoroso Padre Celestial y lograr entender el verdadero concepto de perdón y el olvido, gracias a la ayuda del Espíritu Santo, ese que algunos aseguran como algo imposible, pero que curiosamente se da muy fácilmente cuando se trata de obviar las ofensas que les generamos a otras personas.

Bien dicen los que gustan de estudiar la etimología de las palabras que este término por provenir del prefijo *per*, ya indica una acción completa y total y que al agregarle el concepto de *donare* o sea *regalar*, deberíamos entenderlo como una especie de dádiva, en donde dicho perdón tiene doble connotación; ya no es solo darle de este al otro, sino de recibirlo, de tal manera que no dejemos ningún tipo de recuerdo de aquello que sucedió.

Visión que probablemente no compartirán algunos lectores, máxime cuando mucho se habla en la pedagogía popular de perdonar pero no de olvidar como si fueran dos cosas diferentes. Pero esa arqueología lingüística que hemos aquí tenido en cuenta para intentar indagar en el desarrollo del uso de algunos vocablos, gracias a lo que suponemos como su origen pero también a los cambios que registra en su proceso de evolución o involución social, según sus usos, nos dicta gracias a las experiencias humanas y sus diferentes contextos que perdonar, tal y como nos lo dice la Biblia, es una acción permanente, que se debe hacer con insistencia, muchas

veces por lo que es un acto que nos invita a dar y dar, tal y como lo hacemos cuando hablamos de amor.

Sí, a vincularnos con esos otros, comprendiendo que nosotros también erramos y que dentro de nuestra pedagogía de vida de *ensayo y error* debemos no solo entendernos, ayudarnos, perdonarnos, sino a la vez enmendar esos errores y parte de esa tarea implica aprender a convertir esos sentimientos adversos en motivos de olvido.

Pérdida de memoria que no quiere decir obviar nuestros errores, menos disculparnos con excusas sin sentido, sino además corregir tanto en nuestros hábitos dicho acto incoherente, como en nuestras relaciones, buscando que esa otra persona a la que hemos podido lesionar o hasta herir sane aquello con lo cual afectamos sus días.

Por ello dicha palabra es además un verbo que nos incita a interiorizarlo no solo desde la visión egocéntrica de solicitar perdón, sino que lleva implícito el hecho de otorgarle a esos otros dicho perdón, convirtiéndose ello, más que en una remisión, en una obligación y por ende el crecer mutuo gracias a esa falta.

Por ello, dentro de los pasos de este peregrinar, hablamos primero del arrepentimiento y lo visionamos como una actitud que nace de nuestro ser interior y que al ser orientada por el Espíritu Santo nos lleva a que a diario corrijamos esos pensamientos, palabras, acciones y omisiones incoherentes y después planteamos como una lógica secuencia de crecimiento, la reconciliación en la cual lógicamente incluíamos el perdón

siendo necesario en cada momento que trabajemos este con un ingrediente de olvido que debe darse no solo para nosotros sino en el caso contrario para el perjudicado, buscando que esa falta que acometimos conlleve a que estemos dispuestos a construir acuerdos mutuos de armonía que nos permitan el continuar el rumbo con la lección, dejando atrás la lesión.

Desde dicha propuesta, nuestro enfoque reflexivo debe ingresar a nuestros hábitos, logrando que ese principio del perdón, al llevarse a la práctica se visiona como una meta que hace que intentemos comportarnos de forma correcta, coherente y consecuente a los preceptos y mandatos de los que nos habla la Palabra a través del Texto de Textos y a la vez que estos preceptos que a él se funden sean irradiados en nuestros entornos, con lo cual estaremos ayudando a nuestros próximos a que corrijan sus fallas, se disculpen por estas, las enmiendan y entendamos juntos lo que significa el mejoramiento continuo, entendiendo ese concepto como oportunidades de consolidar mejores acuerdos moldeados por el amor del que Jesucristo nos enseñó.

Valor que entonces hace que el perdón además se entienda como una renuncia a esa indignación que regularmente expresa nuestro ego y que solo hace que florezcan más y nuevos resentimientos que a su vez alteran nuestro sistema nervioso para reproducir irritaciones y molestias ya no solo por los actos que reprodujo ese ser sino por la persona misma convirtiendo su propia existencia en una especie de ofensa o agresión para nuestras vidas.

Error garrafal que nos convierte en ofendidos, víctimas y hasta esclavos de ese tipo de sentimientos de los que nos cuesta liberarnos incluso cuando esa otra persona nos ofrece disculpas reconociendo su equivocación, mientras nosotros aferrados al orgullo que refleja nuestro adolorido ego simplemente coleccionamos en nuestra memoria esta serie de hechos contra quien además consolidamos una descalificación general convirtiéndolo en una especie de verdugo cuando la invitación Bíblica es a perdonar tantas veces sea necesario, o sea a olvidar agravios y dar amor.

En esas líneas incluso se nos dice que al peregrinar, cuando sabemos que hay algún tipo de resentimiento contra alguna persona, debe detenerse primero para perdonar para que así podamos solicitarle perdón por nuestras propias fallas a nuestro Padre Celestial.

No olvidemos que el ejemplo de Él mismo perdonando nuestros pecados es Supremo, ya que aunque muchos de nosotros ni siquiera hemos reconocido estos, Él se humilló haciéndose hombre para que lo claváramos en una cruz y allí nos perdonó y salvo, lo que significa que mucho antes que nosotros reconozcamos lo equivocados que estamos Él ya nos perdonó.

Postura interior que nos debería llevar no solo a ponernos en los zapatos de aquel que nos solicita le perdonemos y tengamos misericordia con Él, entendiendo que todos somos pecadores o sea que todos somos desobedientes y por ende infractores de cientos de normas y mínimos acuerdos sociales y más bien apren-

diendo de esas otras personas intentar nosotros no acometer esas mismas incoherencias mientras nos llenamos de perdón para con todos y en todo momento, así no nos soliciten esas disculpas, ya que nuestro Amoroso Padre nos esta enseñando que el perdón como el amor se da sin que alguien nos lo solicite ya que como vinculo debe fluir desde nuestros corazones para posibilitarnos el acercarnos a Él.

Perdonar de corazón es entonces tanto agradecer por cada aprendizaje recibido gracias a nuestras diarias interacciones como por las vidas de esas personas a las que debemos estar dispuestos a acercarnos tantas veces se requiera para que vibremos en la armonía divina, esa que no tiene medidas ya que entiende nuestra condición y las dificultades que tenemos para cogobernar y coordinar un libre albedrío que necesita de la orientación permanente de nuestro Padre Celestial a través del Espíritu Santo.

Hay que amar y perdonar siempre en todo momento y gracias a todas las ocasiones que nos dictan nuestras interrelaciones, lo que implica aceptar a esos otros como son y no como nosotros queremos e idealizamos sean y hay que hacerlo todas las veces que estos lo requieran, asumiendo que el perdón o Mitzvá, según el concepto Judío es un mandato Divino que de acuerdo a la Torá prohíbe específicamente tanto la venganza como el guardar rencor, evitando el “odiar a tu hermano en tu corazón”. Como ya lo hemos trasegado en nuestro peregrinar no es coherente para un creyente el querer aplicar aquella ley del *ojo por ojo*, sino que

además es más inconsecuente querer con nuestras palabras maldecir a aquellos que frente a sus equivocaciones requieren de nuestra corrección tanto verbal como de acciones ejemplares de amor.

Superar esa mala costumbre que algunos confunden con una especie de instinto de venganza es reorientar nuestras vidas para convertir el perdonar en un ideal. Se trata de promover pensamientos, palabras y acciones que no prolonguen o magnifiquen esos sentimientos de rencor que pareciendo tan comunes son realmente anormales desde la perspectiva espiritual.

Lo que se deriva en que la venganza sea inútil para nuestro léxico y el concepto de acuerdos y de no pasó nada, diferente a un llamado de atención para dialogar más, nos debe insinuar que hay que acercarnos más y apoyar a ese próximo. Bien se expresa que así como cuidamos nuestras plantas debemos hacerlo con nuestros sentimientos para que el riego diario del amor nos motive a crecer o de lo contrario reproducir agresiones incluso de esas que mal calificamos de insignificantes solo nos lleve a marchitarnos.

Si hay algo que cultivar es el amor, los valores y el deseo inmenso de promover la sana armonía de la que la creación nos contagia. Hay quienes por ello comparan el enojo con un cierto tipo de idolatría proyectada desde nuestro ego para con nosotros mismos, con lo cual en vez de enojarnos con esos otros, de descalificarlos por lo que suponemos, que va en contra de nuestras expectativas y deseos y de colocarnos a la defensiva especulando al respecto de la agresión que se nos causó,

magnificando y hasta prolongando esta, debemos evitar ese tipo de imaginarios y más bien atender esa alarma para que no se prolongue, crezca y nos afecte más y consolidar con esos aprendizajes nuevos y menores acuerdos para con esa persona reconociendo que aunque nos afectó, no nos infectara; ni nosotros a ella, ya que entre ambas partes buscaremos el bienestar que es general.

Hacernos conscientes que todo debe servir para nuestro crecimiento, que nadie puede decidir hacernos daño si nosotros no asumimos esa postura de víctimas y que por el contrario somos instrumentos del amor del Creador para irradiar ese fluir en nuestros entornos debe servirnos para cambiar esa actitud defensiva y asumir una proactiva de paz, servicio y fraternidad.

La idea es que aunque uno no puede planear todo lo que le va a pasar en el día a día y sus relaciones, sí podemos como lo estamos aplicando en este trasegar mental y virtual, decidir qué vamos a hacer con lo que nos pasó y desde esa mirada aprender a tomar lo que nos sirve para crecer olvidándonos de los imaginarios milenarios que solo nos han llevado a recargarnos con resentimientos y hasta agredir tanto nuestras vidas como las de los demás.

Desde nuestra perspectiva como autores de estas líneas, pensamos que olvidar puede ser para este caso, una oportunidad de sacar de la memoria esas imágenes relacionadas a dicho suceso para reemplazarlas por el perdón, misericordia y amor del Creador.

Se trata de evacuar ojalá a diario todas aquellas imágenes que antes archivábamos como sentimientos negativos y que ahora estamos comprendiendo nos hacen más daño a nosotros que incluso a los demás. Seguir viviendo en la oscuridad de las amarguras y rencores no puede ser nuestra opción cuando ya sabemos que esas imágenes generan impulsos nerviosos en nuestros seres, que no solo nos alteran sino que nos enferman.

Y nada mejor para olvidar, que traer nuevas y mejores imágenes a nuestras mentes. O cómo explicar que muchos recuerdos se olviden o hasta que nuestros seres inconscientes agobiados por ese tipo de cosas encuentren en enfermedades como el Alzheimer una respuesta a no seguirse dejando impactar por toda esa amalgama de malos recuerdos que coleccionamos en el trascurso de nuestras vidas y que realmente solo nos están gritando que esa postura mental es la peor conducta con la que podemos seguir retroalimentando nuestras vidas.

Hay que nutrirnos solo del amor, del perdón, de la misericordia y de todos esos valores bíblicos que les dan a nuestras vidas el verdadero sentido que estas merecen. Desde dicha dinámica no perdamos de vista que estamos llenándonos de imágenes nuevas y maravillosas como las que podemos descargar de internet de poblaciones como Villafranca del Bierzo a Cebreiro, que complementan este peregrinar por el *Camino a Santiago* y que nos dictaminan que ya estamos cerca del final de este, por lo que se puede advertir por lo menos en nuestras sensaciones lo que será la llegada a dio templo.

Lo que también nos advierte que en ocasiones en vez de disfrutar del tránsito cotidiano, estamos suponiéndonos y vivenciando el final, dejando a un lado todas las pequeñas enseñanzas que nos ofrece el trayecto. Imaginarios que como lo hemos reiterado nos deben servir para degustar y no para disgustarnos con la vida, producto de esas erradas expectativas que nos sacan de nosotros mismos para valorar el presente con todo lo que se nos está ofreciendo.

Lo que nos reitera que es necesario evitar traer a nuestra memoria todos esos recuerdos dolorosos que hemos coloreado de sufrimientos, así como los acontecimientos desagradables con que hemos bordado un pasado que ya pasó y que si algo nos enseñó es a que podamos superar esos y otros momentos, por lo que retrotraerlos al presente es un error craso. Revivir esas experiencias no es algo necesario ya que lo único que deberíamos extraer de allí son los aprendizajes para no dejarnos guiar por ejemplo de ciertas emociones.

Pero como nuestras mentes están saturadas de esos imaginarios debemos dejar que estos por momentos fluyan buscando la manera de evacuarlos gracias a que ahora les aprenderemos a calificar a través del perdón y la misericordia divina logrando con ese nuevo entendimiento que estos pierdan fuerza y paulatinamente su importancia para que quizá en algún momento logremos olvidarlos, evacuándolos de nuestros seres.

Si estas impresiones nos quieren comunicar algo, escuchémosles, pero a la vez generemos un nuevo diálogo en donde las nuevas palabras que se entrelacen

para descalificar dichas situaciones estén orientadas por el amor y el perdón de nuestro Padre Celestial.

Pasemos de la escena o acontecimiento desagradable a la de ese amor que nos invita a sabernos hermanos, cercanos, a darle un nuevo sentido y valor a la vida. Es como saber que tenemos una enfermedad, pero al recibir el examen médico milagrosamente nos percatamos que estamos curados, producto que nos hemos liberado de todos esos pensamientos y sentires que alimentaban esa enfermedad y que al evacuarlos se llevaron todo lo que nos llamaba la atención.

Parece complejo, pero es así de sencillo, somos un solo cuerpo que es más que físico y afectamos nuestros seres con ese tipo de resentimientos por lo que en vez de alimentar esos malestares estamos llamados a nutrirnos con el amor de nuestro Padre Celestial.

Entender el perdón y el amor como ese vínculo para integrarnos al Creador a través de su obra, nos debe por lo tanto permitir alejarnos de todos esos imaginarios complejos que han dominado nuestras experiencias y mentes históricamente y nos han dado incluso razones para ir a una guerra a atentar contra quienes sabemos próximos, para así transformar todos esos comportamientos en búsquedas dialogadas plagadas de nuevos acuerdos, en donde en vez de imponer nuestros criterios a través de cualquier tipo de fuerza, nos proponemos exponer nuestros argumentos y contra argumentos gracias al fluir del amor.

Y Esteban, personaje que algunos ven como un apóstol y otros como un simple aprendiz a quien Pedro

aleccionaba, nos puede servir ahora como ejemplo para las siguientes líneas. Tengamos en cuenta que en párrafos anteriores lo nombramos, pero hicimos énfasis en Pablo quien curiosamente fue el incitador para que le apedrearán y mataran. El libro de Hechos nos narra apartes de la vida de este joven como también de su defensa luego de la acusación de quien más adelante, sería acusado por las mismas causas cristianas. Él pese a el entorno agreste que se le ofrecía, inicia su argumentación llamándoles hermanos a quienes desde nuestra visión milenaria guerrerista y competitiva vemos incluso como enemigos.

Es más en esas líneas hasta llamó padres a los más ancianos en señal de respeto y hasta de cierta admiración por ellos. Bella propuesta que ojalá nuestros actuales jóvenes entiendan en un mundo que no solo desecha a sus abuelos sino que desprecia todas sus experiencias y enseñanzas, logrando con ello solo que éstas con sus errores se repitan.

Pero para no perder la señalización que nos demarca el camino y por ende su rumbo, Pablo y Esteban que en su momento los podíamos apreciar como opositores, terminan del mismo lado gracias a que uno de ellos con su ejemplo y la intervención del Espíritu Santo, coloca sus dones y amor al servicio del crecimiento del otro, que seguramente más adelante y lleno de arrepentimiento entendió además lo que significa un verdadero perdón.

La visión de Saulo y de quienes acusaban a Esteban, de no poder entender lo que consideraban la insensatez

y la locura de este, generó a la vez lo que sería la transformación radical de quien al ver que ese ser a quien apedreaban en vez de recriminarles y hasta maldecirles les daba su perdón mientras miraba al cielo, fue algo verdaderamente impactante.

Esteban ya les había recordado apartes de cómo desde la liberación de Egipto, el Creador había nombrado como libertador a Moisés, pero los israelitas se negaron a obedecerle por lo que la experiencia en el desierto enfatizó en esa suma de rebeliones que culminaron con la fabricación de un becerro de oro. Plaga de idolatría que se sigue propagando y que Jesucristo transformó al dejarse crucificar como único camino de retorno al cielo.

Por ello esa historia nos presenta a Esteban más que como el primer mártir de la iglesia cristiana, como todo un ejemplo de perdón y olvido ya que mientras era maltratado por quienes le arrojaban piedras él oraba y le rogaba al Creador no solo que recibiera su Espíritu sino que no tuviera en cuenta los pecados de sus agresores, mientras según el relato sus ojos resplandecían como sabiéndose ya parte de la eternidad al lado de Jesucristo.

Esteban vio los cielos abiertos y nos invita a entender que este pequeño sueño terrenal no es más que el camino que nos prepara para esa vida como también para no nos perdamos o desviemos ya que hay un punto final majestuoso que se nos ofrece al lado de nuestro Padre Celestial.

Los estudiosos aseguran que Esteban preparó al mismo Saulo para lo que más adelante sería la aparición del Señor Jesucristo en el camino de Damasco y su conversión como el apóstol Pablo y quizá si nosotros queremos aprender de Él y de su contundente mensaje deberíamos con dicho imaginario sentirnos preparados para ese tránsito futuro, en donde por fe al haberle creído al Señor Jesucristo como Salvador, tendremos la posibilidad de que igualmente se nos abra el mismo cielo para ser recibidos.

Que bello que gracias a Esteban nos permitamos perdonar a todos aquellos solicitándole en oración al Creador que no tenga en cuenta sus pecados sino por el contrario que atendiendo nuestro clamoroso amor les de la misma misericordia que a nosotros nos otorgó Jesucristo. Así que apoyados en la imagen de Esteban volvamos a ese trasegar que para este texto ha implicado tener un lugar especial de oración en donde percibamos se encuentran nuestras mejores vibraciones si se nos permite el termino. Espacio en donde además de experimentar calma nos consideremos mucho más prestos para sabernos cerca de Él.

Lugar en donde incluso sin percibirlo físicamente podemos imaginar un hermoso atardecer o que el Creador mismo se encuentra a nuestro lado como lo hemos venido visionando. Sitio en donde hasta el parpadeo de una estrella lo reconsideramos como una manifestación divina o la oscuridad se nos proyecta como oportunidad para capturar pequeños destellos de luz que nos destaca la luminosidad de la Creación.

Si algo nos debe aportar este peregrinar desde nuestro hogar es que allí podemos percibir la proximidad cuántica con el todo, con la naturaleza, con la vida. Ya no necesitamos ir a la playa para escuchar y sentir el sonido de las olas que golpean la arena y con su brisa nuestro ser, ni tampoco meter nuestros pies en el río para conectarnos con la frescura de su corriente y menos tener que percibir realmente alguna sensación exterior para enfocarnos en ella, ya que estamos aprendiendo a comunicarnos con el Creador más allá de nuestra propia imaginación. El silencio, su Palabra, la belleza, su Luz y la magnificencia de su obra se encuentran en cada partícula de nuestros seres por lo que aun sin movernos físicamente nos encontramos en plena acción gracias a que estamos en y con Él.

Todo lugar es válido y nos ofrece instantes y oportunidades de una mejor contemplación, ya que todo es parte de la Creación y aun no pudiendo subir a la montaña podemos encontrar en cada entorno una excusa para tener un buen diálogo con nuestro Hacedor. No es indispensable tener un contacto directo con la naturaleza para suponernos cerca de Él, ya que se encuentra aquí, allí, fuera y dentro de nosotros.

Todo nos debe estimular para levantar nuestra mirada como Esteban e integrar nuestra alma con su Espíritu. No necesitamos razones de peso para permanecer durante largos periodos de tiempo sintiéndonos sabedores de su presencia y por ende en constante comunicación con Él.

Todo lugar, acontecimiento y pensamiento nos debe servir para peregrinar y ni siquiera es necesario concentrarnos en nuestra respiración para entender lo que significa que ese hálito de vida esta a cada instante integrándonos a Él si nosotros se lo permitimos. Por lo tanto cada instante de nuestras vidas estamos llamados a retornar como nos lo denotó Esteban a ese cielo, incluso aun sabiéndonos en el suelo. El tema entonces es de decisiones, de mover nuestra voluntad y de asumir una serie de transformaciones que nos alejen pero de los resentimientos que por tantos años han cogobernado hasta nuestras plegarias.

Es cuestión de obviar entonces esos recuerdos que son tan débiles, que no pueden lograr desplazar esos momentos felices que hemos vivenciado y que le dan motivaciones a nuestros días, por lo cual dejemos a un lado ese pasado que ya paso y disfrutemos de este presente que nos entrega nuestro Creador como un mensaje permanente que nos ha otorgado la vida y que esta es eterna.

Es tiempo de amor, de perdón y de olvido; sí de dejar de enfatizar en esos supuestos días de crisis que son solamente llamados de atención para que dejemos de mirar hacia distractores efímeros y enfoquemos nuestros ojos hacia ese cielo ese del que podemos también encontrar destellos a través de nuestro ser interior.

Si logramos cambiar las palabras con las que calificamos y clasificamos la percepción de cualquier evento probablemente lo que aquí hemos reflexionado tendrá un nuevo sentido ya que esa nueva interpretación nos

permitirá percibir una nueva realidad y un significado distinto a todo. Ideal que nos llevará a un nuevo entendimiento en donde incluso las diferentes interpretaciones que nacerán nos permitieran releer nuestras vidas para crear nuevos paradigmas que con sus creencias son los que hacen que nuestro modelo mental defina el sentido de su vida de una forma pudiendo ser de otra.

Terminemos esta ruta de nuestra peregrinación recordando que aunque a veces podemos medir nuestras acciones está claro que es un poco más complejo hacerlo con nuestras reacciones, de allí el peligro de no proponernos evaluar los efectos de nuestros pensamientos y palabras que desembocaran en ese actuar que nos afectará no solo a nosotros sino a esos otros.

No perdamos de vista que estamos equipados dentro de las dimensiones en que coexistimos de tres grandes reacciones básicas, que pueden empezar en nuestro intelecto producto de la razón, o en nuestro sistema emocional y sus sentimientos o ser emitidas por nuestra conciencia o voluntad, lo que implica una coordinación de estos tres escenarios interiores para que no siga sucediendo como regularmente acontece que terminemos siendo dominados por esas sensaciones emocionales que controlan nuestros seres incluso como adicciones y que no nos permite aun queriendo vivir por convicciones por la Palabra, distantes de todo aquello que siendo revelado por nuestro corazón, nos conduce por un camino opuesto a dichas sanas intenciones.

Bien se nos dice que la Biblia es el único texto que lee al lector, lo que quiere decir que la palabra del Creador cual espada de dos filos no solo debe penetrar en nuestra carne sino que también deber cortar nuestra alma para que fluya esa Luz y nuestras acciones sean conforme a lo allí preceptuado y nuestras reacciones lógicamente plagadas de amor por ella no solo nos lean, impacten, nos cambien.

Es necesario que quienes se acercan a la lectura diaria de la Biblia comprendan que ese Texto de Textos es el que se acerca a nosotros ya que Él nos busca, Él nos ama, Él nos perdona y nos guía.

Implica que seguir viviendo engañados por impulsos nerviosos emocionales no es coherente, siendo necesario que nuestra razón y los conocimientos adquiridos hasta ahora, así como nuestra voluntad se fusionen holísticamente para que nuestras reacciones no agredan a otros y con ello no sea necesario el perdón acorde a la guía del Espíritu Santo.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 117:1: “Alabad al Creador, naciones todas; Pueblos todos, alabadle. ² Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la fidelidad del Creador es para siempre. Aleluya”.